

Los franceses en Aragón (siglos XI-XIII)

Por Pilar García Mouton

La venida de ultrapirenaicos a España en los siglos XI al XIII, unas veces como guerreros en la Reconquista, otras como colonos en la repoblación de las tierras conquistadas y muchas veces como comerciantes a lo largo del Camino de Santiago, tuvo importantes consecuencias para la historia de nuestro país. Esta presencia extranjera fue, por razones históricas y geográficas, especialmente relevante en Aragón¹.

Se ha escrito en diversas ocasiones sobre los franceses en la España medieval y la cuestión llegó a despertar más de una polémica. En 1860, Helfferich y Clermont publicaron en Berlín un trabajo titulado "Fueros francos". *Les communes françaises en Espagne et en Portugal pendant le Moyen Âge*, al que, en 1867, replicó

1. Este trabajo forma parte de otro más amplio sobre los francos en toda España. Para la zona aragonesa pueden consultarse los estudios de Manuel Alvar y José María Lacarra citados en las notas 7, 10, 12, 24 y 135.

Las colecciones diplomáticas más utilizadas aparecen citadas con las siguientes abreviaturas: Angel Canellas, *Colección diplomática de La Almunia de Doña Godina (1176-1395)*, Zaragoza, 1972 = *Alm. Colección diplomática del Concejo de Zaragoza*, Zaragoza, 1972 = *CZ*; Angel Canellas y M. Usón Sesé, *El Libro Gótico o Cartulario de San Juan de la Peña*, Zaragoza, 1935 = *SJP*; C. Contel Barea, *El Cister zaragozano en el siglo XII: Abadías predecesoras de Nuestra Señora de Rueda de Ebro*, Zaragoza, 1966 = *Rueda*; A. Durán Gudiol, *Colección diplomática de la Catedral de Huesca*, Zaragoza, 1965 = *CH*; J. M. Lacarra, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro*, I, II, III, Zaragoza, 1946-1952 = *DE*; A. J. Martín Duque, *Cartulario de Santa María de Uncastillo (siglo XII)*, en EEMCA, VII, Zaragoza, 1962, pp. 647 y ss. = *SMU*; *Colección diplomática de Obarra (siglos XI-XIII)*, Zaragoza, 1965 = *CO*; T. Navarro Tomás, *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, New York, 1957 = *NT*; Luis Rubio, *Los documentos del Pilar (siglo XII)*, Zaragoza, 1971 = *DP*; D. Sangorrín, *El Libro de la Cadena del Concejo de Jaca*, Zaragoza, 1921 = *DJ*; A. Ubieto Arteta, *Cartulario de Santa Cruz de la Serós*, Valencia, 1966 = *Sta +*.

airadamente Muñoz y Romero². Fue Boissonnade quien, en 1923, volvió a ocuparse del tema en su *Du nouveau sur la Chanson de Roland*³, donde identificaba a los héroes de la *Chanson* con los caballeros franceses que colaboraron en la reconquista del Valle del Ebro. Unos años más tarde publicaba *Les premières croisades françaises en Espagne. Normands, gascons, aquitains et bourguignons*⁴. Hay que esperar hasta 1949 para encontrar el problema tratado desde un punto de vista amplio y documentado por Marcelin Defourneaux en *Les français en Espagne aux XI.^e et XII.^e siècles*⁵. Sin embargo, desconocíamos cuál era realmente la proporción de franceses que había en nuestras ciudades y qué funciones desempeñaban en ellas. Tampoco se podía precisar, en la mayoría de los casos, de qué parte de Francia procedían estos repobladores —dato de gran interés para estudios lingüísticos e históricos—. El objeto de este trabajo ha sido intentar llenar este vacío.

En 1953, Charles Higounet seguía los desplazamientos de población en el sur de Francia, entre los siglos XI y XV, por medio de los apellidos de lugar de origen⁶. Más recientemente, Manuel Alvar ha realizado una serie de estudios en los que considera, desde el punto de vista histórico, social y lingüístico, aspectos de la “colonización” franca en Aragón. De él ha partido el estudio sistematizado de los apellidos de lugar de origen en los pobladores franceses⁷.

Siguiendo esta línea, nuestro trabajo trata de señalar la presencia de estos extranjeros y sus principales lugares de residencia. Con ayuda de la onomástica intentamos precisar qué zonas recibieron más inmigrantes y qué época abarca esta corriente. Hemos recogido y agrupado los apellidos de lugar de origen francés, estableciendo listas de procedencia que, trasladadas sobre mapas actuales de Francia, aclaran el origen de muchos francos.

Aunque tomamos cada núcleo aisladamente, las relaciones surgían de una manera espontánea. Las ciudades del Valle del Ebro

2. T. MUÑOZ Y ROMERO, *Refutación del opúsculo: “Fueros francos. Les Communes françaises en Espagne et en Portugal pendant le Moyen Âge”*, en “Revista general de Legislación y Jurisprudencia”, Madrid, 1867.

3. P. BOISSONNADE, *Du nouveau sur la Chanson de Roland*, Paris, Champion, 1923.

4. En el “Bulletin Hispanique”, 1934, XXXVI, pp. 5-28.

5. Paris, P. U. F., 1949.

6. Ch. HIGOUNET, *Mouvements de population dans le Midi de la France du XI.^e au XV.^e siècle (d'après les noms de personne et de lieu)*, en “Annales”, I, 1953, pp. 1-24.

7. M. ALVAR, “La formación de los apellidos en los antiguos documentos aragoneses”, en *Estudios sobre el dialecto aragonés*, I, Granada, 1973, pp. 152 y ss., y “Onomástica. Repoblación. Historia. (Los Establimentz de Jaca del siglo XIII)”, *ibidem*, pp. 197 y ss.

tenían en común un mismo tipo de repoblación, y los pobladores francos, en más de un caso, pasaban de una a otra hasta encontrar su lugar de residencia definitivo. Las "ciudades-etapa" del Camino de Santiago tenían una personalidad diferente: su trazado y toda su vida estaban en función de la ruta de peregrinos. En Jaca, primera etapa peninsular, los francos recibieron un trato privilegiado, pero constituyeron un fermento social que originó una burguesía mercantil urbana inexistente hasta entonces.

LOS FRANCOS EN JACA

Jaca queda en el camino de una de las dos grandes vías medievales que cruzan los Pirineos, la que atraviesa la frontera por Somport. Al llegar a Jaca, esta vía se desdobra siguiendo, por el oeste, el Camino de Santiago y, por el este, la antigua calzada de Béarn a Zaragoza. Esta pequeña población empieza a adquirir importancia hacia 1035, durante el reinado de Ramiro I, que se propuso hacer de ella la capital de su reino. José María Lacarra reconstruye así su primitivo recinto: la fortaleza real sería el núcleo alrededor del cual se dispondrían las dos o tres calles que constituían el resto de la población.

Al ser restaurada la Iglesia en Aragón, el obispo fijó su residencia en Jaca, junto al Monasterio de San Pedro, hasta que se reconquista Huesca, la antigua sede que estaba en manos de los musulmanes. Los pobladores se establecieron en torno a estas dos figuras, el rey y el obispo, y vemos entre ellos clérigos, soldados y servidores, a los que hay que añadir los habitantes que se dedicasen a la agricultura y los judíos que mantuvieran el poco comercio existente⁸.

En 1063 se celebra en Jaca un concilio que indudablemente influye sobre su posterior evolución. En la "villa" se dan cita nueve obispos, entre los que aparecen Austindo, arzobispo de Auch, Eraclio, obispo de Bigorra, y Esteban, obispo de Olorón, además de los seis obispos peninsulares. Este concilio tiene como finalidad restaurar la Iglesia de Aragón y, en el documento que redactan los obispos, se señala el hecho de que, si se llegara a recuperar la sede

8. J. M. LACARRA, *Desarrollo urbano de Jaca en la Edad Media*, en EEMCA, IV, Zaragoza, 1951, p. 139.

de Huesca, Jaca pasaría a depender de ella⁹. Lacarra ve una estrecha relación entre esta reunión y las posteriores disposiciones reales que provocaron la avalancha de pobladores franceses en los años que siguen. Supone que, si los obispos ultrapirenaicos no influyeron directamente en el rey para que tomase las medidas que favorecieron esta inmigración, al menos debieron mostrar aprobación hacia su idea¹⁰.

Pero Ramiro I muere ese mismo año y es su hijo Sancho Ramírez quien continuará su obra repobladora, al dar Fuero a la villa de Jaca, entre enero y marzo de 1063.

El Fuero está dirigido a gentes de todas partes, "omnibus hominibus qui sunt usque in oriente, et occidente, et septentrionem, et meridiem" y, en él, Sancho afirma su voluntad de hacer de su "villa" una "ciuitas" —"quod ego uolo constituere ciuitatem in mea uilla quae dicitur iacca"— y quiere que "sit bene populata", para lo que suprime los malos fueros y les concede "totos illos bonos fueros quos michi demandastis"¹¹. Esta última frase puede hacer pensar en la posibilidad de que ya existiera un núcleo reducido de nuevos pobladores.

Las libertades municipales de Jaca llegaron a ser excepcionales para el siglo XI: "libertad de comprar y vender inmuebles con la prescripción de año y día; se establecen penas para el que falsee las medidas; se decreta la libertad personal, la inviolabilidad de domicilio, la paz de la ciudad, la excepción de no ir en hueste, sino con pan de tres días"¹² entre otras, y Jaca empieza a poblarse muy rápidamente con gentes procedentes, en su mayoría, del otro lado de los Pirineos. En el periodo comprendido entre 1063 y la toma

9. D. SANGORRÍN, *El libro de la Cadena del Concejo de Jaca*, Zaragoza, 1921, pp. 47-49. "...ut si deo aliquando disponente caput ipsius episcopatus potuerimus recuperare ista quam restauramus ecclesia ipsi sit subiecta et unum sit cum illa", y firman el documento:

Austindus ausciensis ecclesie archiepiscopus
Guillelmus urgellensis ecclesie
Etraclius bigorrensis ecclesie episcopus
Stephanus olorensis ecclesie episcopus
Gomesanus calagorritane ecclesie episcopus
Iohanes leyutensis ecclesie
Sancius prefate iacensis ecclesie
Paternus cesaraugustane ecclesie
Arnulfus rotensis ecclesie

10. J. M. LACARRA, *À propos de la colonisation "franca" en Navarre et en Aragon*, en "Annales du Midi", LXV, 1953, p. 332.

11. SANGORRÍN, *o. cit.*, pp. 85-86.

12. J. M. LACARRA, "La repoblación de las ciudades en el Camino de Santiago", en *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, III, Madrid, CSIC, 1948, p. 469.

de Huesca (1096) alcanza su apogeo y veremos cómo esto se reflejará en su estructura urbana.

¿Qué tipo de pobladores pretendía atraer la política real? De hecho parece claro que se trata de atraer pobladores ultrapirenaicos y, en especial, comerciantes, necesarios para que el núcleo urbano se desarrollase y Jaca se convirtiera en una "ciuitas". La importancia que había alcanzado Cluny le permitió estimular la peregrinación a Santiago, y los siglos de Oro del Camino de Santiago coinciden con la época en que Cluny fue la orden religiosa más potente y con los años de más afluencia de pobladores francos hacia las tierras reconquistadas. Todo ello está íntimamente relacionado y Jaca, situada en la ruta que venía de Provenza, primera etapa del Camino en tierra peninsular, se tenía que convertir, a la fuerza, en un núcleo urbano de gran importancia comercial.

Esta situación coincide con un fenómeno típico del siglo XI europeo: la formación de grupos humanos que se concentran en núcleos urbanos y que dejan de estar unidos a la tierra o al señor. Estos hombres, llamados "burgenses" o burgueses, se dedican a actividades mercantiles y artesanas y van creando una forma nueva de vida y una economía urbana. En Jaca esta situación aparece apoyada en el fenómeno social del Camino de Santiago y en la protección real. Los nuevos pobladores se caracterizan por ser libres y gozan de una situación privilegiada con respecto a los demás, fundamentada en un derecho propio.

Pirenne señala el hecho de que los creadores de la "ciuitas" medieval fueron los mercaderes, los primeros burgueses, término que considera sinónimo de mercader en el siglo XI¹³. En el documento en que Sancho Ramírez da a un mercader franco, David Bretón, una tienda en Jaca junto a otra que ya había donado a Rembald de Montpellier, aparece la advertencia de que no la venda "ad ecclesiam neque ad infanzones nisi ad merkadante aut ad burzes"¹⁴ (1092). Valdeavellano ve confirmada en este documento la sinonimia que Pirenne establece entre "mercator" y "burgensis"¹⁵.

En pocos años se produce la explosión demográfica en la pequeña "villa". Atraídos por su acogedora legislación llegan pobladores del otro lado de los montes; son artesanos, mercaderes, hospederos,

13. L. G. de VALDEAVELLANO, *Orígenes de la burguesía en la España medieval*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, p. 42.

14. J. MUÑOZ RIVERO, *Paleografía visigoda*, Madrid, 1883, p. 151.

15. G. de VALDEAVELLANO, *o. cit.*, p. 134.

cambistas, que vienen a ocupar puestos fundamentales y a cubrir las necesidades de una población que se ha convertido en la primera etapa peninsular del peregrino.

Los últimos años del siglo XI son fundamentales para el desarrollo de Jaca que se va adaptando a las nuevas circunstancias y crece. Entre las dos zonas principales, la fortaleza real y el barrio eclesiástico de San Pedro, se instala el mercado. Los francos se asientan alrededor, ocupando el espacio comprendido entre la calle del Coso y la iglesia de Santiago (1088), como indican aún los nombres de algunas calles: San Nicolás, de la Población¹⁶. Allí se levantaron dos barrios de intensa vida comercial.

En el Fuero encontramos una disposición que nos muestra la importancia de la vida mercantil de Jaca: si algún comerciante utilizase un peso o una medida falsa, tendría que pagar una multa de sesenta sueldos¹⁷. Jaca, como nudo de comunicaciones entre Francia y el Valle del Ebro, ocupa un lugar importante en las relaciones comerciales entre Europa y la España musulmana.

Lacarra publicó una copia de un arancel de aduanas atribuido al rey Sancho Ramírez. Este arancel regula los portazgos que deben pagar las mercancías a su paso por Jaca y Pamplona, las dos ciudades que controlan el tráfico de los viajeros que pasan los Pirineos. Se trata del arancel más antiguo que tenemos en España, donde estos documentos no empiezan a aparecer con relativa frecuencia hasta el siglo XIII.

El arancel, en sí, no concreta la dirección que llevaban las mercancías, pero parece claro que los paños de *burgeso*, de *scarlata*, de *galabrun* y de *camsil*, y las armas: espadas, lorigas, lanzas, etc., vendrían del otro lado de los Pirineos¹⁸. Otro tipo de mercancías procedían de la España musulmana y viajaban en dirección Sur-Norte: el *pallio de Constantinopoli*, el *amato*, la púrpura y las sedas y, también, los *mancusos de auro* de Scilla, manera de designar los dinares árabes.

16. LACARRA, *Des. urb. de Jaca*, p. 148.

17. SANGORRÍN, *o. cit.*, p. 5. "Et si aliquis falsa mensuram uel pesum tenerit peictet LX solidos."

18. J. M. LACARRA, *Un arancel de aduanas del siglo XI*, Zaragoza, 1950, p. 11. Lacarra señala la aparición, en documentos de esta época, de algún *scutum franciscum*, y cómo en la batalla de Alcaraz (1096) se emplearon diez cargas de mazas de Gascuña. El nombre que se daba a las lorigas, *brunias* (del francés *brunie*), demuestra su procedencia francesa. Estas lorigas francesas eran un artículo de lujo y pagaban el mismo peaje que un caballo de Castilla.

Un apartado especial del arancel de aduanas está dedicado a los peregrinos. Aunque esta disposición no se cumpliera, el arancel los eximía del pago de los peajes, y establecía medidas para protegerlos en este sentido¹⁹. Este incumplimiento se debería a que era difícil diferenciar a los peregrinos de los comerciantes, y a que, de hecho, existían peregrinos-mercaderes, como señala el arancel y para los que dicta disposiciones especiales²⁰. A éstos se les pesarían los fardos a la ida y a la vuelta y no se les cobraría sobre lo que hubiesen vendido. En cuanto a los peregrinos normales, el documento vuelve a recalcar: “De minuciis que meschini romei leuant pro uiatico, portagerii non accipiant ullam causam”²¹.

Lo excepcional del arancel es que, según su encabezamiento, hace referencia a otro de una época anterior a Sancho Ramírez, ya que éste lo establece “secundum usaticos meorum parentum”²². Se conoce la existencia de peajes en Jaca y Canfranc ya en tiempos de Ramiro I. De estos peajes el rey dio el diezmo para la construcción de la catedral de Jaca. Lacarra considera muy probable que haya que remontar el origen de este arancel a la época en que Jaca y Pamplona dependían de Sancho el Mayor, con lo que habría que fecharlo entre 1000 y 1035²³.

Como queda claro por la clase de productos que se citan en el arancel, éste no es un impuesto sobre circulación de mercancías dentro de un mismo reino o entre tierras cercanas. Se trata de gravar la exportación y la importación. Los productos que se citan no son artículos de uso normal o comestibles, productos de mercado, sino artículos de lujo que no se encuentran fácilmente. Telas orientales, especias, tintes, piedras preciosas y oro van en dirección a Francia, mientras que las armas y los paños nos vienen del otro lado de los Pirineos.

Jaca, colocada en la ruta del Somport, se beneficia de este intercambio comercial. La afluencia de peregrinos exige la aparición de nuevas tiendas, hostelerías y baños. Para atender estas necesidades llegan nuevos pobladores y la ciudad se agranda, extendiéndose hacia

19. *Ibidem*, p. 20. “De romeo non prendant ullam causam. Et de tres capas de romeo non prendant ullam causam. Et si fuerint tres compaieros qui portant unum trossellum pro suo uiatico aut septem companieris, portagerii non prendant ullam causam.”

20. *Ibidem*. “Et si fuerint mercatores qui leuent trossellos, pensetur in ita et in uenita quantum dispendat, et de hoc nichil accipiatur. De residuo autem quod iustum fuerit portagerii accipiant.”

21. *Ibidem*.

22. *Ibidem*, p. 19.

23. *Ibidem*, p. 16.

el sur. Pero los últimos en llegar prefirieron salir fuera de la muralla y se establecieron junto al camino. Este nuevo barrio, de intensa vida comercial, recibió el nombre de Burgo nuevo, *Borgnau* o *Borgnou* a la manera provenzal ya que sus habitantes fueron de origen occitano²⁴. Vemos, pues, que a principios del siglo XII, hay en Jaca dos barrios, formados sobre los dos núcleos primitivos y cercados por la muralla de El Castellar, y un barrio nuevo, el Burgo nuevo o Burnou, situado extramuros en la ruta del Somport²⁵.

En el siglo XI ya tenemos una serie de pobladores ultrapirenaicos en los documentos. En un documento del Cartulario de Santa Cruz de la Serós, encuentro a don Bernard Bonete²⁶, mayordomo de la condesa doña Sancha, hermana de Sancho Ramírez, quien le da a don Peire de Lemotgas una tierra, hacia 1097²⁷. En este mismo documento se nombra a don Guilermo de Iaca. El primero ha convertido en apellido su lugar de origen, mientras que el segundo ha tomado como tal su nuevo lugar de residencia. También son del siglo XI dos documentos de San Juan de la Peña en los que aparecen el nombre de su abad, Aymirico²⁸, y el de su prior, Stefano²⁹, los dos de origen francés. A éstos hay que añadir los nombres de Rembald de Montpellier y David Bretón, dos comerciantes que, como ya hemos visto, recibían unas tiendas en Jaca de manos de Sancho Ramírez en el año 1092³⁰.

Lacarra cita un documento de 1110, perteneciente al Becerro de Leire, en el que aparecen nombres ultrapirenaicos: "Petro Lemovicensi y su mujer Almandina, Remon Arnald de Iaca, don Lambert de Iaca, Augerius, prior de Leire en Jaca, don Galician de Iaca, et filius Lamberti Petrus, Bernard de Sacti Giliu"³¹.

Para estudiar la población de Jaca en el siglo XII, resulta imprescindible el trabajo de A. Ubieta Arteta, *Sobre demografía aragonesa del siglo XII*³². Este estudio se basa en un documento que, con

24. M. ALVAR, "Colonización franca en Aragón", en *Estudios sobre el dialecto aragonés*, I, Granada, 1973, p. 176.

25. LACARRA, *Des. urb. de Jaca*, p. 154.

26. A. UBIETO ARTETA, *Cartulario de Santa Cruz de la Serós, Valencia*, 1966, documento núm. 10, 1083, p. 26.

27. *Ibidem*.

28. A. CANELLAS LÓPEZ y M. USÓN SESE, *El libro Gótico o Cartulario de San Juan de la Peña*, Zaragoza, 1935, doc. III, 1092, p. 20.

29. *Ibidem*, doc. CCI, 1081, p. 43.

30. MUÑOZ RIVERO, *o. cit.*, p. 151.

31. LACARRA, *Peregrinaciones*, III, p. 469, n. 7.

32. A. UBIETO ARTETA, *Sobre demografía aragonesa del s. XII*, en EEMCA, VII, Zaragoza, 1962, pp. 578-598.

motivo del juramento de fidelidad a Ramón Berenguer IV, firmaron los habitantes de varias poblaciones aragonesas en el verano de 1137. De las trece poblaciones de las que aparecen la lista de vasallos que juraron, Jaca es la que da mayor número de pobladores, 189, seguida de Murillo de Gállego con sólo 50 hombres³³.

Mientras que en Agüero, Aísa, Ansó, Biel y Murillo de Gállego, todos los pobladores eran aragoneses, en Acín, Aratorés, Luesia, Siresa, Uncastillo y Villanúa aparecen pobladores no aragoneses. En Acín hay un extranjero: Francho de Castelo; en Aratorés 3, en Luesia 2, en Siresa 3, en Uncastillo 3, y en Villanúa 1³⁴. Pero el interés de Ubieto se centra en la formación de la población de Jaca que, según afirma, "es de lo más sorprendente que hemos encontrado a lo largo de muchos años"³⁵.

De esta población, solamente un 4'71 por 100 corresponde a los jacetanos descendientes de aragoneses; un 3'18 por 100 a los descendientes de aragoneses y mujeres no aragonesas, y un 1'60 por 100 a descendientes de hombres no aragoneses y aragonesas. En total, sólo un 9'49 por 100 de la población tiene sangre aragonesa, aunque sólo sea por uno de sus padres.

Otro grupo está compuesto por los jacetanos que son hijos de pobladores de fuera: éstos dan el 3'18 por 100. Lo más sorprendente es que el 87'33 por 100 son gentes de fuera de Jaca, entre las que hay que distinguir un 6'88 por 100 de pobladores peninsulares y un 1'60 por 100 de judíos, de un 16'41 por 100 de pobladores de origen francés conocido y un 62'41 por 100 de ultrapirenaicos, de los que no se puede precisar el origen³⁶.

Partiendo de estos datos de Ubieto, vemos que el 78'85 por 100 de la población de Jaca está formado por pobladores del otro lado de los Pirineos. Muchos de estos pobladores tomaron como apellido su lugar de origen (Cahors, Condom, Montpellier, Tarbes...), como veremos más adelante, pero, en muchos casos, a los nombres propios se une el oficio que desempeñaban.

Clasificando a los pobladores por su oficio³⁷, encontramos que el

33. *Ibidem*, p. 581.

34. *Ibidem*, p. 587.

35. *Ibidem*, p. 588.

36. *Ibidem*, p. 590.

37. Ubieto y los doctores Moralejo y Dolz han procedido a la identificación de estos nombres de oficio. El autor del trabajo advierte que la identificación resulta difícil en algunos casos, como en "mädeler" o "alleger", y que dan "la posible, si bien queda a resultas de lo que los filólogos acuerden", vid. *ibidem*, p. 591.

gremio de los zapateros era el más numeroso, hecho nada extraño si pensamos en el papel que Jaca desempeñaba en el Camino de Santiago, justo después de pasar los montes. Entre los zapateros encontramos sólo uno con nombre peninsular, Garsio cabater, mientras que el resto parece pertenecer a ese 78'85 por 100 de ultrapirenaicos: Arbert cabater, Gilabert cabater, Vidal cabater, Bru cabater, Ioies cabater, Osmo cabater, Rogger cabater, Arnal cabater, Ug cabater, Francese cabater, Martín cabater, Bertran cabater, Vidal cabater, Armengod cabater. Hay un caso, Sanc cabater de Tolosa, en el que el nombre propio es ya aragonés, pero el apellido parece hacer referencia a Toulouse.

Después de los zapateros, los más numerosos son los herreros: Ponc ferrer, Calvet ferrer, Constanti ferrer, Vidal ferrer y Arnal ferrer. Ubieto señala la dificultad que hay para distinguir entre "ferrer" y "fabre", al citar a Iouan fabre³⁸. Aparecen varios pobladores dedicados a trabajar las pieles: Sanc Guillem pelicer, Sanc pelicer, Tebal Pelicer, Albert pelicer y Iofre seler³⁹.

Otro oficio fundamental para la actividad comercial de la ciudad lo desempeñaban Peitau mercer, Ramon mercer, Esteua mercer y Aimerig mercer, todos ellos con nombres extranjeros. Hay también tres madereros o medalleros, según se interprete el término "madel", Garsia madeler (éste peninsular), Christia madeler y Caluet madeler. Dos pobladores ultrapirenaicos, Bonet y Pere, son "alleger", oficio difícil de identificar que podría corresponder, según Ubieto, a la forma francesa "aloyer", utilizada para designar al aleador.

Los demás oficios sólo tienen un representante cada uno, y son los siguientes: Bru camiator (cambiador), Ramon colteler (cuchillero), Steua carpenter (carpintero), Bonet carter (cartero), Bonet Formes (fabricante de hormas o moldes), Pere Ramon moneder (monedero, el que hacía la moneda), Guilerm pannier (pañero) y Guilerm trosseler (fardero). Esto por parte de los ultrapirenaicos. Otros oficios aparecen desempeñados por gentes con nombre peninsular, como Garsio Texener (tejedor), Garsia tascher (tasconero), Sanc curador (el que cura la carne y el pescado), Baro muliner (molinero) y Sanc Galind alhaiat (sastre). El hornero, Elies forner, parece judío.

38. "Fabre" tiene el valor de artesano, pero en francés ha dado *fevre* y en provenzal *faure*, ambos con significado de "herrero", vid. *ibidem*, p. 592, n. 48.

39. Ubieto identifica "seler" y "guarnicionero", fabricante de sillas de montar, vid. *ibidem*, p. 54.

En este mismo documento encontramos otros extranjeros: Guilerm Bela Barba, Pere Grass, Gali prior; pertenecientes al clero francés instalado en Jaca, y una serie de hombres que, en lugar de utilizar como apellido su lugar de origen, adoptan el nombre de su nueva tierra. Sólo los nombres propios y la estructura de su apellido (de + nombre de lugar), nos revelan su ascendencia: Guilerm de Campfranc, Ponc de Campfranc, Gocelm de Iacha, Ponc Esteue de Iacha, Bernard de Oscha, Guilerm de Pampilona⁴⁰.

Ubierto advierte que "estas cifras sólo pueden ser mero indicio de la realidad. No debe olvidarse que no presentan esa serie de hombres y oficios imprescindibles en la vida de toda población: sastres, barberos, médicos, tintoreros, panaderos, carniceros, albañiles, etcétera, etcétera..."⁴¹. Sin embargo, este documento nos da una visión aproximada de lo que sería la población de Jaca en 1137: la mayoría de sus pobladores procedían del otro lado de los montes y eran ellos los que desempeñaban casi todos los oficios propios de una ciudad etapa en el Camino de Santiago.

La presencia de estos hombres libres, con otra lengua y otras costumbres, no dejó de tener sus consecuencias. Los reyes se interesaban en conservar esta población que suponía un fermento económico para la vida del país. Ramiro, el hijo de Sancho Ramírez, confirmaba en 1135 los buenos fueros que su padre les otorgó y, agradecido "quia uos primi elegistis me in regem", les concede un nuevo privilegio, inspirándose en uno que poseían los burgueses de Montpellier: la exención de pagar lezda por los productos que transporten⁴². Y añade, preocupado por conservar pobladores reales en Jaca, que aquel que, teniendo casa en la ciudad, no la habite, perderá el derecho a gozar de este privilegio⁴³.

Pero, a partir de la expansión aragonesa por el Valle del Ebro, comenzará la decadencia de Jaca. Con la reconquista de Zaragoza (1118) la ciudad deja de ser la capital política, así como había perdido importancia religiosa con la toma de Huesca en 1096. Al separarse Navarra y Aragón, después de la muerte de Alfonso I en 1134,

40. *Ibidem*, pp. 595-596.

41. *Ibidem*, p. 593.

42. SANGORRÍN, *o. cit.*, pp. 129-130. "Et insuper quia uos primi eligistis me in regem dono uobis et concedo illam meliorem libertatem quam habent illi burgenses de mont-pesteler. Et est talis. Quod quicumque casam habuerit in burgo de mont pestler et ibi statione fecerit de pecunia uel de aliquo negocio quod de aliqua parte ibidem adduxerit nullam lecitam de causa illa dabit."

43. *Ibidem*. "Quod si aliquis malo ingenio casam in uilla de Iacca habuerit et ibi habitare noluerit hanc nostra libertatis donationem nullomodo habebit."

su Burgnou, situado fuera de las murallas, será asaltado dos veces, en 1137 y en 1141. Por su situación sufrió mucho en las luchas entre Ramiro II y García de Navarra. A pesar de todo el nuevo barrio se pobló rápidamente y, en el siglo XII, tenía ya varias iglesias: la de San Esteban, la de Santa María, el Hospital y la de San Andrés. Jaca quedará reducida al papel de una pequeña ciudad comercial, capital de un territorio muy limitado y conservará "la condición de ciudad etapa y de frontera en la ruta comercial del que es único paso aceptable en las comunicaciones de Aragón y Francia"⁴⁴.

Las circunstancias políticas que llevaron a la separación de Navarra y Aragón hicieron que, a partir de mediados del siglo XII, aumentase el paso de viajeros, peregrinos y mercaderes, por la ruta de Pamplona, en detrimento de la de Jaca, cada vez menos frecuentada según se fueron dejando los lazos que habían unido las tierras del Béarn y de Aragón. Un nuevo hospital, paralelo al de Santa Cristina, surgirá en la ruta de Pamplona: Roncesvalles⁴⁵.

Hacia mediados del siglo XI encontramos más francos en Jaca y sus alrededores: Pere Romeo (Sta † 27, 1135, p. 52), don Arnalt de Sancta Christina (1149, Sta Cristina, cit. Lac. DUJ), Guillem de burgo nouo (1146, Sta Cristina, cit. Lac. DUJ, p. 153), Vitalis "claviger et camerarius" de Jaca, Caluetus archidiaconus, Galindo prior en Jaca y Guillermus "monachus et capellanus de Sancta Cruce" (Sta † 34 (1134-1162), p. 60).

En los últimos años del siglo XII aparecen varios pobladores con su oficio especificado: Bonshom balistario, con su mujer Iordana (1174, Cat. Jaca, cit. Lac. DUJ, p. 154), Ferrer de Bergot zabbater, en Jaca (Sta † 51, 1197, p. 83), Martín Surdo, molinero (Sta † 48, 1191, p. 79), Dominicus corriero (Sta † 50, 1195, p. 82), Forton mercer, en Jaca (Sta † 51, 1197, p. 83), y Vitalis carpentero, en Jaca (Sta † 54, 1198, p. 87). El obispo de Jaca-Huesca, Esteban, da a Pedro Arnaldo de Olorón en 1171, una casa "in Iacha in illa zapataria nigra" a cambio de los 400 sueldos en moneda de Morlaas que le debía⁴⁶. Don Guillerm Peitauin da dos casas en Huesca en un documento del Cartulario de Santa Cruz de la Serós (Sta † 45, 1189, p. 79). En el mismo Cartulario aparecen en 1197, Arnaldus Croçat y Durando Salvat (Sta † 51, 1197, p. 83) y otros tres pobladores extranjeros

44. LACARRA, *Des. urb. de Jaca*, pp. 154-155.

45. E. LAMBERT, *Les routes des Pyrénées Atlantiques et leur emploi au cours des Ages*, Zaragoza, 1951, p. 40.

46. LACARRA, *Des. urb. de Jaca*, p. 147.

que han adoptado la estructura de + lugar español para su apellido: Ramon de Iacha, don Borrel de Sancti Genesii (Sta † 38, 1172, p. 64) y Pere de Campfranch (Sta † 54, 1193, p. 87).

A éstos hay que añadir los pobladores con apellido de lugar de origen francés que estudio más adelante: Forton de Morlas, B. Lemoian, don Donat de Aspa, don Duran de Morlans, Pere de Sanzeuer, Guillermus de Montbaldran, Pere de Setzeras, Arnaldus Galisch, Gil de Ardene, Guillén de Limoges, etc.

A pesar de la relativa decadencia de Jaca en estos años, siguió bajo la protección real y, en 1187, vemos cómo Alfonso II se ocupa en su carta de la seguridad de estos extranjeros:

“Mercatores de iacca uel alios homines extraneos nullus audeat pignorarē nec disturbare nisi fideiussor, sit manuleuator uel creditor. Si quis hoc deinde faceret mille solidos nobis pectaret”⁴⁷.

Y en el mismo documento, dispone que se respeten los testamentos de los extranjeros de Jaca, muriesen en Jaca o “in terra ultra serram”⁴⁸.

La actividad comercial debió seguir siendo importante y, en 1197, Pedro II concede a Jaca la facultad de celebrar mercado todos los martes⁴⁹. Pocos años después, en 1208, exime a sus comerciantes de pagar peajes e impuestos por sus mercancías⁵⁰.

Para estudiar la población de Jaca en el siglo XIII contamos con un documento excepcional: los *Establimentz* o estatutos municipales que se firmaron en 1238. A continuación del texto aparecen los nombres de los habitantes de Jaca que los confirmaron. M. Alvar transcribe las listas de nombres en su estudio “Onomástica. Repoblación. Historia”⁵¹ y advierte sobre la dificultad que existe a la hora de considerar los datos que nos proporcionan estas listas, pero

47. SANGORRÍN, *o. cit.*, p. 155.

48. *Ibidem*, p. 152. “Si autem fuerit extraneus qui moriatur iaccæ, uel in terra ultra serram si destinamentum fecerit fiat sicut destinauerit.”

49. *Ibidem*, pp. 179-182. “Quod singulis ebdomanis in die martis mercatum celebratur in iacca et quicumque uenerint ad illum mercatum ueniant salui et securi sub ducatu et securitate nostra.”

50. *Ibidem*, p. 210. “...ut ab hac hora in antea non detis nec dare tenea mihi unquam per totam terram nostram de rebus et mercibus uestris quas portaueritis uel duxeritis lezdam aliquam uel pedagium uel portaticum uel usaticum aliquod uel toltam uel fortiam uel consuetudinem nouam uel ueterem constitutam uel constituendam.”

51. M. ALVAR, “Onomástica. Repoblación. Historia. (Los “Establimentz” de Jaca en el s. XIII)”, en *Estudios sobre el dialecto aragonés*, I, pp. 197-225.

señala unos hechos concretos: de 123 vecinos, 45 apellidos (el 36'5 por 100) distintos son de origen toponímico. De estos 45 apellidos, 19 son de origen languedociano. De los 123 habitantes de Jaca, 29 tienen apellidos de origen francés (Bielle, Morlaas, Oloron, Ossau, Sedzère, etc.). "Esto significa que un largo 23'5 por 100 de los ciudadanos que confirman los *Establimentz* era de origen ultramontano, lo que señalará como de procedencia francesa, o franceses ellos mismos, a un importante número de los moradores de Jaca en 1238"⁵².

Si a éstos añadimos los que unen a un nombre propio extranjero un apellido de lugar español: Domenge de ypassa, Guillem de Campfranc, Michel de bescos, Pere de fontanas, Guillem de yarn, Jordan de ates, Guiralt de seta, Duran de seta, Bernart de seta, Bonetus de seta, Steuen de senes, Nicholao de secorun, Pere de bilanua, Bernardus de seres, Adam del hespital, Miguel de borgnou, Bernardus de borgnau, Vitalis de berdun, Aymat dathes, Duran de Cafranc; los que a un nombre extranjero unen una especificación de su oficio, como Pere scriuan, Adam bolser, Aymat zapater, Bonus homo zapater; aquellos cuyo apellido revela su origen: Costantinus don Xicoth, Ponz arnalt, Forçantz don bonson, Sancio agnaldo, Dominicus do(n) bonet, bertrandus de bonet, D. don oliuer, R(aimund)us guillem de serra, D. don Steuen, D. don Aymat, G. de Aymat, I. bernard... y otros, como Pelegrin agut, Guillem agut, Bonfill, Pascal calb, Pascal Bonet, todos ellos de origen extranjero, aunque la mayoría pertenecientes ya a la segunda generación de francos en Jaca, el porcentaje de pobladores de *origen* ultrapirenaico sube muy velozmente.

Estos datos no nos pueden chocar si tenemos en cuenta que, como ya hemos visto, en 1137, el 78'85 por 100 de la población estaba formado por pobladores del otro lado de los Pirineos.

Indudablemente Jaca ya no volvió a vivir la avalancha de pobladores ultrapirenaicos que experimentó en el siglo XI (y principios del XII), pero su cercanía con los montes y su actividad comercial siguieron atrayendo a nuevos inmigrantes que irían llegando cada vez más espaciados. La ciudad había iniciado una lenta decadencia y ya no volvió a crecer; pero, en 1123, tenemos un documento que nos muestra cómo aún resultaba apetecible para algunos el asentarse allí. En ese año, los jurados de Jaca establecen que los hombres

52. *Ibidem*, p. 223.

que quisieran instalarse en la ciudad den fianzas, hasta que tengan bienes en ella o se casen allí ⁵³.

Los vecinos que, en 1238, confirman los *Establimentz* aparecen agrupados por barrios: "De la carrera mayor", que Lacarra identifica con la actual calle Mayor, "De la bofonaria" de la que dice que no podría localizarla exactamente ⁵⁴, "De la carniçaria" documentada por Lacarra desde 1135 y conocida también como el "Mace-llo" ⁵⁵, "De la çabataria" y "De borgnov". De estos cinco barrios el más poblado debía de ser el Burgnou, con más de 100 confirmantes, seguido del de la carrera Mayor, con 16, y la Bufonería, la Zapatería y la Carnicería con menos de 10 todos ellos.

La influencia que ejercieron estos francos se dejó sentir especialmente en el campo del derecho. El derecho privado de los francos tiene su principal representante en el Fuero de Jaca (1063). Por primera vez aparece en España el derecho a la posesión por año y día, medida que se venía aplicando al otro lado de los Pirineos desde hacía tiempo, pero que era totalmente desconocida en la Península ⁵⁶.

El afán real por atraer pobladores ultrapirenaicos se tradujo en la adaptación de libertades propias del país vecino, que actuaron como agente revolucionario del derecho peninsular. Estas libertades, otorgadas en principio a los francos, se extendieron más tarde a todos los pobladores. El Fuero de Jaca, progresista para su época, se convirtió en modelo para los siguientes fueros otorgados a poblaciones navarroaragonesas y, así, no nos extraña encontrar en la Carta que dirige a los jacetanos Alfonso II, ya en 1187, esta afirmación:

"Scio enim quod in Castella in navarra et in aliis terris
solent uenire iaccam per bonas consuetudines et fueros ad
discendos et ad loca sua transferendos" ⁵⁷.

53. SANGORRÍN, *o. cit.*, p. 303. "In dei nomine et eius gratia. Notum sit cunctis. Quod Iurati iaccae statuerunt quod omnes homines qui ueniant habitare in iacca dent fidantiae qui faciat facere uicinale usque sit hereditate in iacca uel accipiat uxorem.

In primis ex parte Arnalt del salt Iohannes d gauarau. In E.^a M.^a CC.^a LX.^a I.^a in posse et in tinencia I. tallador et I. Pelay et Poncii talleschesii et sociorum eorum fuit receptus pro uicino Iaccae Bernardos bruni d oloron et dedit fidanciam de omni uicinale et facendaris uillae Petrus Arnaldi rubei."

54. LACARRA, *Des. urb. de Jaca*, p. 149. Lacarra afirma que la "Bufonería" ya aparece mencionada en 1168. En el documento que sirve de base para el estudio de Ubieta sobre la demografía aragonesa, los pobladores de Jaca juran divididos en pobladores de Jaca, propiamente dicha, y pobladores de "bufonería". El año en que se firma el documento es 1137, luego habría que adelantar la fecha de 1168.

55. *Ibidem.*

56. LACARRA, *A propos de*, p. 339.

57. SANGORRÍN, *o. cit.*, p. 152.

El Fuero de Jaca, del que ha hecho un excelente estudio Mauricio Molho⁵⁸, se extendió extraordinariamente, sobre todo por la zona navarroaragonesa. José María Lacarra ha estudiado la filiación entre el Fuero de Jaca y los fueros navarros de los siglos XI y XII⁵⁹.

EL ORIGEN DE LOS FRANCOS DE JACA

[*Documentos de Jaca (El libro de la Cadena de Jaca)*.
Ed. D. Sangorrín]

Jaca es una población en la que los francos se mantuvieron durante mucho tiempo. Por eso, aunque las fechas son tardías, he recogido estos documentos y los he tenido en cuenta. M. Alvar, en su estudio sobre los firmantes de los *Establimentz* de Jaca (siglo XIII), aclara todos los apellidos de origen, haciendo hincapié en los de los francos⁶⁰.

He recogido los apellidos de lugar francés que aparecen en los restantes documentos editados por Sangorrín. Cuando me refiera a los firmantes de los *Establimentz* estudiados por Alvar, los citaré con una E. y el número con el que aparecen en su estudio.

Dep. Cantal

— dorllac, Aztorc	E. 29
— dorllac, Ramon	E. 32
— daorllach, R(aimund)us (Aurillac)	E. 146

Dep. Haute-Garonne

— Montbaldran, G. de	DJ. 1215, p. 253
— Montbaldran, I. de	DJ. 1215, p. 253
— Montualdran, Iohan de	E. 24
— Montualdran, J. de	E. 170
— Mont ualdran, Pere de	DJ. 1215, p. 261
— Mont ualdran, Sthephan de (Montaudran)	DJ. 1187, 1201, p. 166
— Tolosa, Aymat de (Toulouse)	E. 54

58. M. MOLHO, *El Fuero de Jaca*, Zaragoza. CSIC, 1964.

59. J. M. LACARRA, *Notas para la formación de las familias de Fueros de Navarra*, en "AHDE", 1933, pp. 15 y ss.

60. ALVAR, "Onomástica", pp. 197-225.

Dep. Indre

- Celun, Bellio de DJ. 1215, p. 253
- Celun, Brun de DJ. 1217, p. 263
- Celun, Michel de DJ. 1217, p. 263
(Celun)

Dep. Basses Pyrénées

- biela, Gasion de E. 61
(Bielle)
- borza, bernardus de E. 134
(Borce)
- Gauaran, I. de DJ. 1215, p. 253
- Gauaran, Petrus de E. 107
(Gavaran)
- lascar, W(illerm)us gassia de E. 63
(Lescar)
- Lurbe, fortigassie de E. 132
- lurbe, Petrus de E. 110
(Lurbe)
- morlans, Andreo de E. 157
- morlans, Arnald Guillelm de DJ. 1217, p. 269
- morlans, bergoynat de E. 117
- Morlans, Bonatos de DJ. 1215, p. 261
- Morlans, forcanus de E. 72
- Morlas, Forton de DJ. 1187, p. 148
- Morlans, S. de DJ. 1215, p. 253
(Morlaas)
- Oloron, Auger de DJ. 1221, p. 292
- oloron, Augerius de E. 80
- oloron, A. guillermus de E. 155
- Oloron, B. de DJ. 1208, p. 220
- oloron, G. de E. 151
- oloron, Petrus de E. 153
(Oloron)
- dosal, Bernardus E. 89
- dossal, Bonet DJ. 1215, p. 253
- dosal, P. E. 133

- | | |
|--|-----------------------|
| — dosal, Petrus de bonz
(Ossau) | E. 148 |
| — pintatz, Pere de
(Les Pindatz) | E. 60 |
| — Saulers, Iohan de | DJ. 1215, p. 253 |
| — saules, G. de | E. 171 |
| — Saulers, Steuan de | DJ. 1215, p. 261 |
| — Saulers, S. de | DJ. 1215, p. 253 |
| — saules, Sunnero de
(Mauleon-Soule) | E. 85 |
| — setzera, Arnalt de | E. 36 |
| — setzera, Bigoros de | E. 128 |
| — setzera, fortisancius de | E. 168 |
| — setçera, Miguel de | E. 7 |
| — Sezera, Sanz de
(Sedzère) | DJ. 1215, p. 253 |
|
<i>Dep. Hautes-Pyrénées</i> | |
| — Bangneras, Ramon de
(Bagnères de Bigorre) | DJ. 1215, pp. 253-261 |
| — Sent ceuer, Pere de
(Saint-Sever) | DJ. 1215, p. 261 |
|
<i>Dep. Lot</i> | |
| — Lugaynach, Arnaldus de
(Lugagnac) | E. 133 |
| — mont clar, Petrus de
(Montclar) | E. 131 |
|
<i>Dep. Sarthe</i> | |
| — Mas, P. del
(Le Mans) | DJ. 1208, p. 219 |
|
<i>Dep. Tarn et Garonne</i> | |
| — Morssach, P. de
(Moissac) | DJ. 1217, p. 273 |
|
<i>Dep. Haute-Vienne</i> | |
| — Lemoges, Guyllelmus de | DJ. 1208, p. 228 |

LOS FRANCESES EN ARAGON (SIGLOS XI-XIII)

- Limoges, I. de DJ. 1215, p. 253
 — Lemoges, petrus de DJ. 1208, p. 228
 — (Lemoian, B.) DJ. 1187, p. 145
 (Limoges)

También aparecen tres hermanos apellidados Gallisc: Emeric, don Constantin y don Gobelin (DJ. 1187, p. 147).

Resumiendo, éste es el número de pobladores por departamentos:

2 Cantal	2 Aurillac
5 Haute-Garonne	4 Montaudran
	1 Toulouse
3 Indre	3 Celun
35 Basses-Pyrénées	1 Bielle
	1 Borce
	2 Gauaran
	1 Lescar
	2 Lurbe
	7 Morlaas
	5 Oloron
	3 Ossau
	1 Les Pindatz
	4 Mauleon-Soule
	5 Sedzère
2 Hautes-Pyrénées	1 Bagnères-de-Bigorre
	1 Saint-Sèver
2 Lot	1 Lugagnac
	1 Montclar
1 Sarthe	1 Le Mans
1 Tarn-et-Garonne	1 Moissac
4 Haute-Vienne	4 Limoges

Resulta fundamental para nuestro estudio el artículo de A. Ubieto Arteta: *Sobre demografía aragonesa del siglo XII*, en el que hace una clasificación de los pobladores de Jaca por sus nombres y apellidos. Entre los que proceden de la actual tierra francesa aparecen los que tienen como apellido "Ban, Baseia, Burgs, Cahors (5), Condon, Forces (Forches, 4), Galiciani, Gorra, Livrada, Madel (2),

Montpestler, Morlaas, Mul (?), Oloron, Partanas, Ruphet, Sancti Antuli (2), Tarbes, Toulouse, Toronia, Treies"⁶¹.

De éstos, he podido localizar la población de origen de algunos:

Dep. Hautes-Pyrénées

- Ban, Bernard de 1137, p. 595
(Balneis, Bangs)
- Tarbes, Bernad de 1137, p. 595
(Tarbes)

Dep. Basses-Pyrénées

- Morlans, Durand de 1137, p. 596
- Morlans, Garsio de 1137, p. 596
(Morlaas)

Dep. Lot

- Caorc, Musa de 1137, p. 596
- Chahorc, Bartolomeu de 1137, p. 595
- Chahorc, Geral de 1137, p. 595
- Chahorc, Iochert de 1137, p. 596
- Chaorc, Steue de 1137, p. 596
(Cahors)

Dep. Gers

- Condom, Ramon de 1137, p. 596
(Condom)
- Samata, Guilerm de 1137, p. 597
(Samatan)

Dep. Cher

- Burgs, Constanti de 1137, p. 596
(Bourges)

Dep. Hérault

- Montpestler, Gocelm de 1137, p. 596
(Montpellier)

No he podido localizar con exactitud el nombre de lugar Forces o Forches, ya que hay varias poblaciones que podrían responder a

61. UBIETO, *o. cit.*, p. 589.

este nombre⁶². Desde luego, los nombres propios de los pobladores que llevan este apellido parecen extranjeros y más bien del Sur de Francia:

— Forces, Aner de	1137, p. 596
— Forches, Guilermus de	1137, p. 595
— Forches, Pere de	1137, p. 595
— Forches, Ramon de	1137, p. 596

Treies podría referirse a Treix, en el departamento de Haute-Marne:

— Treies, Folco de	1137, p. 596
--------------------	--------------

Es de origen francés Arnall filius Galiaciani (1137, p. 595), pero no he conseguido localizar los siguientes apellidos que Ubieto da como de lugar francés:

— Gorra, Iouan de	1137, p. 596
— Liurada, Vidal de	1137, p. 596
— Madel, Domeng de	1137, p. 596
— Madel, Furtun de	1137, p. 596
— Madel, Gavi de	1137, p. 596
— Madel, Pere de	1137, p. 595
— Mul (), Bernad de	1137, p. 596
— Ruphet, Pere de	1137, p. 596
— Sancti Antuli, Constantini	1137, p. 595
— Sancti Antuli, Alaman	1137, p. 595
— Toronia, Pere de	1137, p. 596

Además de estos apellidos, aparecen algunos nombres propios que también indican el origen de quienes los llevan:

— Francese çabater	1137, p. 596
— Galicia	1137, p. 596
— Peitau mercer	1137, p. 595 ⁶³

(Poitiers, *Dep. Vienne*)

62. Dauzat da *Force (la)*, en Aude, ya en el siglo XII; *Fourches* en Calvados, también en el XII; *Fourques*, en Gard en 1070, en Lot-et-Garonne y en los Pirénées Orientales ya en el siglo IX. Vid. *Dictionnaire étymologique des noms de lieux en France*, Paris, Larousse, 1963, p. 297.

63. Se trata de una forma occitana de "poitevin", y significa "el que es originario de Poitiers", departamento de Vienne. A. Dauzat, *Dictionnaire des noms et prénoms de France*, Paris, Larousse, 1976, p. 491.

En los documentos que utiliza Lacarra en su estudio del desarrollo urbano de Jaca ⁶⁴, encontramos varios pobladores con apellidos de lugar francés, todos ellos del departamento de los Basses-Pyrénées:

- | | |
|----------------------------|---|
| — Aspa, don Donat de | 1149, cit. Lac., p 153 |
| — Morlans, don Duran de | 1167, cit. Lac., p. 149
(ya en Ubieto) |
| — Oloron, Pedro Arnaldo de | 1171, cit. Lac., p. 147 |

En los alrededores de Jaca se encuentra el Monasterio de Santa Cruz de la Serós, cuyo Cartulario ha editado Antonio Ubieto Arteta ⁶⁵. En sus documentos encontramos pobladores de Jaca con apellidos de lugar francés:

Dep. Calvados

- | | |
|-----------------------------------|--|
| — Falesa, don Michel
(Falaise) | AHN, Sta. Cruz de la Serós,
núm. 131, 1251, cit. Lac. |
|-----------------------------------|--|

Dep. Hautes-Pyrénées

- | | |
|--------------------------------------|--|
| — Sanzever, Pere de
(Saint-Sever) | Sta † 51, 1197, p. 83
(ya en D. J.) |
| — Lascun, domna Tota
(Lescun) | Sta † 45, 1189, p. 76 |

Dep. Basses-Pyrénées

- | | |
|----------------------------------|-----------------------|
| — Setzeras, Pere de
(Sedzère) | Sta † 54, 1198, p. 87 |
|----------------------------------|-----------------------|

Dep. Vienne

- | | |
|--|-----------------------|
| — Peitavin, don Guillerm
(Poitiers) | Sta † 45, 1189, p. 75 |
|--|-----------------------|

Dep. Haute-Vienne

- | | |
|---------------------------------------|----------------------------------|
| — Lemotgas, don Peire de
(Limoges) | Sta † 19 (<u>±</u> 1097), p. 41 |
|---------------------------------------|----------------------------------|

Dep. Haute-Garonne

- | | |
|--|-----------------------|
| — Montbaldran, Guillermus de
(Montaudran) | Sta † 51, 1197, p. 83 |
|--|-----------------------|

64. LACARRA, *Des. urb. de Jaca*.

65. UBIETO ARTETA, *Cartulario de Santa Cruz de la Serós*.

También tenemos:

- Galisch, Arnaldus Sta † 54, 1198, p. 87
- Aivar, don Franco de Sta † 35, 1166, p. 61
- Sancti Genesil, don Borrel Sta † 33, 1172, p. 65

(Este último puede ser originario de St. Genès de Blaye, del *dep. de Gironde*.)

En el Cartulario de San Juan de la Peña ⁶⁶, monasterio del siglo IX también cercano a Jaca, encontramos varios ejemplos de apellidos de lugar de origen francés.

- Ardene, Gil de SJP CCLXXIII, 1171, p. 51
(Puede ser originario de Ardennes, *dep. de Ardennes*.)
- Limoges, Guillén de SJP CCXXI, s. a., p. 51
(Limoges, *dep. Haute-Vienne*)
- Pilcardos, Gaufredo SJP CXXVI, 1101, p. 35
(originario de Picardie)

En el Becerro de Leyre ⁶⁷ encuentro un Pedro Limouicense, habitante de Jaca (B. Leyre 201, 1110, p. 39). Su apellido significa “originario de Limoges”, *dep. de Haute-Vienne*.

A éstos hay que sumar los de los dos comerciantes a los que Sancho Ramirez dio unas tiendas en Jaca en el año 1092:

- Montpellier, Rembald de
(Montpellier, *dep. Hérault*)
- Breton, David
(originario de Bretaña)

En otras colecciones diplomáticas más alejadas de Jaca, aparecen algunos documentos redactados en la población, o que hacen referencia a ella. Muchos de los pobladores que nos interesan habían aparecido ya en los documentos que hemos visto anteriormente, pero en éstos, junto a ellos, se deslizan algunos nuevos. Los cito por orden cronológico. Algunos de estos testimonios son muy tardíos, del siglo XIV, pero considero que nos pueden ayudar a ver la continuidad de la presencia de los francos en Jaca.

⁶⁶. CANELLAS Y USÓN, *El Libro Gótico...*

⁶⁷. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Catálogo del Becerro antiguo y del Becerro menor de Leyre*, Pamplona, 1963.

Siglo XII:

- Bigorre, García de (1086-1115) CH 117
arcediano de Jaca
(Bigorra, *dep. Hautes-Pyrénées*)
- Fredalez, don Arnal de 1131 CH 132
(Fredelas > Pamiers⁶⁸)

Siglo XIII:

- Avignon, Matheus de 1226 CZ 55, p. 152
(Avignon, *dep. Vaucluse*)
- Claromonte, W. de 1226 CZ 56, p. 153
(Clermont-Ferrand, *dep. Puy-de-Dome*)
- Luche, Johan de 1226 CZ 55, p. 152
(debe ser de Lucq-de-Béarn, *dep. Basses-Pyrénées*)
- Aunes, Gil d' 1277 NT 42, p. 65
notario de Santa Cecilia
(Aunis, antigua provincia de Francia que perteneció primero a los duques de Aquitania y luego a los Plantagenets. Su capital es la Rochelle. *Dep. Charente-Maritime*.)

Siglo XIV:

- Bearne, Juhan de 1317 NT 98, pp. 139-42
(Béarn. Se trata de un condado francés que dependió de distintas familias feudales. Ocupa gran parte del departamento de *Basses-Pyrénées*.)
- Bonson, Françes 1331 NT 105, pp. 152-3
(el nombre propio indica la nacionalidad)
- Lascar, Nicolau de 1331 NT 105, pp. 152-3
(Lescar, *dep. Basses-Pyrénées*)
- Miramont, Montalban de 1304 NT 84, pp. 122-3
(Miramont, *dep. Gers*)

Resumiendo, agruparé por departamentos los apellidos que hacen referencia a lugares franceses.

⁶⁸. Ch. HIGOUNET lo identifica con Fredelas, "ancien nom de l'abbaye et du bourg de Pamiers", en *Mouvements de population dans le Midi de la France du XI au XV siècle*, en "Annales", I, 1953, p. 4.

JACA



Dep. Basses-Pyrénées

- 1 Aspa
- 1 Bielle
- 1 Borce
- 2 Gavaran
- 1 Béarn
- 2 Lescar
- 1 Lucq-de-Béarn
- 2 Lurbe

9 Morlaas

- 6 Oloron
- 3 Ossau
- 1 Les Pindatz
- 4 Mauleon-Soule
- 6 Sedzère

Dep. Hautes-Pyrénées

- 1 Bagnères de Bigorre
- 1 Ban

1 Bigorra	<i>Dep. Gironde</i>
1 Lescun	1 Saint Genès-de-Blaye
1 Saint-Sever	<i>Dep. Cantal</i>
1 Tarbes	2 Aurillac
<i>Dep. Haute-Garonne</i>	<i>Dep. Charente-Maritime</i>
5 Montaudran	1 Aunis
1 Toulouse	<i>Dep. Haute-Vienne</i>
<i>Dep. Gers</i>	7 Limoges
1 Condom	<i>Dep. Vienne</i>
1 Miramont	2 Poitiers
1 Samatan	<i>Dep. Indre</i>
<i>Dep. Tarn-et-Garonne</i>	3 Celun
1 Moissac	<i>Dep. Cher</i>
<i>Dep. Hérault</i>	1 Bourges
2 Montpellier	<i>Dep. Sarthe</i>
<i>Dep. Vaucluse</i>	1 Le Mans
1 Avignon	<i>Dep. Calvados</i>
<i>Dep. Lot</i>	1 Falaise
5 Cahors	<i>Dep. Ardennes</i>
1 Lugagnac	1 Ardennes (?)
1 Montclar	

Si observamos estos resultados, veremos que la mayoría de los pobladores franceses de Jaca vienen de la zona pirenaica del otro lado de la frontera. Más de la mitad del total corresponden a los departamentos pirenaicos del Sur de Francia. El hecho resulta de lo más normal, teniendo en cuenta que, para poblar Jaca, se buscaban comerciantes y artesanos ultrapirenaicos, y éstos llegaron, como es lógico, de la zona más cercana a la nueva población. En la repoblación de Jaca no intervinieron grandes señores feudales, que pudieran venir de lejanas tierras trayendo colonos, sino pequeños comerciantes, hombres libres, que llegaron buscando los beneficios del Fuero. Al amparo de este fuero, las tierras francesas fronterizas proporcionaron la mayor parte de los hombres que Jaca necesitaba para su desarrollo, tal como lo planeó Sancho Ramírez. “Sobre ellas actuaba el prestigio de la ciudad aragonesa: sede regia, etapa en la peregrinación jacobea, mercado importante, centro al que convergían las montañas aragonesas”⁶⁹.

69. ALVAR, “Colonización”, p. 189.

A la cercanía y al prestigio de la población hay que añadir otro factor importante: la influencia de los obispos ultrapirenaicos que participaron en el Concilio de 1063: Austindo de Auch, Eraclio de Bigorra y Esteban de Oloron. Si, como afirma Lacarra, estos prelados influyeron notablemente en la decisión real de concentrar en Jaca un núcleo de extranjeros, parece natural que ellos mismos promocionaran la empresa al volver a sus obispados.

También influyó, a la hora de atraer pobladores, el hecho de que por Jaca pasara una de las cuatro rutas de peregrinación: la que venía de Provenza. Las otras tres grandes rutas se unían antes de atravesar los montes y enlazaban con ésta en Puente la Reina. Pobladores originarios de Avignon, Montpellier, Toulouse, Lescar y Oloron llegaron por la gran ruta Tolosana, de la que Jaca constituía la primera etapa en tierra española. Ahora bien, también encontramos aquí franceses provenientes de ciudades situadas en la ruta que venía desde Le Puy: Cahors, Moissac, Agen, Condom; y de la que partía de Vézelay: Bourges, Limoges, Saint-Sever. Muchos menos son los representantes de la gran ruta de París y Tours: dos pobladores de Poitiers. Algunos pobladores de lugares más alejados completan la contribución francesa a la creación de la ciudad de Jaca.

Lacarra considera que los primeros habitantes franceses vinieron de la región de Tolosa y de Gascuña (Morlaas, Condom, L'Isle-Jourdain), mientras que los que les siguieron, en una segunda oleada, serían más bien gentes del Béarn y de la gran ruta que venía de Provenza⁷⁰.

Jaca se caracteriza frente a otras poblaciones con francos (Zaragoza, por ejemplo), por reunir extranjeros de una procedencia muy limitada: la zona pirenaica occidental de Francia. Apoyándose en ello, M. Alvar se niega a admitir que Jaca fuera un primer paso en la repoblación de Zaragoza por franceses, como se ha dicho, "... los gascones, y sólo gascones, en Jaca son resultado de una especie de ósmosis social", mantiene Alvar⁷¹.

Jaca, repoblada por iniciativa real, se convirtió en una población de floreciente economía, basada en su papel de etapa del Camino de Santiago. Constituyó el primer tanteo en el asentamiento de pobladores ultrapirenaicos en tierras aragonesas. Lentamente, y sin

70. LACARRA, *A propos*, p. 337.

71. ALVAR, "Colonización", p. 191.

bruscos altibajos, la ciudad siguió atrayendo a los hombres de las tierras fronterizas durante siglos. El éxito de este primer asentamiento contribuyó a que los reyes favorecieran otros similares a lo largo del Camino de Santiago.

LOS FRANCOS EN HUESCA

Huesca fue la conquista más importante de los aragoneses en el siglo XI. Hasta 1096, Jaca era la capital del reino, pero siempre de una manera provisional. Allí se restaura, en 1063, la Iglesia de Aragón, pero se hace constar en el documento que, si se pudiera recobrar Huesca, "ista quam restauramus ecclesia ipsi sit subiecta et unum sit cum illa"⁷².

Los aragoneses, refugiados en los montes, tuvieron grandes dificultades para avanzar hacia el Valle del Ebro. Carecían de los medios de ataque necesarios para enfrentarse a unas ciudades de gran poder defensivo, entre ellas Huesca, apoyadas en el fuerte reino de Zaragoza. Por otra parte, los reyes de Castilla y Navarra ayudaban, siempre que se presentaba la ocasión, a los moros de Zaragoza, tratando así de frenar la posible expansión de los aragoneses hacia el Ebro. A pesar de todo, Ramiro I intentó bajar de las montañas y ganar tierras hacia el sur, pero su frontera tenía muchos puntos débiles y el rey murió, en 1063, luchando en Graus, sin haber logrado un avance real. "La frontera seguía, pues, detenida al borde de la cadena montañosa del Prepirineo, sin alteraciones sensibles"⁷³.

Ante el peligro de quedar encajonados en los montes, como era el propósito de navarros, moros y castellanos, Sancho Ramírez se dedica a asegurar unas posiciones que le permitan la expansión deseada. En pocos años, una serie de circunstancias harán más fácil la tarea de Sancho Ramírez: muere el rey de Pamplona (1076), se fragmenta el reino moro de Zaragoza a la muerte de Al Mugtadir (1081) y, finalmente, Alfonso VI llega a pedirle ayuda ante el peligro de los almorávides (1086). Así, en un periodo de diez años, Aragón ve desaparecer a uno de sus enemigos, el navarro, en beneficio suyo, ya que parte de Navarra pasa a Aragón; su enemigo más

72. SANGORRÍN, *o. cit.*, p. 47.

73. J. M. LACARRA, *Aragón en el pasado*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, p. 48.

potente, el reino taifa de Zaragoza, parece empezar a derrumbarse, y, además, Castilla inicia un acercamiento ⁷⁴.

Todo ello tuvo que influir en la rapidez con la que, a partir de entonces, caen las plazas en manos del rey y de su hijo Pedro. De 1087 a 1093 conquistan Estada, Monzón, Zaidín y Almenar, todas ellas en la margen izquierda del Cinca. También se avanza, aunque más despacio, a lo largo de la orilla derecha.

El avance sobre Huesca fue muy lento, ya que la ciudad estaba protegida por una serie de fortalezas que retardaban el asalto. En 1088 se establece, ya cerca de la ciudad, Montearagón. Siete años más tarde Pedro I logra colocar una posición ofensiva en la misma entrada de la ciudad. A ella se refiere Zurita cuando explica que “el rey asentó su real en un cerco junto a la ciudad, que por esta causa se llamó el Pueyo de Sancho, de donde eran los enemigos muy ofendidos” ⁷⁵.

Aunque tras unas expediciones en colaboración con los castellanos, como la que se hizo sobre Tarragona, se podía pensar que Sancho Ramírez recibiría ayuda de éstos a la hora de conquistar Huesca, lo cierto es que, una vez más, Alfonso VI prestó su apoyo al rey moro de Zaragoza ⁷⁶. Alfonso VI trataba por todos los medios de anexionarse la zona del Ebro y eso explica su rotunda oposición al cerco aragonés puesto a Huesca.

Y estando Sancho Ramírez a los muros de Huesca, parece que fue herido en un costado con una saeta. El rey, al verse herido de muerte, mandó llamar a sus hijos, Pedro y Alfonso, y les hizo jurar que no levantarían el sitio a la ciudad hasta que la ganasen. Así murió don Sancho que “era buen rey et esforçado et fue cercar la cibdad de Huesca”, según la Primera Crónica General ⁷⁷. Zurita

⁷⁴. *Ibidem*, p. 49.

⁷⁵. J. ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. de A. Ubieto Arteta, Valencia, 1967, p. 128.

⁷⁶. Ya en una ocasión había enviado su ejército a Vitoria, con objeto de desviar la ofensiva del aragonés y de sus hijos, “Porque entendió que el rey moro tenía sus tratos con el rey (Alfonso VI) de Castilla, y porque (éste) le socorriese, le ofrecía mayores parias que al (rey de Aragón) daba. Y habiéndose confederado con él, le envió el rey don Alfonso (VI) al conde don Sancho (Ordóñez) con gente para que viniese en su socorro.

Teniendo esta nueva el rey (Sancho Ramírez), llegando los castellanos a Vitoria, salió contra ellos desde Navarra con los infantes don Pedro (I) y don Alfonso (I) sus hijos. Y no se atrevió el conde a pasar adelante, y volvióse para Castilla” (*ibidem*, p. 127).

⁷⁷. *Primera Crónica General de España*, ed. de R. Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1955.

afirma que hizo "de tal manera la guerra que dejó muy fácil a sus sucesores la conquista de lo restante"⁷⁸.

Muerto su padre, se nombró rey al infante don Pedro quien continuó el sitio de Huesca. Viendo los musulmanes que iban a necesitar refuerzos, llamaron en su ayuda al taifa de Zaragoza quien, a su vez, consiguió el apoyo del conde de Nájera y otros cristianos⁷⁹. La ocasión requería un gran esfuerzo ya que Huesca ocupaba un lugar estratégico en la defensa del Valle del Ebro⁸⁰.

El choque de los dos ejércitos se dio en Alcoraz, constituyendo una verdadera batalla campal, ya que se supone que participaron unos 20.000 hombres por cada parte⁸¹. Las crónicas aumentan el número y nos hablan de más de treinta mil muertos en el bando de los enemigos⁸². La batalla debió de ser francamente dura, pero acabó con la huida del ejército zaragozano. Pedro I acudió a la lucha con sus mejores hombres, entre los que figuraba su hermano Alfonso Sánchez, que más tarde sería Alfonso I el Batallador, quien se hizo cargo de la vanguardia junto a dos nobles aragoneses, Gastón de Biel y don Barbatuerta. Además de otros caballeros aragoneses, participó en el escuadrón principal un caballero desterrado, llamado Fortuño, que aportó "trescientos peones de Gascuña con sus mazas, de las cuales se aprovecharon mucho en aquella jornada"⁸³.

Vemos aquí cómo se señala la ayuda de guerreros ultrapirenaicos. Aunque Defourneaux cree que hay que suponer una participación bastante considerable de berneses, sobre todo, no tenemos ningún dato que nos confirme la presencia en la batalla de nobles franceses, como ocurrió en la toma de Zaragoza⁸⁴.

78. ZURITA, *Anales*, p. 124.

79. *Ibidem*, p. 130.

80. A propósito de ello escribe Zurita: "Y considerando Almoçaben, rey de Zaragoza, que de la defensa de Huesca pendía todo lo restante, y en ella consistía la conservación de toda la morisma que estaba en la tierra llana, y que en esto se trataba del estado y bien común de todos, hizo llamamiento general de toda la gente de su reino, y mandó ayuntar su ejército en Zaragoza" (*ibidem*, p. 129).

81. A. UBIETO, J. REGLÁ, J. M. JOVER y C. SECO, *Introducción a la Historia de España*, Barcelona, Teide, 1971, p. 155.

82. Zurita escribe: "Murieron (según en la historia de San Juan de la Peña se refiere) más de treinta mil de los enemigos. Y en la dotación que el rey (Pedro I) hizo a la iglesia mayor de aquella ciudad se afirma que fueron los muertos casi cuarenta mil, y de los cristianos murieron menos de dos mil". *Anales*, p. 131.

83. *Ibidem*, p. 130. Y continúa: "Y porque fue de los que más se señalaron en ella, dicen que de allí adelante le llamaron Fortuño Maza, y dejó este nombre a sus descendientes". Podría ser descendiente suyo el que dio nombre a un barrio de Huesca al que, en un documento del Archivo de la Catedral (CH 397, 1185, p. 393), se hace referencia como "barrio de casis Petri Maza" y, más adelante, se habla de unas casas "que fuerunt de don Maza".

84. M. DEFOURNEAUX, *Les français en Espagne aux XI.è et XII.è siècles*, Paris, P. U. F., 1949, p. 150.

La victoria pronto fue famosa y surgieron leyendas sobre la aparición de San Jorge en la batalla, quien trasladó allí a un caballero alemán que estaba luchando ese día como cruzado en Antioquía, sobre la presencia de un hijo del Emperador de Alemania en Alcoraz, etc.⁸⁵. Después de la batalla, Pedro I entró en Huesca el 27 de noviembre de 1096.

Zurita escribe que "Era aquella ciudad en estos tiempos muy populosa y principal, y sustentaba mucha parte de la opulencia y dignidad que tuvo en los tiempos antiguos, en que fue una de las más famosas que hubo en la provincia de España que llamaron citerior"⁸⁶.

Huesca sufrió algunos cambios al pasar a manos aragonesas. Los primeros problemas surgieron en la adjudicación de las distintas iglesias y mezquitas. Como ya hemos visto en otras ocasiones, los reyes hacían donaciones en una ciudad antes de reconquistarla y, en este caso, se dieron roces entre los beneficiarios.

Sancho Ramírez había dado bienes en la ciudad al monasterio de Saint-Pons de Thomières, donde su hijo Ramiro era clérigo⁸⁷. También el monasterio de Montearagón había recibido la promesa de que se le entregaría la mezquita mayor. Por su parte, Pedro I había ofrecido posesiones en la ciudad a la limosna de San Pedro de Jaca, exceptuando lo que ya hubieran adjudicado con anterioridad él o su padre⁸⁸.

Según Zurita, Pedro I entregó, el mismo día que entró en Huesca, la capilla del alcázar musulmán, la Zuda, al abad de Saint-Pons, Frotardo, cumpliendo así la promesa de su padre. Pero el problema surgió a la hora de adjudicar la mezquita principal, que había sido prometida por el difunto rey al monasterio de Montearagón. Al ser Huesca la antigua capital eclesiástica y política del reino, resulta lógico que se quiera restaurar en ella la sede episcopal, y para ello se tomó la mezquita mayor de los musulmanes "que era uno de

85. ZURITA, *Anales*, p. 133. Zurita concluye sobre todo esto que "lo que fuera más apacible a la opinión del vulgo (que se deleita de cosas extrañas), ni pienso afirmarlo por constante, ni contradecirlo".

86. *Ibidem*, p. 127. Vid. R. del Arco, *Huesca en el siglo XII*, Huesca, MCMXXI.

87. *Primera Crónica*, p. 476: "don Ramiro, el que fue monge clérigo de missa en el monasterio de San Ponce de Tomeras".

88. CH 51, (1086), Jaca, p. 69. "Ob captandum nichilominus divine miseracionis suffragium ego Petrus prescribiti regis Sancii filius gratia Dei Aragonensium et Pampilonensium rex huic prelibate elemosinarie donacioni addo in urbe Osea quicquid in domibus tendis terris vineis ortis molendinis ad sustentationem pauperum atque leprosum in eadem urbe habebatur in die qua superna protegente clementia a me capta est, his exceptis que a me vel a patre meo prius per regalia decreta cuilibet collata erant."

los más excelentes edificios que los moros tenían en España”⁸⁹. El obispo de Jaca quiso consagrar la mezquita, a lo que se opuso Simón, el abad de Montearagón.

La polémica continuó hasta mediados de diciembre del mismo año en que se llegó a una solución satisfactoria para todos. El obispo de Jaca recibió la mezquita mayor para reinstaurar en ella la sede; al monasterio de Montearagón se le entregó la capilla de la Zuda, que en un principio había correspondido al abad de Saint-Pons, y Frotardo tuvo la antigua iglesia de San Pedro el Viejo⁹⁰. Esta iglesia estaba muy considerada, ya que se había conservado abierta al culto mozárabe, mantenida por una comunidad que celebraba allí sus ritos.

Pocos meses después, el 5 de abril de 1097, se consagró la mezquita como Catedral de Huesca en presencia de los arzobispos y obispos Berenguer de Tarragona, Amato de Burdeos, Pedro de Pamplona, Fulcón de Barcelona, Sancho de Lescar y Pedro de Jaca-Huesca. Ese mismo día el rey don Pedro dotó la Catedral de Huesca con todo lo que poseía la mezquita durante la dominación musulmana y algunas villas cercanas. La dotación la rubrica el rey, en árabe, y, junto a la suya aparecen las firmas de “domini Frotardi Tomerensis abbatis et Raimundi Leiorensis et Pontii Asanensis et Gregorii Generensis...”⁹¹. Pedro I siguió engrandeciendo el poder de la Catedral y, al año siguiente, le otorga los diezmos de la ciudad⁹².

Todo hace pensar que los cluniacenses franceses quedaron conformes con la entrega de San Pedro el Viejo y, en 1107, tenemos un documento, firmado en Troyes, en el que el Papa Pascual II confirma la donación hecha por el obispo Pedro al abad Frotardo y a su monasterio con el consentimiento del rey y de la condesa Sancha⁹³. Así vemos al clero francés instalado en Huesca muy poco después de su reconquista.

Uno de los primeros problemas planteados sería el de la repoblación de la ciudad, aunque no parece que hubiera una falta acuciante de pobladores. Aquí no se da, como en la zona del Camino, un estatuto especial para los extranjeros, y hay razones para ello.

89. ZURITA, *Anales*, p. 134.

90. *Ibidem*.

91. CH 64, (1097, 5 de abril, Huesca), pp. 89-91.

92. CH 68, 1098, pp. 94-95.

93. CH 100, 1107, 25 de mayo, Troyes, pp. 124-125.

Además de tratarse de otro tipo de población, más rural y defensiva que comercial, se dan circunstancias muy interesantes: la mayoría de los musulmanes se quedan en la ciudad y en sus tierras. Lacarra calcula que solamente la abandonarían los que ocupasen puestos destacados en la época anterior⁹⁴. Además, los mozárabes que encontraron al entrar en Huesca, en el barrio de San Pedro el Viejo, proporcionaban a los conquistadores un núcleo de "pobladores" importante y ya aclimatado.

Por otra parte, los franceses, en los que se piensa al crear muchas poblaciones del Camino y al dar fuero a otras, no tenían ningún motivo para ir a poblar Huesca en gran número; sólo después de la conquista de Zaragoza, con lo que ésta supuso para la atracción de ultrapirenaicos, veremos en la ciudad una próspera colonia franca.

Huesca era una antigua ciudad ibérica, colocada en un alto, con gran valor estratégico. Su primer cerco de muralla aún se puede distinguir siguiendo el óvalo del cerro en el que se asienta. A este primer muro de piedra se añadió, en tiempos de los musulmanes, otro, también de piedra, y entre los dos vivían los mozárabes, mientras los moros preferían el primitivo recinto ibérico, protegido por el primer cerco, más seguro. El barrio que habitaban los mozárabes, alrededor de San Pedro el Viejo, sigue las líneas de construcción de un barrio musulmán. Sus calles son torcidas, haciendo curvas y muy estrechas. Unas desembocan en otras, pero las hay que son verdaderos callejones sin salida y algunas en las que las viviendas llegan a formar casi túneles. Lacarra supone que este trazado se debe al hecho de que el barrio se construiría en época musulmana⁹⁵.

Aún hoy se pueden localizar los dos muros⁹⁶. Pero, antes ya de la conquista, se hizo necesaria la construcción de un tercer muro de tierra que defendía los cultivos y las casas situadas fuera del segundo cerco de piedra. Zurita, al narrar el sitio de Huesca, dice que "los muros y torres de la ciudad estaban muy fuertes"⁹⁷. Actualmente se conserva parte de la muralla romana al Norte de la ciudad, cerca de la iglesia de San Miguel, y un torreón del siglo XII.

Al reconquistarse la ciudad, cambió totalmente la distribución

94. LACARRA, *Aragón*, p. 53.

95. J. M. LACARRA, *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media*, en "Pirineos", VI, núms. 15-16, 1950, p. 11.

96. *Ibidem*, pp. 10-11.

97. ZURITA, *Anales*, p. 127.

de los distintos grupos étnicos. En las capitulaciones se establecía que los musulmanes deberían abandonar el recinto urbano en el plazo de un año y que se establecerían en una zona situada más allá de las murallas. Sus tierras les serían respetadas, así como su religión, sus leyes y, además no se les exigirían más impuestos de los que pagaban anteriormente. Estas mismas condiciones fueron las fijadas en Tudela y en Zaragoza. Con ellas se trataba de evitar el éxodo de los musulmanes que resultaban muy necesarios, sobre todo para el cultivo de las tierras. En Huesca se consiguió este propósito y con frecuencia vemos aparecer en los documentos nombres árabes, especialmente cuando se trata de las lindes de un campo.

Como consecuencia de estas medidas, y pasado el tiempo convenido, los musulmanes se trasladaron a las zonas periféricas. Según el plano de Lacarra, la morería de Huesca quedaría al sur de la ciudad, entre el segundo muro de piedra y el muro de tierra al que ya hemos hecho referencia.

Al abandonar los musulmanes la ciudad, había que encontrar pobladores cristianos que llenasen el vacío que ellos iban dejando. En 1098 vemos cómo Pedro I entrega a Santa María Magdalena de Huesca, entre otros bienes, cuatro casas que habían pertenecido a musulmanes (CH 71). Alfonso I, en 1107, da a su mayordomo, Lope Garceiz, "illas casas qui fuerunt de illo moro qui dicitur Albarielle"⁹⁸ y a Sancho Garcés de Castillilgo las casas que fueron de Alcarabuéia⁹⁹.

Los cristianos también recibieron mezquitas con sus posesiones y, así, vemos cómo Blasco Sanz devuelve a la Catedral una mezquita situada en el barrio de su señor Pedro Jiménez, con su huerto que está entre la mezquita y el muro de la ciudad¹⁰⁰.

En 1110 tenemos un documento curioso en el que Alfonso I entrega a la Catedral un terreno amplio para que construya en él una iglesia dedicada a San Miguel y un cementerio. El terreno estaba junto al barrio musulmán e iba desde el muro interior al exterior. Parece ser que lo que más urgía era un cementerio fuera de los muros de la ciudad. Termina el documento con la narración del rey que cuenta cómo él mismo bajó del caballo y recorrió el lugar junto

98. DE I 104, 1107, pp. 509-510.

99. DE I 106, 1107, p. 511.

100. CH 129, 1128, p. 155.

al obispo y su séquito, a la vista de todos los habitantes de la ciudad ¹⁰¹.

Los judíos no sufrieron traslados con la llegada de los aragoneses y siguieron viviendo en la misma zona que ocupaban con los musulmanes ¹⁰². En 1114 los monjes de San Pedro el Viejo cambian unas viñas con Caraboçola, judío de Huesca, y confirman el documento por parte de los judíos Zebri Ybenhamar orifice, Abraam de Rosta, Vita Ibengullinellas, Ysmahel Elpellenki ¹⁰³.

Aunque generalmente se ha afirmado que los francos aparecen en Huesca sólo después de la conquista de Zaragoza (1118), lo cierto es que, entre 1105 y 1114, podemos documentar la presencia de más de una familia ultrapirenaica asentada en Huesca. Los primeros extranjeros que aparecen en las colecciones diplomáticas pertenecen al clero. Si tenemos en cuenta que, como hemos visto, la iglesia de San Pedro el Viejo pasó a manos de una comunidad cluniacense francesa, parece lógico que fuera así. En dos documentos que Durán Gudiol fecha hacia 1105 y 1108, respectivamente, encontramos a "don Stephan Sacristano de illa sede de Osca" y, entre los testigos, a Petrus Amalric, Gursans Ler y su hijo Martín, un escriba llamado Philippus (CH 96) y un sacerdote cuyo nombre es Durando (CH 106). Sin embargo, no todos los extranjeros que se establecieron en Huesca antes de 1118 eran clérigos. Hacia 1107, Berenguer, el prior de San Pedro el Viejo, adjudica una tienda a un poblador llamado Gauszili de Marsella, a su mujer y a su hijo Durando. Entre los testigos hay nombres como Arnaldo, Bernardo, Galter Oelina y Guillelmo, que no tienen nada en común con los de los cristianos aragoneses ¹⁰⁴. Entre los firmantes del documento en el que Alfonso I daba, en 1110, unos terrenos para la iglesia de San Miguel y el cementerio vemos a un tal Iohannes de Montpesler. Dos años más tarde un aragonés,

101. CH 108, 1110, p. 132. "... illum locum ad portas de Sircata ab illo furno incipiendo quod est versus Iudeam inxta illum barrium sarracenorum usque ad locum ubi prius erat sepultura christianorum et dedi de muro interiori usque ad murum qui foris est totam terram illam integre cuiuscumque esset sive orti sive vinee que erit et hoc feci pro anima mea et pro animabus parentum meorum regum et pro precibus omnium civium de Osca ad fabricandam ecclesiam in voce Sancti Michaelis et ad opus cimeterii et sepulture comuniter omnium christianorum que non poterant esse sicut opus erat intra muros civitatis et ut libere ista mea elemosina et sine turbacione potestatis maioris vel minoris duret et sit stabilis per secula cuncta. Ego rex descendi de caballo meo et deambulavi totum illum predictum locum in facie episcopi Stephani et in presencia meorum procerum, videntibus civibus de civitate et Deum laudantibus et sanctum Michaellem."

102. LACARRA, *El desarrollo*, p. 16.

103. DE I 108, 1114, pp. 512-513.

104. DE I 103, (1107), p. 509.

García Garcés de Sarvisé, vendía un campo a un carnicero llamado don Humfrede y, entre otros, confirman la venta don Iohannes de Monte Pesteller y su hijo Ponce, don Arnalde de Fredelez, Don Arnolfe carnicero, Guigelme Iohannes de Iacca y don Gorfand seller¹⁰⁵. En ese mismo año aparece como señor de Huesca el “vicecomite don Gerald Ponse”.

Todos los ultrapirenaicos que vemos en Huesca, antes de la conquista de Zaragoza, con apellido de lugar de origen, proceden del sur y del sudeste francés. Esto hace suponer que influyó la cercanía de Huesca con estas tierras, a la hora de acudir a poblarla. Ahora bien, debemos admitir que, en este primer momento, fue el clero el elemento canalizador de la inmigración ultrapirenaica, desde Francia o desde otras poblaciones peninsulares, como Jaca, donde ya hubiera una colonia franca.

Lacarra calcula que el número de habitantes de Huesca, al ser reconquistada, sería de seis a ocho mil habitantes y señala, como momento de apogeo en su crecimiento, el siglo XII¹⁰⁶. En 1117, los benedictinos de San Pedro el Viejo derriban la antigua iglesia, catedral mozárabe, y levantan sobre ella un templo románico, con viviendas para los monjes, que se termina dentro de la primera mitad del siglo XII. Su claustro es famoso por los capiteles esculpidos por el llamado maestro de San Juan de la Peña. También en el siglo XII, entre 1150 y 1160, se contruyen extramuros la iglesia de San Miguel, y la de Santa María de Foris. Mientras tanto, sobre la Zuda musulmana se levanta el palacio de los reyes de Aragón. El desarrollo y la renovación de la ciudad se manifiestan en estas construcciones.

A partir de la conquista de Zaragoza empezamos a ver cómo se incrementa la población franca en la ciudad. Sin embargo, este aumento no se manifiesta claramente hasta los años 30 y 40.

El mismo año 1118 un monje de San Pedro el Viejo escribe un documento y firma así: “Ego Petrus monachus dictus de Monte Pessulo”¹⁰⁷. Hasta 1126 no aparece en los documentos otro francés con apellido de lugar de origen; en este caso se trata de Rotbertus Aruernensis que aparece como testigo de un documento de San Pedro el Viejo¹⁰⁸. En el mismo año, Barbatorta, uno de los principales caballeros aragoneses, hace una donación a San Pedro y como tes-

105. CH 110, 1112, p. 134.

106. LACARRA, *El desarrollo*, p. 19.

107. DE III, 1118, pp. 515-516.

108. DE 128, 1126, p. 531.

tigos confirman Raimun Giral, Petro Roger, Poncio y Dominico, hijos de Martín Scolano, Martinus presbiter, Sancio escribano, sobrino de Arnaldo canónigo y Sancio de Willem de Bitteris¹⁰⁹. Pero si entre los clérigos parece que los francos ocupaban un lugar destacado, los puestos civiles están en manos de los aragoneses: Fortu Xemenons es el justicia y Lop Sanc el alcalde.

Hacia 1140 vemos a Pere, el hijo de Bonet de Jaca, vender a Jofre, sobrino de Isaac, un huerto (CH 155). Confirman el documento don Isaac Zapater, Iofred y Pere Cavaler con su padre Passa Garet, Pere Lombard, Nicholau, Huas, Perorín, Spaniol hijo de Honofred carnicerero, y otros francos. Dos años más tarde Albert d'Albernia vende un huerto (CH 158) y, en el mismo año, don Iordan de Baregge, un franco casado con Urraca, hija de Sancio Enecons d'Orne, compra un majuelo. Las firmas de los testigos confirman la existencia de una nutrida colonia ultrapirenaica en la ciudad¹¹⁰, algunos procedentes de otras ciudades peninsulares, como ese Guillermo de Saha-gún que aparece junto a su hijo Aimeric.

En los años siguientes vemos cómo Iofre, el sobrino de Isaac, se va haciendo con muchas posesiones que tenían en Huesca una familia de francos de Jaca. Orpesa, su mujer, tenía parientes en aquella población y, cuando éstos quisieron desprenderse de sus bienes en la ciudad, se los vendieron a ellos. Las posesiones vendidas parecen tener su origen en la herencia de doña Ponza y don Guillem de Jaca que tenían casas y tiendas en la Pellejería de Huesca¹¹¹.

Entre los familiares de Orpesa e Iofre están Borrel de Jaca, Ramón de Provins, Ponz Guillem y su mujer Gasconia, Flandinia y Mandet. Otros escritos (CH 185, 186, 203, 211, 213, 221) nos muestran las compras y las ventas realizadas dentro de esta familia de francos procedentes de Jaca.

En un documento en el que casi todos los nombres son aragoneses, hay un apartado en el que confirman "de francos de Oscha, Guillem de Sancto Facundo, Paian, et don Ato sellero et zavalmedina Sancio Sanc"¹¹².

Entre 1147 y 1150 tenemos muchos apellidos nuevos de lugar de

109. DE 131, 1126, p. 533.

110. CH 160, 1142, p. 180. "domnus Auger de Baregge, Paian filium Remborge, Guiehmus de Sancto Facundo, Aimerig filium Respal, Poncius filium Iohannis de Monte Pessulano, Bernardus Escut, Ramon d'Orod, Ramon de Morlanes, Peret filium Paian, Aimerig filium Guielmo de Sancto Facundo, Arnaldus Galinella, Ramon de Boglon."

111. CH 180, 1147, p. 203.

112. CH 194 (1145-50), pp. 212-213.

origen francés en Huesca: Durand de Morlans, Per dels Mans, Peire Peitavin, don Humber le breton, Wilelmus Beccaire, Bernard Limogan, Humbert de Rethnas... En 1151 confirman documentos Wilelmus d'Aspa (CH 198) y el prior de San Pedro el Viejo, Guiem de Bederes, natural de Béziers, junto a Bernard de Tolosa y otros francos (CH 199). Unos años después aparece Bernard de Pontac. A éstos podemos sumar otros nombres: Bartolomeu de Caorz (CH 239), Guillem Peitavin y Pere dels bangs (CH 247), Randolf de Limoias (CH 248).

Hacia los años 60 empiezan a aparecer en los documentos oscenses los primeros catalanes, muchas veces en ventas entre francos. En 1166 encontramos a Pere de Tremp y, dos años después, a don Pere de Barcelona. Don Pere Catalan confirma un documento en 1201 y, al año siguiente, aparecen en los escritos de Huesca don Pere de Fraga y Martinus de Lérida.

Mientras tanto, una venta realizada en 1168 viene a mostrarnos cómo algunos francos no habían perdido aún el contacto con su tierra de origen. Un descendiente de Iohan de Montpesler vende a un pariente sus bienes en Huesca y Montpellier por 150 sueldos¹¹³.

Tras documentar en la década de los 70 algunos apellidos más de origen francés (don Gil de Fraça, Bernardus de Oloron, Bernardus de Chaorç, Guillem de Oloron, Domingo hijo de Martín Pictavin, Guillermus de Laurac, Ermengaudus de Aspa), comienzan a aparecer los nombres de una familia de francos procedentes de Bouglon, que va a ocupar casi todos los escritos de los últimos años del siglo XII¹¹⁴. Doña Boneta de Gallician es madre de una familia compuesta por cinco varones y tres mujeres. Estos francos, casados con aragoneses y con otros ultrapirenaicos, forman un núcleo que llega a estar emparentado con casi todos los franceses de Huesca. Tienen campos y tiendas como los demás extranjeros de la ciudad. El testamento de uno de ellos, el maestro Guillermo, nos proporciona los nombres de todos. Don Guillermo deja sus bienes repartidos entre su familia y las iglesias de Huesca. Distribuye campos, casas, tiendas, dinero e,

113. CH 253, 1168, pp. 259-260. "Hec est carta venditionis quam facio ego Guillem. Placuit mihi libenti animo et obtimo corde et vendo vobis don Achelmes et uxor vestra Oliva tota mea hereditate qui mihi pertinet de domos et de vineas et de campos et mobile et sedibile, heremo et populato vel pertinere debet in Oscha et in Montpelusano cum suis terminis per ex parte patris et matris mei."

114. Hacen referencia a esta familia los documentos números 433, 449, 464, 465, 500, 501, 525, 532, 589, 635, 666, 673, 676 y 731 de la Colección diplomática de la Catedral de Huesca.

incluso, trigo. Pero al hijo de su sobrina Airina, llamado Ramonet, le deja "omnes libros meos si fuerit clericus"¹¹⁵.

Estaban emparentados también con Carlos de Galacian, y sus hijos Roldán y Ricla, y con Iohannes de Galacian y su hermano don Montaner. Sin duda, por parte del marido de Pasma, lo estaban también con Guillem Beccaire y su hermano don Perorin. También estaban relacionados con la familia de Iohan de Montpesler, ya que su viuda, domna Guiralda, en 1166, se dirige a Achelmes llamándolo "meo nepoto"¹¹⁶.

En esta familia podemos observar cómo los apellidos de lugar de origen comienzan a fosilizarse y a transmitirse de padres a hijos, como en el caso de Vital de Marzan, cuyo hijo se apellidará igual que él, lo mismo que los hijos de Ramón Bechaire.

En 1183 encontramos a don Iohan de Elemoges con su mujer domna Almengarza¹¹⁷. En los últimos años del siglo XII tenemos nombres y apellidos de lugar francés: don Pere de Tors (1187), Bernardo de Eleson (1188), Petavina (1189), Narbona (1190), don Gasc maceler, Guillem Gascon, Stephan de Mont Valdran, Bernard de Tholosa, don David de Naymes, Guillelmus Pictavin, Tolosana (1195), don Matheo del Mas (1196), Martín de Lemoges y don Isarn de Tolosa (1197), Guillermo de Balneis (1198), Domenge Digon y don Pere de Morlans (1199), etc. Esto nos asegura una continuidad de la inmigración franca hacia Huesca en la segunda mitad del siglo XII. Será ésta la época más floreciente de la colonia ultrapirenaica oscense.

En Huesca, como en muchas poblaciones medievales, se hace referencia a las distintas zonas de la ciudad de las siguientes formas: 1) por las iglesias alrededor de las que viven sus habitantes; 2) por los núcleos de artesanos que viven agrupados, y 3) por las puertas de los muros de la ciudad.

Tres documentos hablan de casas de francos situados "in barrio de Sancta Maria de Foris"¹¹⁸, otros en el "barrio de Santa Maria Magdalena"¹¹⁹, otras se orientan cerca de la Catedral¹²⁰ y algunas según su cercanía con "illa mason del Temple"¹²¹.

115. CH 500, 1195, p. 482.

116. CH 247, 1166, p. 255.

117. CH 385, 1183, p. 384.

118. CH 577, 610, 653.

119. CH 679, 731.

120. CH 186, 726.

121. CH 348, 482.

Las murallas y sus puertas sirven también para indicar la situación. En 1126 se habla de un huerto que está “iuxta portam de Alchibla ab orientalem partem”¹²² y, ya en el siglo XIII, la misma puerta se nombra al hablar de unas “casas de Oscha que sunt a la porta de Alquibla de foris murum” (CH 600). La puerta de Montearagón fija el lugar donde había una iglesia (núm. 244) y donde se vende una “tannaria” (núm. 295). Vimos cómo en 1110 Alfonso I daba unos terrenos “ad portas Sircata”, es decir, al norte de la ciudad, donde se levantó la iglesia de San Miguel. También resulta interesante señalar si el lugar está dentro o fuera de los muros (CH 144), como cuando se habla de unas casas “foras illum murum de petra in illa tallata” (núm. 423). Sabemos, así, que el barrio de Santa María Magdalena lindaba con el muro de piedra (CH 679), igual que las casas del barrio de Nicolás de Jaca (CH 695).

Por los datos que aportan los documentos, podemos deducir que la colonia ultrapirenaica vivía en la parte antigua de la ciudad, aquella de la que fueron desalojados los musulmanes, y quedó libre para que la ocupasen los cristianos. Allí estaban situados los barrios artesanos. Los principales eran la zapatería, la pellejería y la carnicería.

La zapatería estaba “in illa carrera maiore”, y se la llama siempre “blanca”. En ella vivían Pere de Iaccha y su mujer Urraca, don Iofre de Oscha y don Adimar de Rapustegns¹²³, y tenía allí una tienda don Ioan Isaac (CH 261) y Blanca, la hija de don Andrés de Paian Rossel, cerca de la casa del Temple (CH 348). Muchos de los pobladores que tienen apellido de oficio son zapateros y la mayoría de ellos son franceses. Los zapateros extranjeros en Huesca eran: don Isaac zapater (CH 155), Guirald Zapater (CH 176), Perurin zapater, Robert zapater (CH 179), Petro Lombardo zapater (CH 196), Robin zapater (CH 197), Nicholao zapater (CH 206), April zapater de Osca (CH 211), Gastinel zapater (CH 239), don Tiger zabater, Guillem de Bierag zabater (CH 295), don Pere Raines zabatero (CH 405), don Pere de Morlans y don Simon de Oral zabateros (CH 554), Ramon Gil y Pere Gil zabateros (CH 574), don Duran de Sancti Antonini zabater (CH 577), don Iohan Prezatz zabatero (CH 610), don Adam zabater (CH 615). Parecen catalanes don Pere de Fraga y don Pere de don Baron “zabateros d’Osca” (CH 610),

122. DE I 128.

123. CH 221, 1156, pp. 233-234.

Pedro de Oriol zapatero de Huesca y Donato zapatero (CH 770) y judío Gintob zabatero (CH 525). Otros zapateros que parecen aragoneses son Petro de Albero zabater, Navarro zabater (CH 295) y Bartholomeo de Liza zabatero de Osca (CH 525). Este es el gremio más numeroso de la ciudad, al que sigue muy de cerca el de los carniceros.

En 1195, los hijos de Sancho Sanz, zalmedina, venden unas casas "in barrio de la carnezaria" que lindan con la tienda de la Claustra y el "soler de la cavallaria". Confirman el documento Galin Navarro carnicer y Bonet carnicer (CH 490). En 1207, García de Gudal, el obispo, da a tributo unas casas en el barrio de la carnicería (CH 631). Los carniceros francos que encuentro en Huesca son: don Humfrede carnicero, don Arnolfe carnicero (CH 110), don Ofre carnicer (CH 176), Amis Maceller (CH 211), Perragut carnicer (CH 241), don Gasc Carnicer (CH 403), Guillem carnicer (CH 411), don Domenge carnicer (CH 494), Nicolau carnicer (CH 627) y don Arnald Engolesme maceler (CH 745). Entre ellos encuentro dos que parecen aragoneses: Domingo Ferrer mazellero d'Osca, don García d'Aierb mazellero d'Osca (CH 509).

Los pellejeros vivían en "illa Pellizaria", donde tenían tiendas los descendientes de doña Ponza de Jaca y cerca de donde vivía Juan de Montpellier (CH 179). La Pellejería formaba un verdadero barrio, y en un documento se hace referencia a unas casas "in barrio de illa pellizaria" que limitan al este con las casas de Pere Raines, al oeste con las casas de don P. Michael, al sur con las casas de Ramon Guillem pellicer y al norte con la calle (CH 601). También los nombres de estos artesanos nos hacen pensar, la mayor parte de las veces, en ultrapirenaicos: Robin Pellicer, Girard Pellicer (CH 177), Gervas Pellicer, Huber Pellicer (CH 197), Guiem Pelleter (CH 211), Laurenz Pelliter (CH 411) y Ramon Guillem pellicer (CH 501).

En los documentos consultados, he encontrado varias referencias a un mercado que se celebraba en la ciudad. En primer lugar, dos documentos relacionados con don Amics de Jaca, hacen alusión a unas tiendas que éste había comprado a doña Petita, mujer de don Hofre y suegra de Sancho Sanz zavalmedina. En el primer escrito se habla de unas tiendas que están delante del mercado donde venden la cebada y, en el segundo, se dice, refiriéndose a las mismas, que están en el mercado donde venden grano, delante de

los herreros¹²⁴. Quizá este mercado haya que localizarlo junto a la puerta de Montearagón, si nos atenemos a un documento de 1165, en el que se dan unas casas a una iglesia situada junto a dicha puerta, al principio del mercado¹²⁵.

Mucho más tarde, en 1211, encontramos a una descendiente de doña Ponza de Jaca, Airina de Boclón, repartiendo sus bienes con su hijo Ramón. Entre otras cosas le corresponden al hijo un huerto y una casa que están junto al mercado de las bestias, lindando con el huerto de San Pedro¹²⁶. Considerando estos datos, hay que suponer que el mercado estaría situado en la zona sudeste de la ciudad.

En los últimos años vemos a varios catalanes entre los vendedores (CH 610). Los judíos alquilan tiendas a la limosna de Huesca (CH 738, 739, 740) y, uno de ellos, Rabi Jehudá ben Rabi Eliezer ha-Jasis es médico (CH 687). También los musulmanes aparecen en ocasiones: en 1145, Jusuf ibn Mufarriy-al-Manyual, se compromete a entregar mil tejas (CH 171), seguramente para techar alguna de las construcciones religiosas que, por esas fechas, estaban levantándose en Huesca, y, por otra parte, el único carpintero que he encontrado es un musulmán, Muhammad ibn Jusuf (CH 381).

Los francos de Huesca desempeñaban muchos otros oficios y así tenemos a don Gorfande seiler (CH 110), Aimericus sellario (CH 151), don Ato sellero (CH 194) y don Iohan de Limoges sellero (CH 509); Bonet de Benach picador d'Osca (CH 495); domna Alemborg Panicera (CH 176), Ramon panicer (CH 779), Domingo Pasteller (CH 274); Aimerich Scutero (CH 239), don Arnalt Campaner (CH 316), don Galino Cocinero (CH 439), Michael Faber (CH 457), Iordan Renner sartre (CH 465), don Vital de Gassion palmer (CH 494), Pascal Tapiador (CH 495), Ponz pintor (CH 737), Bernardo medico (DE 103). Panaderos, campaneros, cocineros, sastres, tejedores, pintores, médicos, clérigos, zapateros, carniceros, pellejeros..., los francos de Huesca se incorporaron principalmente a la vida artesana.

124. CH 203, 1153, p. 219. "Placuit nobis et vendidimus vobis illas nostras tendas quas abebamus in loco cognito de nante illo mercatal ubi vendent illa zevera." Y CH 213, 1154, p. 227. "Sunt autem illas tendas in illo mercato ubi vendunt frumentum ante illos ferreros."

125. CH 244, 1165 (?), p. 252. "Placuit nobis libenti animo et spontanea voluntate et obtimo corde et damus ad Deo et beate Marie ad illa ecclesie qui est ad illam portam de Montisaragonis in Osca ad capud de illo mercadal. Damus ei de nostras casas qui se tenent cum illa ecclesia."

126. CH 731, 1211, p. 704. "... illum ortum cum sua casa que est ad illum mercatum de illas bestias qui se tenet cum ortum de Sancti Petri."

EL ORIGEN DE LOS FRANCOS DE HUESCA

Por sus apellidos, y en algún caso por su nombre, puedo establecer la procedencia de muchos de los pobladores francos de Huesca, clasificándolos según los actuales departamentos franceses. Para ello utilizo fundamentalmente la *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, editada por A. Durán Gudiol (Zaragoza, 1965), y, para otros documentos relacionados con la ciudad, los *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro*, de José María Lacarra (Zaragoza, 1946-1952).

Basses-Pyrénées

Morlanes, Ramon de	CH 160, 1142
Morlans, Bernard de	CH 179, 1147
Morlans, Durand de	CH 179, 1147
Morlans, don Pere de	CH 554, 1199
— Morlaas —	
Aspa, Wilelmus d'	CH 198, 1151
Aspa, Ermengaudus de	CH 354, 1180
Aspa, don Pere de	CH 395, 1184
Aspes, Ramon de	CH 650, 1204
— Aspe —	
Oloron, Bernardus de	CH 268, 1170
Oloron, Guillem de	CH 300, 1173
Oloron, Matheo d'	CH 573, 1200
— Oloron —	
Pontac, Bernard de	CH 202, (1152)
— Pontacq —	
Baiona, don Petro	CH 708, 1209
— Bayonne —	

Hautes-Pyrénées

Baregge, domno Iordan de	CH 160, 1142
Baregge, domnus Auger de	CH 160, 1142
— Barèges —	
bangs, Pere dels	CH 247, 1166
Balneis, Guillermo de	CH 257, 1169
— Bagnères de Bigorre —	

Haute-Garonne

Tolosa, Bernard de (Tolosana)	CH 199, 1151 CH 510, 1195
Tolosa, Isarn de	CH 535, 1197
Tolosa, Arnalt de — Toulouse —	CH 630, 1203
Mont Valdran, Stephan de — Montaudran —	CH 497, 1195

Ariège

Fredelez, don Arnalde de (Antiguo nombre de la villa y la abadía de Pamiers)	CH 110, 1112
Tarasaco, Ceprian de	CH 611, 1202
Tarascon, Guillelmus de — Tarascon —	CH 640, 1204

Aude

Narbona, Alfons Iordan de (Narbona) — Narbonne —	CH 162, 1140 CH 447, 1190
Carcassona, Guillem de — Carcassonne —	CH 377, 1183

Bouches-du-Rhône

Marsella, Gauszili de	DE 103, (1107 ?)
Marsella, Durand	DE 103, (1107 ?)
Marcelle, Petrus	CH 169, 1145
Marcella, don Pascual fort — Marseille —	CH 406, 1186

Gard

Bechaire, Ramon	CH 637, 1203
Bechaire, Guillem — Beaucaire —	CH 637, 1203
Naymes, don David de — Nimes —	CH 500, 1195

Hérault

Montpesler, Iohannes de	CH 108, 1110
Monte Pessulo, Petrus (dictus) de	DE 111, 1118
— Montpellier —	
Bitteris, Willem de	DE 131, 1126
Bederes, Guiem de	CH 199, 1151
— Bèziers —	

Tarn

Rapustengns, don Adimar de	CH 221, 1156
— Rabastens —	
Laurac, Guillermus de	CH 354, 1180
— Laurac —	

Landas

Marçan, Peregrino de	CH 464, 1192
Marzan, Vidal de	CH 502, 1195
— Mont-de-Marzan —	

Gironde

bordel, Benedet	CH 665, 1206
— Bordeaux —	

Lot-et-Garonne

Boglon, Ramon de	CH 160, 1142
Boclon, don Guillem de	CH 357, 1181
Boclone, Peregrino de	CH 449, 1190
Boclon, don Achelmes de	CH 525, 1196
Boclon, Airina de	CH 731, 1211
— Bouglon —	
Clarac, Domingo de	CH 737, 1211
— Claracq —	

Lot

Caorz, Bartolomeu de	CH 239, 1164
Chaorç, Bernardus de	CH 288, 1172
— Cahors —	

Charente

- Engolesme, don Pere de CH 385, 1183
 Engolesme, Arnald de CH 745, 1212
 — Angoulême —

H. Vienne

- Limogan, Bernard CH 186, 1148
 Limoias, Randolf de CH 248, 1166
 Limoges, Guillermo de CH 326, 1177
 Elemoges, don Iohan de CH 385, 1183
 Lemoges, Martin de CH 535, 1197
 — Limoges —

Vienne

- Pictavensis, Petrus CH 179, 1147
 Pictavin, Martin CH 317, 1176
 (Petavina) CH 439, 1189
 Pictavino, Iohanni CH 510, 1195
 — Poitiers —

Ain

- Sablono, Gerardus de CH 453, 1190
 — Sablon —

Côte d'or

- Digon, Domenge CH 554, 1199
 — Dijon —

Indre-et-Loire

- Tors, don Pere de CH 424, 1187
 — Tours —

Ille-et-Vilaine

- Rethnas, Humbert de CH 186, 1148
 — Rennes —

Sarthe

- Mans, Per dels CH 179, 1147
 Mas, don Matheo del CH 515, 1196
 — Le Mans —

LOS FRANCESES EN ARAGON (SIGLOS XI-XIII)

Seine-et-Marne

Provins, Ramon de	CH 177, 1146
— Provence —	
Selvagnac, Guillermo de	CH 401, 1185
— Salvagnac —	

Orne

Eleson, Bernardo de	CH 429, 1188
— Alençon —	

A éstos hay que añadir los nombres y los apellidos que se refieren no a poblaciones concretas, sino a regiones francesas:

Gasconie

Gasconia	CH 179, 1147
Carnicer, don Gasc	CH 403, 1186
domna Gasconia	CH 465, 1192
Gascon, Guillem	CH 495, 1195
Burgos, Gascon de	CH 535, 1197
Gascon, Pere	(cit. del Arco, 1198, p. 5)

Auvergne

Aruernensis, Rotbertus	DE 128, 1126
Alberina, Albert d'	CH 158, 1142

Bretagne

lo breton, don Humber	CH 185, (1148)
-----------------------	----------------

Aparecen algunos que lo único que indican es su procedencia francesa:

Fraça, don Gil de	CH 258, 1169
domna Franca	CH 385, 1169
Franca	CH 500, 1195
(Hija de I. de Lemoges), Franca	CH 535, 1197
Francha, Juan de	CH 569, s. XII
el franco, Gulem	CH 628, 1203
Habentes, Franca de	CH 755, 1212
Francha, Oriavita de la	CH 762, 1213

Y por medio de un étnico:

Galisch, Guillem	CH 223, 1157
Galisch, don Pere	CH 250, 1167
Galatian, don Arnalt	CH 326, 1177
Galacian, domna Boneta	CH 433, 1188
Galacian, Carlos de	CH 589, 1201

HUESCA



LOS FRANCESES EN ARAGON (SIGLOS XI-XIII)

Al resumir lo que hemos expuesto hasta aquí, vemos que en Huesca había 89 franceses con apellido, o, en algún caso, con nombre de lugar de origen, repartidos así:

13	pobladores del departamento	de Basses-Pyrénées
6	”	dep. de Lot-et-Garonne
5	”	dep. de H.-Garonne
5	”	dep. de Haute-Vienne
4	”	dep. de Hautes-Pyrénées
4	”	dep. de Hérault
4	”	dep. de Bouches-du-Rhône
4	”	dep. de Vienne
3	”	dep. de Ariège
3	”	dep. de Aude
3	”	dep. de Gard
2	”	dep. de Landas
2	”	dep. de Tarn
2	”	dep. de Lot
2	”	dep. de Charente
2	”	dep. de Sarthe
2	”	dep. de Seine-et-Marne
1	”	dep. de Gironde
1	”	dep. de Ain
1	”	dep. de Indre-et-Loire
1	”	dep. de Côte-D’Or
1	”	dep. de Orne
1	”	dep. de Ille-et-Vilaine

A éstos hay que sumar seis gascones, por lo tanto, de la zona sur; dos de Auvergne, un bretón y ocho franceses en general.

Al ver la distribución de estos pobladores en el mapa de Francia, lo primero que se advierte es un predominio de francos del sur: veinticinco de ellos proceden de los cuatro departamentos pirenaicos que tenían frontera con Aragón y, además, hay que sumarles los seis pobladores gascones, con lo que resulta que 31 de los 89 inmigrantes son de tierras fronterizas.

Si comparamos este mapa con el de las conclusiones de Jaca, encontramos mucho parecido entre los dos. También allí la mayoría de los francos proceden de departamentos pirenaicos. En Huesca, sin embargo, hay más repobladores de la zona del sudeste francés:

de los departamentos de Ariège, Aude, Tarn, Hérault, Gard y Bouches-du-Rhône, algunos de los cuales no están representados en Jaca.

Hay que tener en cuenta que muchos de los franceses de Huesca llegaron a la ciudad a través de Jaca, o tenían parientes allí, cosa bastante lógica si consideramos la cercanía entre las dos ciudades y el hecho de que en Jaca hubiera una gran colonia de francos a partir de finales del siglo XI. Como vimos anteriormente, en muchos documentos de Huesca aparecen compras y ventas entre los francos de esta ciudad y los de Jaca (CH 132, 155, 176, 177, 179, 180, 203, 213, 221, etc.), y nombres como domno Guielmo de Iaca, don Lambert de Iacha, Bonet de Iacca, Borrel de Iacca, domna Ponça de Iacca, don Amics de Iaca, Pere de Iaccha, don Nicolau de Iaca..., casi todos ellos emparentados con Iofre Isaac y su mujer, Orpesa, descendientes de don Guillén y doña Ponza de Jaca.

Señalaremos, además, que por las fechas en que aumenta la colonia de francos de Huesca, comienza la decadencia de Jaca. Jaca ya había perdido su importancia como capital del reino y, desde 1134, a raíz de la muerte de Alfonso I y la separación de Navarra y Aragón, tuvo que soportar más de un enfrentamiento entre García de Navarra y Ramiro I. Estas circunstancias motivaron el que los peregrinos prefirieran el camino de Pamplona. Sin embargo, esto no significó una rápida decadencia para Jaca y no quiere decir que todos los francos jacetanos se marcharan a Huesca, pero sí puede explicar que algunos ultrapirenaicos probaran suerte en esta ciudad. También influiría que el obispo de Jaca lo fuera al tiempo de Huesca y organizara la nueva catedral.

Ricardo del Arco, en su interesante libro sobre *Huesca en el siglo XII*, parece afirmar que los franceses se establecieron allí sólo después de la conquista de Zaragoza¹²⁷. Sin embargo, hemos visto que ya entre 1105 y 1114 aparecen en los documentos francos procedentes del sur y del sudeste francés; luego no se puede considerar la colonia de Huesca un mero reflejo de la de Zaragoza. De todas maneras, hay que reconocer que es a partir de 1130, más o menos, cuando empieza a crecer el número de franceses en los documentos.

Ya habían transcurrido algunos años después de la conquista

127. P. 50. Sus palabras son las siguientes: "Por efecto de la conquista de Zaragoza por Alfonso I, a la que vinieron en su ayuda por la vía pirenaica gentes bearnesas, y de las subsiguientes relaciones con aquella comarca, se domiciliaron en Aragón muchos franceses", y añade: "En Huesca los hallo desde el año 1121, durante todo el siglo".

de Zaragoza, pero quizá nos ayude a explicar esta circunstancia el hecho de que el rey Alfonso I hiciera a Gastón de Béarn, vizconde de Bigorra, señor de Huesca. Vemos a Gastón como "tenente" de la ciudad a partir de 1123¹²⁸ hasta su muerte en 1130. A partir de entonces, es su hijo Centulo quien aparece al frente de las tenencias de su padre, en Zaragoza, Huesca y Uncastillo. Pero cuatro años después, cuando acompañaba al rey Alfonso I en la batalla de Fraga, muere también Centulo de Béarn. Durante unos meses, las tenencias siguen a nombre de su madre, Talesa, vizcondesa de Béarn. Poco después, en 1136, la revuelta contra Ramiro II protagonizada en Uncastillo por Arnaldo de Lascún, uno de los tenentes bearneses que habían venido con Gastón, hizo recaer sospechas sobre Talesa, que perdió todos sus títulos¹²⁹.

Sin embargo, no podemos decir que los vizcondes de Béarn hayan desempeñado un papel muy activo, en lo que a la tenencia de Huesca se refiere. Prácticamente no aparecen en ningún documento que concierna a Huesca, y no parece que hayan vivido allí, ni siquiera durante algún tiempo. Sabemos que tenían posesiones en la ciudad, ya que Talesa, en 1147, da a la catedral y al obispo Dodón una almunia en Florén y unas casas y un huerto en Huesca, a cambio de que ellos entregasen a Santa María de Sauvelade una finca en Ayerbe¹³⁰. Este que parece ser el documento que más los relaciona con Huesca, no está siquiera redactado en la ciudad, y los testigos son bearneses y francos jacetanos.

La relación con Zaragoza debió de existir a nivel popular y las colonias francas de las dos ciudades mantuvieron contactos. En un documento de 1164, en el que todos los que aparecen son francos de Huesca, firma como testigo un "don Guirald laner de Zaragoza" (CH 239). Un contrato de venta de 1135 nos da, en Huesca, los nombres de gran parte de la colonia franca de Zaragoza (DE 187).

Resumiendo, vemos que la mayor afluencia de ultrapirenaicos hacia Huesca se produce en los años 30 y 40, y continúa hasta los últimos años del siglo XII. En el siglo XIII sólo tenemos los francos de segunda o tercera generación, pero ya no hay inmigración francesa. Esta se ve sustituida por la catalana, que empezó a dejarse

128. A. UBIETO ARFETA, *Los "tenentes" en Aragón y Navarra en los siglos XI y XII*, Valencia, 1973, p. 224.

129. F. BALAGUER, *La vizcondesa del Bearn doña Talesa y la rebelión contra Ramiro II en 1136*, en *BBMCA*, V, Zaragoza, 1952, pp. 77-114.

130. CH 181, 1147, pp. 203-204.

sentir a raíz de los cambios políticos que se suceden en Aragón a la muerte de Alfonso I. Por el matrimonio de Petronila, hija del rey Ramiro, con Ramón Berenguer IV, Aragón adquirirá ya una política "catalana" y sus intereses estarán más en el este que al norte de los Pirineos.

Samuel Gili Gaya ha estudiado el romance de los documentos oscenses anteriores al siglo XIII¹³¹ y distingue en el lenguaje documental de Huesca estas mismas etapas. La primera, romance sin influencias exteriores, que va hasta la conquista de Zaragoza; la segunda, de influencia francesa, desde 1121 más o menos hasta fines del siglo XII, y la tercera, etapa de influencia catalana, comienza en 1164 y tiene su apogeo en el siglo XIII¹³².

Gili Gaya transcribe los documentos más representativos de las dos últimas etapas: el de influencia francesa más marcada es de 1148¹³³, y el más catalanizado es de 1178.

Los francos de Huesca, como en todo el Valle del Ebro, no conservaron su lengua durante siglos, ya que las circunstancias los llevaron a una igualdad y a una convivencia con sus vecinos aragoneses que les obligaron a asimilarse. Sin embargo, durante la primera época de su estancia en la ciudad, es lógico suponer que sus profesiones y sus costumbres les harían utilizar su lengua entre ellos, cosa que se iría perdiendo según se fueron mezclando con

131. S. GILI GAYA, "Manifestaciones del romance en documentos oscenses anteriores al s. XIII", en *HMP*, II, pp. 99 y ss.

132. *Ibidem*, p. 118.

133. *Ibidem*, pp. 117-118. "Hec est carta comemorationis quam facio ego Flandina uos don Alaman meo gendre de las casas d Osca C de las tendas que mitto uobis inpignus per XL C V morabetins marins C melechilns entre despisions C treire de penguora ke inmissistis C si aliquid mittit in adopar ila casa ego Flandina lo atorgo super las casas Peire Peitauin testimonia C don Humber lo Breton teste C dan (sic) Gitar teste, Gazialinz teste, Iofre teste. Memoria I morabetin ke preste a ma sogra kfa ueni fer lo sacrament ad Gaufred, testes Pere Batiat C Petit Allamans mes II solidos que m es ella causada adobar per cossel de 1 almedina. In era M.^a C.^a LXXX.^a VI.^a quando lo comte de Bazalana C princeps Aragon mena sas ostes super Tortosa; ego Gillem eseriuan nepos Estefan de Campo Frango scrisi manu mea hanc carta.

Hec est carta de memoria particione quam fecerunt inter Iofred nepote Isaac C dompna Flandina filia dompna Ponza de Iacca in Oscha. Partirunt infer (sic) illos ambos illas casas qui fuerunt de donna Ponza de Iacca, C sunt illas ante illa sede de Osca C peruenit ad partem donna Flandina illa casa cum duas partes de illo portale primo unde intrant in illas casas C ueniunt ad illa sede sicut cadunt gutas de illa pluua de una C de altera, C est fidanza de ista partitione ex parte Iofred ad donna Flandina C ad Alaman suo gerno don Perorin frater Gillem Beccaire ut firma sit participatione per secula cuncta amen; sunt inde testes C auditores C uisores de hoc don Gitard Pelliter C Pere filio eius, Wifredus Beccaire, Bernard limogan, Garcia Linz de Zohera, Humberto de Rethnas."

peninsulares¹³⁴. La etapa de transición de una lengua a otra dejaría sus rastros: en el documento más afrancesado, se intenta hablar romance hispánico, pero por todas partes se escapan palabras y usos fonéticos que nos están hablando de una lengua materna ultrapirenaica.

LOS FRANCOS EN ZARAGOZA

Zaragoza había sido siempre el principal objetivo de la expansión aragonesa por el Valle del Ebro. Ya en 1086 Sancho Ramírez saqueaba la huerta zaragozana acompañado por Centulo de Bigorra y Béarn, planeando, sin duda, un futuro ataque a la ciudad¹³⁵.

Hay que esperar hasta el año 1101 para ver a Pedro I avanzar hacia Zaragoza en son de cruzado. Su campamento se plantó a unos 6 kilómetros de la ciudad, en un lugar que tomó su nombre del grito de los cruzados, *Deus o vol*, luego Juslibol¹³⁶. Sin embargo, no parece que el ejército de Pedro I llegara a cruzar el Ebro¹³⁷.

En julio de 1117, Alfonso I inspecciona los alrededores de Zaragoza con Gastón de Béarn y su hermano Centulo de Bigorra. Ambos habían sido destacados guerreros en las Cruzadas de Tierra Santa. Son hijos de aquel Centulo de Bigorra y Béarn que, en 1086, reconocía los mismos lugares con el padre de Alfonso Sánchez. Pero esta vez la visita de reconocimiento tiene un objetivo claro: la organización inmediata de un ejército integrado por aragoneses y ultrapirenaicos que ponga sitio a la ciudad.

Desde hacía algún tiempo, los franceses del sur venían ayudando a Alfonso I en sus conquistas. Hay que considerar que las relaciones con los berneses y los gascones eran tradicionales y que Gastón aparece como teniente en Aragón ya en 1113. La amistad del vizconde y de su hermano Centulo con el rey fue un factor importante a la hora de promocionar al otro lado de los Pirineos la toma de Zaragoza. Los caballeros franceses reclutaron tropas entre sus conocidos y familiares, a la vez que se preparaban con sus hombres para la batalla.

134. M. ALVAR, "Pobladores gascones y dialecto aragonés en un documento de c. 1187", en *Estudios sobre el Dialecto aragonés*, II, Zaragoza, 1978, pp. 33-54.

135. J. M. LACARRA, "La Reconquista y Repoblación del Valle del Ebro", en *La reconquista española y la repoblación del país*, Zaragoza, CSIC, 1951, pp. 39 y ss.

136. M. ALVAR, "Colonización...".

137. LACARRA, "La Reconquista", p. 40.

Por su parte, Alfonso I encarga al obispo Esteban de Huesca las gestiones para atraer guerreros extranjeros. Los cluniacenses toman interés por la empresa y ésta se predica en el Concilio de Tolosa (1118) como una cruzada más. En el Concilio, convocado por Calixto II, están presentes, también, otros dos obispos franceses establecidos en la zona: el de Pamplona y el de Barbastro.

Y en la primavera de 1117 se dejan sentir los resultados: caballeros franceses cruzan los montes con sus hombres y los cronistas árabes hablan de 50.000 francos y dicen que parecían “nubes de langostas”. Las cifras son posiblemente desmesuradas, pero nos dan una idea de lo que supondría para los musulmanes el refuerzo ultrapirenaico de los aragoneses.

¿Qué fue lo que motivó esta venida masiva? Se dieron en este caso varios motivos, y uno de ellos sería, sin duda, el carácter de Cruzada que le otorgó Calixto II a la expedición. Era la época de la fiebre de las Cruzadas y aquí se trataba de ir a luchar contra el infiel, pero con la ventaja de que era en un país vecino. Los cluniacenses pusieron al servicio de la empresa toda su influencia, que entonces era mucha, especialmente en las tierras del Midi.

Pero otras razones debieron pesar sobre los caballeros franceses. Alfonso el Batallador había prometido recompensas a todos los que acudiesen a ayudarles con sus hombres y sus caballos. A las promesas del rey se tuvo que sumar forzosamente el recuerdo de aquella primera cruzada de España, en la que se tomó Barbastro para perderla al año siguiente. La campaña de Barbastro había devuelto a Francia unos hombres enriquecidos por el botín y admirados por la vida de los árabes, en cuyas casas habían vivido y cuyas costumbres habían adoptado durante algún tiempo, deslumbrados por una civilización tan refinada que acabó con su condición de guerreros¹³⁸. Aragón era, para quienes oyeron sus aventuras, el lugar ideal para conquistar rápidamente gloria y riquezas.

Sin embargo, para los más idealistas también había otro aliciente: Zaragoza era la ciudad que no se rindió a Carlomagno cuando le puso cerco en el 778, y era, además, la “Sarraguce, ki est en une montagne” de la *Chanson de Roland*. Defourneaux piensa que seguramente entre los caballeros franceses que acudieron a la toma de Zaragoza “plus d’un connaissait les vers du Roland, et avait l’illusion

138. DEFOURNEAUX, *Les français en Espagne*, pp. 133-135.

de poursuivre l'oeuvre entreprise par Charlemagne et ses compagnons" ¹³⁹.

Todos estos factores debieron influir en la preparación del ejército de 1118. Las tropas pasan los montes, y, estando aún Alfonso I en Castilla, comienzan su marcha sobre la ciudad. Así, según Zurita, el rey "mandó venir de Francia para esta empresa, como está dicho, muchas compañías de gente de guerra de las partes de Bearne y Gascuña, cuyos generales eran los que estaban nombrados, y otros principales señores que lo habían seguido y servido en las guerras pasadas que hizo contra los infieles. Y según la costumbre de aquellos tiempos, a ellos y a la gente de guerra que traían, llamáronlos francos" ¹⁴⁰. Cuando se refiere a los caballeros que ya habían luchado junto al rey, hay que pensar que está hablando de Gastón de Béarn y Centulo de Bigorra. Alfonso I parece haber tenido siempre gran confianza en ellos, sobre todo en Gastón, quien siguió a su lado hasta el fin de su vida. Los dos eran grandes guerreros que habían participado en las batallas de Tierra Santa. El vizconde de Béarn estaba especializado en la construcción y el manejo de máquinas de ataque ¹⁴¹.

Con ellos venían otros caballeros del sur francés: Pedro, vizconde de Gavarret, yerno de Gastón; Bernard, conde de Comminges; el obispo de Lescar, Arnalt de Lavedan, y Augier de Miramont.

En un documento firmado en enero de 1119, es decir, poco después de la toma de Zaragoza, en el que Alfonso I otorga a los pobladores de la ciudad el fuero de los infanzones de Aragón, entre los testigos aparecen los principales señores franceses ¹⁴². Defourneaux piensa que con ellos llegaron también los normandos dirigidos por Rotrou du Perche, primo del Batallador; sin embargo, en los documentos aragoneses no aparecen sus nombres hasta bastante después de la entrada en Zaragoza ¹⁴³, hacia 1123.

139. DEFORNEAUX, *Zaragosse dans les relations franco-espagnoles au Moyen Âge*, en "Universidad", XXIII, 1946, núm. 1, p. 25.

140. J. ZURITA, *Anales*, p. 71.

141. Acompañó a Raimundo IV de Tolosa a Tierra Santa. Entró con Roberto de Flandes en la ciudad palestina de Ramleh, que los musulmanes habían abandonado. Finalmente, sabemos que en el cerco de Jerusalén, en 1099, construyó el castillo de madera de Godofredo de Lorena que se colocó en la muralla norte de la ciudad, junto a la puerta de Herodes. Vid. Steven Runciman, *Historia de las Cruzadas*, I, Alianza Universidad, 1973, p. 268.

142. *Colección diplomática del Concejo de Zaragoza*, ed. de A. Canellas López, Zaragoza, 1972, pp. 83-84. "Sunt testa visores de hoc donativum suprascriptum: vicecomite Gaston, et comite Bigorra, et comite de Comenge, et vicecomite de Gavarret, et episcopo de Lascarre, et Auger de Miramont, et Arnalt de Labedan."

143. DEFORNEAUX, *Les français en Espagne*, p. 137.

Parece que la intervención de los caballeros franceses fue importante en las batallas anteriores al sitio de Zaragoza. Estos iban bajo el mando de Gastón de Béarn y Alfonso I seguía con parte de sus tropas en Castilla. Avanzando hacia Zaragoza, el ejército tomó Almudévar y los alrededores. Y “siendo ganada Almudévar, pasaron los francos sin parar las riberas del Gállego y Ebro, y pusieron cerco por todas partes sobre Zaragoza”¹⁴⁴. A los ocho días ganaron el barrio de Altabás y todo lo que había extramuros¹⁴⁵. Los sitiadores, pensando que había llegado el momento, avisaron a Alfonso para que estuviera presente en la entrada en la ciudad. Este llegó dentro del mismo mes de mayo¹⁴⁶.

El principal problema que planteaba el sitio de Zaragoza era el de superar el obstáculo que constituían las murallas romanas, que hacían de ella una ciudad prácticamente inexpugnable¹⁴⁷. Pero, sin duda, ya habían pensado en ello Alfonso I y Gastón de Béarn, cuando el año anterior planeaban el ataque, y pensarían utilizar la experiencia que Gastón había adquirido en la primera Cruzada. El vizconde acudió al asedio de Zaragoza preparado para luchar contra los muros de la ciudad y, para ello, trajo con él torres de madera, máquinas tonantes y veinte catapultas¹⁴⁸.

Sin embargo el cerco fue largo, de marzo a diciembre, y la ciudad no se ganó por la fuerza, sino por hambre. Y aquí hay un punto oscuro: Zurita afirma que, después de junio, los francos se marcharon, desconfiando de que se pudiera tomar la ciudad, “y también, según escriben, porque no cumplía (el rey) con ellos a su voluntad. Y solamente quedaron los condes y vizcondes, y los otros capitanes con los suyos”¹⁴⁹.

Quizá esto se podía relacionar con lo que escribe Orderic Vital cuando cuenta cómo Rotrou du Perche y sus normandos se volvieron a sus tierras porque Alfonso I no había cumplido sus promesas con ellos. Más tarde, los aragoneses, avergonzados por su comportamiento, los volverían a llamar. Defourneaux se muestra escéptico,

144. ZURITA, *Anales*, p. 172.

145. *Ibidem*. “Y dentro de ocho días que llegaron, ganaron el burgo que está de la otra parte del río (que llamaban Atabahas, y después se llamó Altabás), y las aldeas que estaban en el contorno. Y se apoderaron de toda la población que había fuera de los muros de piedra.”

146. *Ibidem*.

147. *Ibidem*. “... la gente que estaba en la defensa de la ciudad era mucha y muy ejercitada en la guerra, y los muros y reparos y las torres de gran defensa.”

148. J. M. LACARRA, *Gastón de Béarn y Zaragoza*, en “Pirineos”, VIII, 1952, p. 128.

149. ZURITA, *Anales*, p. 173.

ya que "le patriotisme normand du chroniqueur, qui le conduit à donner le beau rôle à ses compatriotes, peut faire suspecter certains détails de son récit"¹⁵⁰. De todas formas, algún desacuerdo debió de surgir a lo largo de tantos meses y es muy probable que algunos se marchasen ya que el Papa Gelasio II se dirige a los sitiadores de la ciudad, prometiendo el perdón de los pecados a los que llegaran hasta el final de la empresa, señal de que ya algunos la habían abandonado¹⁵¹.

Quizá esto concuerde con la ausencia de Rotrou du Perche en los primeros documentos firmados en Zaragoza y que, sin embargo, la toma de Tudela se le atribuya en las crónicas.¹⁵² También la crónica de San Juan de la Peña cita a Rotrou entre los caballeros que acudieron a tomar Zaragoza, y, en el reparto, el conde normando recibió un barrio de la ciudad¹⁵³.

Lacarra opina que la vuelta de Rotrou, o su segundo viaje a la Península, tuvo que ser después de conquistadas Tudela y Zaragoza. En abril de 1123 aparece, por primera vez, en los documentos aragoneses (DE 308) ya como conde de Tudela, dando unas casas en Zaragoza.

Se podría suponer que Rotrou y sus normandos protagonizaron algún incidente antes de entrar en la ciudad, cansados de esperar unas riquezas que no llegaban, y se volvieron a sus tierras. Regresarían más tarde y, a partir de 1123, Rotrou acompaña al rey en sus campañas. Forma parte de los caballeros que participan, en 1124, en la expedición a Peña Cadiella, con la que Alfonso I pensaba asegurarse el paso hacia Andalucía¹⁵⁴. Por otra parte, aunque Lacarra afirma que hasta 1123 no hay rastro del conde en Aragón, Ubieto Arteta lo documenta como "tenente" de Tudela desde 1121 a 1135¹⁵⁵, mientras que Corona Baratech sitúa en Tudela al conde Rotrou (Pertico o de la Perche), de 1124 a 1134¹⁵⁶. El hecho es que no todos los francos se fueron, ya que nos consta que, días después

150. DEFOURNEAUX, *Les français en Espagne*, p. 153.

151. *Ibidem*, p. 156.

152. ZURITA, *Anales*, pp. 166-167, y *Crónica de San Juan de la Peña* (ed. de Ubieto), p. 70.

153. ZURITA, *Anales*, p. 179, y *Crónica*, p. 71.

154. J. M. LACARRA, *Alfonso el Batallador y las paces de Tamara*, en EEMCA, III, Zaragoza, 1947-48, p. 464.

155. UBIETO, *Los "tenentes" en Aragón*, p. 270.

156. C. E. CORONA BARATECH, *Las tenencias en Aragón desde 1035 a 1134*, en EEMCA, II, Zaragoza, 1946, p. 396.

de la entrada en Zaragoza, los caballeros gascones y berneses estaban en la ciudad.

Durante el largo asedio de la ciudad, llegó a los sitiadores una carta de Gelasio II en la que les comunica la consagración, como obispo de la ciudad, de don Pedro de Librana (DE 11). Don Pedro, probablemente bearnés, venía a engrosar el número de obispos franceses que Cluny había colocado en las sedes españolas.

Los musulmanes de Zaragoza esperaban recibir una ayuda almorávide que no llegó, y tuvieron que rendirse el 18 de diciembre de 1118¹⁵⁷.

Como venía siendo normal en las ciudades reconquistadas, se consagró la mezquita mayor, con el nombre de San Salvador. El obispo de Zaragoza, don Pedro de Librana, se instaló en principio en la iglesia de Santa María la Mayor que era muy venerada¹⁵⁸. Alfonso I le dio los diezmos y primicias de las iglesias de sus diócesis y los bienes de todas las mezquitas que pasaron a iglesias (DE 13).

Y pronto empezaron los repartos. Gastón de Béarn recibió el título de señor de Zaragoza, por el papel que desempeñó en su conquista, y, junto con el título, el barrio mozárabe.

El otro primo del Batallador, Rotrou, recibió el barrio que se extendía entre la catedral y la iglesia de San Nicolás, donde, en tiempos de Zurita "aún dura el nombre del Conde de Alperche"¹⁵⁹. Su nombre lo recuerda actualmente una calle zaragozana.

A partir de entonces vemos a estos tres personajes, el obispo, Gastón y Rotrou, distribuyendo bienes en Zaragoza. Los mozárabes habían pedido a Alfonso I que les diera un barrio para recompensar sus servicios, pero el rey les dio la villa de Mallén, entregándole al vizconde de Béarn el barrio en el que ellos habitaban¹⁶⁰. Este quedó encargado, en su papel de "señor", de distribuir las casas y las tierras junto con los "partitores" y el justicia de la ciudad. En 1119, Gastón de Béarn da a García Forto de Aspa y a Arnaldo de Gornes unas tierras, y testifican Arnal Sobranzer, Compagno, Bidal de Con-

157. ZURITA, *Anales*, pp. 175-176. "... entregaron la ciudad al emperador (Alfonso I) a dieciocho días del mes de diciembre del mismo año (1118), en la cuarta feria, en la era de mil ciento cincuenta y seis, según la costumbre que se tenía de contar los tiempos. Y rindiéronse con ciertas condiciones y pactos. Y el rey (Alfonso I) se aposentó en el palacio real que llamaban el Azuda, junto a la puerta de Toledo."

158. *Ibidem*, pp. 178-179.

159. *Ibidem*, p. 179.

160. M. ALVAR, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953. pp. 14-15.

dom y Guilem de Oloron (DE 14). Tres años después, un tal Pontius de Fredalez da unas posesiones que le habían entregado el rey Alfonso y don Gastón ¹⁶¹. En 1124, el vizconde dio a Arnaldo de Lavedan y a su familia unas casas en Zaragoza y un huerto en el Arrabal (DE 43).

El obispo don Pedro también reparte los bienes pertenecientes a las iglesias y, en 1120, le vemos dando unas casas a Bonet de Bordel ¹⁶².

Rotrou du Perche da, en 1123, unas casas en Zaragoza, que pertenecieron al alcaide Aben Alimen, a su soldado Subiano (DE 308). Por su parte, también el rey hacía donaciones directas y, en 1124, da unos terrenos a don Vital de Bonluc entre Santa María y la Zuda, para que hiciera en ellos "bonas casas" ¹⁶³. Y, en 1125, Galindo Romar entrega a Salvador un horno que le había dado el rey ¹⁶⁴.

Como podemos apreciar, tanto el obispo como los dos caballeros franceses, entregan bienes especialmente a sus compatriotas y a sus soldados.

La situación poco después de la conquista era la siguiente: Los musulmanes, en virtud de las capitulaciones firmadas, pasarían al campo un año después. Interesaba que los musulmanes siguieran cultivando sus posesiones agrícolas, ya que había escasez de pobladores. Sin embargo, el éxodo de musulmanes debió ser grande en los años inmediatamente siguientes a la conquista, quizá debido al pánico que siguió a ésta o por miedo a las represalias tras la batalla de Cutanda. Esto explicaría la razón que movió a Alfonso I a quebrantar las capitulaciones, ordenando que no dejasen que los moros se fueran a Valencia sin permiso suyo ¹⁶⁵.

Los judíos desempeñaron un papel preferentemente económico. Siguieron viviendo en la judería y su actividad principal continuó

161. DE 25, 1122, p. 494. "... illo korrall cum sua turre qui est inter palatios episcopi et helemosinam que est ad caput pontis deditque mihi rex Adefonsus et dominus Gaston."

162. DE 17, 1120, p. 487. "... ipsas casas Sancti Saluatores cum curte cum exiis etiam et regressibus suis que sunt intus ciuitate iuxta tuas casas a parte meridie."

163. DE 310, 1124, p. 535. "... in Zaracoça illo coralgo quod mihi fecit Sancto Iohannes, qui est inter Sancta Maria et illa aguda. Et dono et concedo uobis hoc quod faciatis ibi bonas casas. Et ante illo coralgo dono uobis ibi illa hera qui ibi est."

164. DE 313, 1125, p. 537. "Galindo Romar fecit ista carta de forno quem rex dedit illi Galin Romar."

165. DE 63, 1129, p. 522. "Et mando uobis quod non laxetis ullo moro ad terras de Balentia ire, et qui se fuerint sine mea carta mando quod prendatis illos totos et toto lure auere per ad meum opus, et sicut est meam fiduciam in uobis non laxetis inde ire illo moro, usque uos inde uideatis mea carte per ad uos."

siendo la mercantil. Su alcaicería estaba instalada en la plaza de la Verónica¹⁶⁶.

Dentro de los cristianos hay que considerar tres grupos: los mozárabes, los aragoneses y los francos. Los mozárabes no arraigaron en Zaragoza y, además, el rey entregó a Gastón de Béarn el barrio de los mozárabes zaragozanos.

Dentro del grupo de cristianos, en los primeros años posteriores a la conquista, sobresalen los pobladores "francos" que vinieron acompañando a los caballeros franceses. También son numerosos los ultrapirenaicos procedentes de los núcleos de extranjeros establecidos especialmente en el Camino de Santiago. Algunos vienen de Huesca, otros de Tudela y de las poblaciones cercanas. En 1122 tenemos a Bernardo de Archos y Phormón de Iacha. Dos años más tarde la venta de una tienda, que se hace en sueldos jaqueses, nos confirma la existencia en la ciudad de un grupo de francos que habían estado viviendo, con anterioridad, en Jaca, Pamplona o Huesca¹⁶⁷. Hay que tener en cuenta que, con los francos establecidos en la península, debió pasar lo mismo que con algunos aragoneses de otras ciudades, que fueron a poblar Zaragoza, dejando atrás sus posesiones anteriores, como este Jimeno Garcés que dice "vado me ad Sarahoça" y deja a la iglesia todos sus bienes de Barbastro¹⁶⁸.

Sin embargo, Zaragoza "no atrae masas de pobladores"¹⁶⁹ y, en muchos casos, los primeros venden los bienes que les correspondieron¹⁷⁰ y, aunque el rey les había dado el fuero de los infanzones de Aragón¹⁷¹, estos privilegios jurídicos, sin compensaciones económicas reales, no consiguieron retener a todos los que fueron a probar suerte a Zaragoza. Por eso, en 1127, Alfonso I tiene que ofrecerles el aprovechamiento de las tierras sin cultivar, desde Novillas a Pina¹⁷².

166. LACARRA, *El desarrollo*, p. 15.

167. DE 33, 1124, p. 501. "Hec est illa carta de illa tenda cum puteo quam comparavit Robertus de Iaca de Guomar et sua uxore et omni sua posteritate, et dedit ei sexaginta quinque solidos Iaccenses. Et (est) illa tenda infra alfonda de Garner carnifice de Osca, et infra alteram alfondam de Galter lo corner de Osca. (...) Huius rei sunt testes Azelme de Iaca et Galdoi de Osca et Berengarius de Sent Romir et Arnulfus de Osca et Randulfus zabaterius et Benedictus de Pampilona et Arsius scriptor." Los índices de los DE y de los DP proporcionan muchos más apellidos de lugar español + nombre ultrapirenaico.

168. CH 122 (1118 ?), p. 151.

169. J. M. LACARRA, "La repoblación de Zaragoza por Alfonso el Batallador", en *Estudios de historia social de España*, I, CSIC, 1949, pp. 208 y ss.

170. DE núms. 16, 18, 19, 20, 24, 25, 27, 31, 35 y 74.

171. ZURITA, *Anales*, p. 179.

172. T. MUÑOZ Y ROMERO, *Colección de Fueros Municipales y cartas pueblas*, Madrid, 1847 (reimpresión, Madrid, Ed. Atlas, 1972), p. 451.

Tomando, para más seguridad, únicamente los francos que llevan apellido de lugar de origen francés, vemos que la primera oleada de extranjeros corresponde a los años que siguen a la conquista de la ciudad: Bidel de Condom, Guillem de Oloron (1119), Bonet de Bordel (1120), Ramon de Bordel, Gualter de Bordel, Margant de Mez, Iudicher Breton, Gilabert de Falesa, don Guilem de Alazon (1121), Pontius de Fredalez, Gaucelmus de Burgos, Arnaldus de Tarba, Petrus de Lemoges (1122), Artal d'Alanzon (1123), Bernard de Biarrac, Raimundus de Morlans, Gassion de Liuro (1124), Arnaldus de Mont Pestelero, Rodbert de Talaborg (1125), Martin de Burgos, Gassion Dagen, Benedet de Condom, Giart de Bitre, Iohan de Mez, W. de Claromonte (1126), don Druas de Alanzor, Raol de Condom y su hermana Lorenza (1128) y Giraldus de Narbona, Sanz de Condom, y Donot de Condom (1129).

A partir de esta última fecha se nota un vacío en los documentos, en lo que se refiere a la aparición de nuevos franceses. Probablemente corresponda al periodo de absentismo que llevó a Alfonso I a confirmar, en 1133, los bienes que tenían los pobladores de Zaragoza ¹⁷³.

Desde 1129 hasta 1135 sólo encuentro un francés más: Huas del Mans (1133), dejando a un lado los caballeros franceses que están ayudando en la reconquista aragonesa. En 1134, con el desastre de la batalla de Fraga y la muerte de Alfonso I, dejan de aparecer nobles franceses en los documentos y, como ya vimos, muchos de los que parecían haberse asentado ya, mueren o vuelven a sus lugares de origen. Probablemente, la retirada de la ayuda militar francesa motivaría la vuelta de algunos colonos desarraigados, pero lo que es seguro es que cortó una posible fuente de emigrantes.

Lacarra cree que uno de los peores momentos de Zaragoza tuvo lugar a la muerte de Alfonso Sánchez y, al parecer, había allí más moros que cristianos. Quizá las circunstancias políticas fueron las causantes de la desbandada.

En 1138, sólo cuatro años después, Ramón Berenguer IV intenta reorganizar la colonización de Zaragoza y da un plazo para que los absentistas que conservaban las tierras se avecindaran en la ciudad

173. DE 173, 1133, p. 567. "Ego Adefonsus, Dei gratia rex, mando et concedo et confirmo ad uos totos populatores de Caragoça quod totas uestras hereditates quod habetis in Caragoça foras et intus de Cinegia, quod uobis dederunt meos partitores de albaras, et de compras et de acaptos quis erant populatas die quod ista carta fuit facta, quod totas illas habeatis liberas et ingenuas et francas."

y las trabajasen, lo que hace suponer que esta situación debía ser muy corriente ¹⁷⁴.

En estos años vemos resurgir la venida de franceses a Zaragoza ¹⁷⁵. Es probable que esta medida de Ramón Berenguer influyera algo, pero la razón fundamental parece ser otra. El testamento de Alfonso I dio muchos problemas a los nobles aragoneses, al dejar a las órdenes militares como únicas herederas. Como es sabido, la decisión real no se respetó, pero las Ordenes tuvieron que ser indemnizadas por la pérdida de sus derechos. La indemnización consistió en grandes extensiones de tierra en el Valle del Ebro.

Por otra parte, los franceses que se desprendieron de sus posesiones en Zaragoza, las vendieron o las donaron, en general, a comunidades religiosas de su país. Sabemos que Talesa de Béarn había entregado las tierras de su padre, el conde Sancho Ramírez, al monasterio de Sauvelade, que había fundado con su marido, y que en 1144, siguiendo las instrucciones de aquél, entregó sus heredades en Zaragoza y Sobradiel al Temple. Los condes de Bigorra, descendientes de Centulo el hermano de Gastón, también entregaron al Temple sus bienes en Zaragoza, y parte de las posesiones de Rotrou du Perche pasaron a manos del Temple. Por su parte, la vizcondesa de Lavedan donó parte de sus tierras, en Zaragoza y Cortada, a Saint-Savin de Lavedan ¹⁷⁶.

A partir de los años 40, vemos aparecer muchos franceses, la mayoría de ellos ocupados en posesiones rurales que, sin duda, vinieron con el clero francés de última hora. Parece apoyar este tipo de repoblación la extensión de la orden del Cister, cuya influencia vino a imponerse sobre Cluny. Aparte de las donaciones que los cistercienses pudieran recibir de las familias nobles francesas, quizá también Ramón Berenguer IV, preocupado por la explotación de las tierras, favoreciera su instalación en Aragón ¹⁷⁷.

En 1159, Ramón Berenguer IV dio a los vecinos de Zaragoza los campos que poseyeran desde hacía diez años y la prescripción de

174. DE 91, 1138, p. 543. "Et si est ullus homo olim habens hereditatem in Cesarangusta qui uendidit suas domos et retinuit terras, dono illi spacium usque ad festiuitatem Sancti Andree quod recuperet suas domos, faciat uicinitatem cum suis uicinis ac laboret suas hereditates, quod si non fecerit ex tunc sit donata illius hereditas tali populatori qui faciat in urbe Cesarangusta uicinitatem cum suo herede."

175. Girard de Biele, Eimet d'Alazon, Guillem de Lelmoges, Guillem de Borz, Roberd de Burgos, Estenan de Tolosa (1135), Albertus de Chartes (1136), Rahol de Conde, Radulfus de Burs, Iohan de la Merganta (1137), etc.

176. A. MEBILLON y P. GALINDO ROMEO, *L'Abbaye de Saint-Savin de Lavedan et ses possessions à Saragosse et à Cortada au XII siècle*, Tarbes, s. a., p. 24.

177. C. CONTEL BAREA, *El Cister zaragozano en el s. XII*, Zaragoza, 1966.

año y día ¹⁷⁸, medida complementaria a la de 1138 y que, sin duda, trataba de poner fin a la existencia de colonos "fantasmas".

Dentro de la población de Zaragoza, encontramos a los ultrapirenaicos en dos estamentos principales: burgueses y clero.

Como vimos anteriormente, Gelasio II había consagrado al francés Pedro de Librana como obispo de Zaragoza. Esto motivó la aparición de eclesiásticos francos en la catedral, como venía sucediendo en otras ciudades aragonesas. En 1121 aparece "don Pèr capellano" confirmando un documento en el que firman ultrapirenaicos procedentes de Burdeos. Don Pedro de Librana aprueba la donación que Alfonso I hizo de la Aljafería al abad de Lagrasse y confirman los clérigos que acompañan al obispo. La mayoría tienen nombres extranjeros, "Guillermi sacriste", "Arsiui scriptoris", "Martini senioris preceptoris", "Guillermi capellani", "Ugonis et aliorum" ¹⁷⁹. En 1134 hay un "Donatus archidiaconus" y, cuando el obispo da una tienda a Pedro Galleco, firman como testigos: Wilelmus prepositus, Bernardus archidiaconus, Giraldus senior sacrista, Martinus prior, Uilelmus capellanus Sancte Marie, Uilelmus sacrista minor, y Raimundo, el escriba, junto con los demás canónigos de San Salvador ¹⁸⁰.

Otros pocos nombres más surgen en los años siguientes, pero la inmigración de clero francés renace con fuerza en Zaragoza a raíz de la aparición del Cister en la zona en la segunda mitad del siglo. Concepción Contel Barea escribe: "De estas tierras de ultrapuertos procederán precisamente los monjes cistercienses venidos a las primeras fundaciones en tiempos de Ramón Berenguer IV: Font froide, Escale-Dieu, Grand-Selve..." ¹⁸¹.

En 1162 encontramos a Raimundo Guillermo de Mauvezin como abad de Santa María de Salz, a Guillelmo como archidiácono de Zaragoza, y a Rainaldus como notario del obispo. Hacia 1175, los cistercienses hacía ya siete años que habían abandonado el Salz y estaban instalados en la Juncería: el abad se llama Guillermo, igual que uno de los "hermanos", otro de ellos es "Rotbertus" ¹⁸².

Los francos que se quedaron en Zaragoza, en su primer momento, eran casi todos artesanos. Algunos de ellos llevan como apellido su oficio. En 1121, entre otros extranjeros con apellidos de lugar de

178. DE 93, 1159, p. 595.

179. DE 138, 1129 (?), p. 555

180. DE 181, 1134, p. 574.

181. CONTEL BAREA, *o. cit.*, p. 40.

182. *Ibidem*, p. 141.

origen, vemos a Pere Iofre zapater y, en 1122, a Gauzbertus monetarius. Varios documentos de 1124 nos proporcionan apellidos de oficio de francos procedentes, en general, de Jaca y Huesca: Garner carnifice de Osca, Galter lo corner de Osca, Randulfus zabaterius, Arsius scriptor, Arnulfus carnifex de Osca, Gairinus pelizero, Umfredo carnicer, Robert zapater y Reinal fornero (DE 33, 35).

Lacarra señala que estos franceses “venían en parte a reemplazar a los artesanos y mercaderes musulmanes, aun cuando el comercio, por lo que a Zaragoza se refiere, persistió en manos musulmanas” y documenta, en la morería de Zaragoza, 79 tiendas a fines del siglo XIII¹⁸³. Sin embargo, encontramos artesanos franceses en la ciudad, aunque no en la medida de Huesca, hasta finales del XII. Los zapateros aparecen muy a menudo: Pere çabater (1126), Orricus zabater y Bonet zabater (1141), Christian Guirol zabater (1143), Martin zabater (1145), Garner Zabbater (1163), Aner çabater (1187), Gassion zapatero (1196); seguidos de los pellejeros: Lambert pelicer (1126), Guillem garnidor (1144); los panaderos, mercaderes, monederos, herreros, vinateros, molineros, tejedores, horneros...

Los dos únicos barrios artesanos que encontramos nombrados en los documentos son la Pellejería y la Bufonería. En 1137 Arbert de Chartres compra una tienda “in rua de Pelliceria”, que linda con otra de Raol de Condé (DE 200). También el francés, don Donat de Morllas, compra una tienda “qui est in illa Pellizaria”, que está junto a la de Gislbert de Falessa¹⁸⁴. En 1150 Pedro Mir vende unas casas en el barrio de San Salvador que limitan por el oeste con la “uia puluica de illa bufunaria” (DE 254).

Las casas que recibieron los ultrapirenaicos en el reparto de la ciudad estarían situadas en la zona antigua que habían desalojado los musulmanes y los mozárabes, y, especialmente, en la que se había concedido a los señores franceses o al obispo. Por los documentos podemos deducir que una de las partes ocupadas por ellos debía ser el barrio de San Salvador (DE 17, 181, 206, 253), donde tenían casas y había un núcleo de tiendas, “unan tendan ante portam ecclesie Sancti Salvatoris”, “tenda quod habemus ante protal occidentale Sancti Saluator”. También tenían casas cerca del palacio del obispo, como el vendedor Poncio de Fredalez (DE 25), o en el

183. LACARRA, *La reconquista*, p. 76.

184. DE 231, 1143, p. 610.

barrio de Sancto Iacobo "iuxta furnum de Arnaldo de Tarba" (DE 201).

Después de los problemas creados por el absentismo, a fines del siglo XII y principios del XIII se lleva a cabo la única ampliación que sufre Zaragoza hasta el siglo XIX: la población se extiende hacia la puerta de Toledo, formando el barrio de San Pablo o "población del Rey", donde se instaló el mercado¹⁸⁵.

Hasta finales del siglo XII seguimos encontrando pobladores franceses, pero el XIII es ya el siglo de la decadencia de la inmigración ultrapirenaica a Zaragoza: sólo unos apellidos aislados, que probablemente pertenezcan ya a una generación de hijos de francos asimilados, nos recuerdan la avalancha de pobladores extranjeros del siglo XII.

EL ORIGEN DE LOS FRANCO DE ZARAGOZA

He utilizado para Zaragoza *Los documentos del Pilar* (siglo XII), editados por Luis Rubio (Zaragoza, 1971); los *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro*, de José María Lacarra (Zaragoza, 1946-1952), y la *Colección diplomática del Consejo de Zaragoza*, de Angel Canellas (Zaragoza, 1972).

Dép. Allier

Tolono, Petro de CZ 52, 1123, p. 145
(Toulon)

Dép. Hautes-Alpes

Embredun, Raimundo de DP 55, 1150, p. 49
— Embru —

Dép. Ariège

Foix, Alberto de CZ 140, 1272, p. 237
Foix, Bernardus de CZ 140, 1272, p. 237
— Foix —
Fredalez, Pontius de DE 25, 1122, p. 494
— antiguo nombre de Pamiers —

185. LACARRA, *El desarrollo*, p. 15.

Dép. Aude

- Charchasona, Per de DP 184, 1182, p. 146
 — Carcassonne —
 Narbona, Guilelmo de DP 138, 1175, p. 109
 Narbona, Pere de DP 98, 1163, p. 79
 Narbona, Giraldus de DE 59, 1129, p. 519
 — Narbonne —

Dép. Aveyron

- Concas, Guillem de DP 278, 1199, p. 226
 — Conques —

Dép. Bouches du-Rhône

- Marcella, Petro de DP 240, 1192, p. 193
 Marçella, Bertholomeo de DP 240, 1192, p. 193
 Marçella, Sancio de DP 240, 1192, p. 193
 — Marseille —

Dép. Cantal

- Orllach, Auztorch de CZ 55, 1126, p. 152
 — Aurillac —

Dép. Calvados

- Falesa, Gilabert de DE 24, 1121, p. 494
 — Falaise —

Dép. Charente-Maritime

- Talaborge, Rodbert de DP 7, 1125, p. 13
 — Taillebourg —

Dép. Cher

- Burgzs, Poncius de DE 235, 1144, p. 614
 Burs, Radulfus de DE 201, 1137, p. 590
 Borz, Guilem de DE 185, 1135, p. 578
 Burgus, Martin de DE 50, 1126, p. 513
 Borgia, Gualter de DP 283, 1200, p. 230
 Burgs, Raol de DP 45, 1145, p. 43
 Burgos, Gaucelmus de DE 25, 1122, p. 495
 Burgos, Roberd de DE 185, 1135, p. 578
 Burçes, Bernard d DP 235, 1191, p. 188
 — Bourges —

Dép. Eure-et-Loire

Kartres, Albert de DE 57, 1150, p. 50
 — Chartres —

Dép. Gard

Bechaire, Guillem DP 226, 1191, p. 180
 Bechaire, Ramon DP 265, 1196, p. 214
 Bechaire, Reginus DP 265, 1196, p. 214
 — Beaucaire —

Dép. Haute-Garonne

Tolosa, Esteuan de DE 185, 1135, p. 578
 Tolosa, don Bonet de DE 309, 1124, p. 535
 — Toulouse —
 Sancto Egidio, don Guillem
 Bernardus de DE 344, 1140, p. 566
 Sancto Egidio, Alfons Iordan de DE 86, 1134, p. 538
 — Saint-Gilles —
 Montualdran, I. de CZ 54, 1226, p. 150
 — Montaudran —
 Comenge, Bernardus de DE 86, 1134, p. 538
 — Comminges —

Dép. Gers

Condom, Benedet de DE 52, 1126, p. 514
 Condom, Bidal de DE 14, 1119, p. 486
 Condom, Sanç de DE 60, 1129, p. 520
 Condom, Bonsom de DP 177, 1181, p. 141
 Condom, Raol de DE 56, 1128, p. 516
 Condom, Donat de DE 60, 1129, p. 520
 — Condom —
 Samatam, Gyllelm de DP 176, 1181, p. 139
 — Samatan —
 Merganta, Iohan de la DE 202, post. 1137, p. 591
 — Marcaoüe —

Dép. Gironde

Selva, Bernard de la DE 244, 1147, p. 621
 — Monasterio de la Sauve Majeure —

- | | |
|-----------------------------|----------------------|
| Bordel, Bonet de | DE 17, 1120, p. 487 |
| Bordel, Michel de | DP 275, 1198, p. 223 |
| Bordel, Ramon de | DE 19, 1121, p. 489 |
| Bordel, Gualter de | DE 19, 1121, p. 489 |
| — Bordeaux — | |
| Gironda, Bernart de | DP 255, 1194, p. 205 |
| Gironda, Per de | DP 63, 1153, p. 55 |
| — Gironde — | |
| Liuro, Gassion de | DE 36, 1124, p. 503 |
| — Libourne — | |
| <i>Dép. Hérault</i> | |
| Montpesler, Guilleme de | CZ 11, 1134, p. 94 |
| Mont Pestelero, Arnaldus de | DE 45, 1125, p. 509 |
| — Montpellier — | |
| Bitre, Giart de | DE 52, 1126, p. 514 |
| — Bitteris > Béziers — | |
| <i>Dép. Indre</i> | |
| Argento, Huas de | DE 228, 1142, p. 608 |
| Argento, Guilelmus de | DE 228, 1142, p. 608 |
| — Argenton — | |
| <i>Dép. Landas</i> | |
| Marzan, Por de | DE 66, 1130, p. |
| — Mont-de-Marsan — | |
| <i>Dép. Haute-Loire</i> | |
| Pui Alt, Bernard de | DP 186, 1182, p. 147 |
| — Le Puy — | |
| <i>Dép. Lot</i> | |
| Chahorz, Guillem de | DP 100, 1163, p. 80 |
| — Cahors — | |
| Monte Claro, Michaelis de | CZ 101, 1263, p. 204 |
| — Montclar — | |
| <i>Dép. Lot-et-Garonne</i> | |
| Aien, Arnald | DP 144, 1168, p. 90 |
| Dagen, Gassion | DE 50, 1126, p. 513 |
| — Agen — | |

Dép. Maine-et-Loire

Mont Falchon, Johan de DP 166, 1180, p. 133
— Montfaucon —

Dép. Meuse

Bignolas, Martin de DP 183, 1182, p. 145
— probablemente Vigneulles-Lès-Hattonchâtel —

Dép. Moselle

Mez, Iohan de DE 52, 1126, p. 514
Mez, Margant de DE 20, 1121, p. 490
— Metz —

Dép. Orne

Alanzon, Artal d' DP 4, 1123, p. 11
Alanzon, Alberdi de DP 105, 1164, p. 83
Alazon, don Guilem de DE 24, 1121, p. 494
Alanzor, don Druas de DE 56, 1128, p. 516
Alanzon, Gaufridus de DE 185, 1135, p. 578
Alazon, Eimet d' DE 185, 1135, p. 578
— Alençon —

Dép. Paris

Paris de Sopratiel, Iohan de DP 252, 1194, p. 203
— Paris —

Dép. Puy-de-Dôme

Claromonte, W. de CZ 56, 1226, p. 153
— Clermont —

Dép. Basses-Pyrénées

Bearne, Marie de DP 175, 1181, p. 139
Bearn, Gastón de DE 1, 1119, p. 84
— Béarn —
Morllas, don Donat de DE 231, 1143, p. 610
Morlans, Duran Barbab de DP 115, 1168, p. 91
Morlans, Gassion de DP 182, 1182, p. 144
Morlans, Oliber (de) DP 130, 1173, p. 103
Morlans, Adan de CZ 77, 1254, p. 180
Morlans, Andrés de CZ 54, 1226, p. 150

Morlans, Raimundus de	DE 35, 1124, p. 502
— Morlaas —	
Doloron, Petrus	DP 208, 1187, p. 165
Oloron, A. de	CZ 55, 1226, p. 152
Oloron, Guilem de	DE 14, 1119, p. 486
— Oloron —	
Satzera, A. de	CZ 14, 1119, p. 486
— Sedzère —	
Biele, Girard de	DE 185, 1135, p. 578
— Bielle —	
Bonloc, Bidal de	DE 177, 1133-4, p. 571
— Bonloc —	
<i>Dép. Hautes-Pyrénées</i>	
Alascún, Adán de	CZ 35, 1206, p. 124
— Lescún —	
Begorra, Gillelmo de	DP 193, 1183, p. 152
Bigorra, Centuño de	DE 1, 1119, p. 84
— Bigorre —	
Lorda, Arsenium de	DE 261, 1157, p. 635
Lorda, Arnaldo de	DE 73, 1132, p. 527
Lorda, Assiu de	DP 73, 1156, p. 61
— Lourdes —	
Tarba, Brun de	DP 108, 1165, p. 86
Tarba, Galacian (de)	DP 194, 1183, p. 453
Tarba, Johan de	DP 195, 1183, p. 154
Tarua, Garzia de	DP 57, 1150, p. 50
Tarba, Michael de	DP 195, 1183, p. 155
Tarba, Ponz de	DP 72, 1156, p. 60
Tarba, Berengarius de	CZ 98, 1261, p. 201
Tarba, Brunus de	CZ 54, 1226, p. 150
Tarba, D. de	CZ 77, 1254, p. 180
Tarba, Iohannis de	CZ 147, 1275, p. 244
Tarba, Raymundus de	CZ 81, 1256, p. 184
Tarba, Guillelmus de	CZ 25, 1196, p. 116
Tarba, Petrus de	CZ 39, 1210, p. 130
Tarba, Arnaldus de	DE 25, 1122, p. 495
— Tarbes —	

LOS FRANCESES EN ARAGON (SIGLOS XI-XIII)

- Lavedan, Arnalt de DE 1, 1119, p. 84
 — Lavedan —
- Dép. Saône-et-Loire*
 Chahalon, Huas de CZ 9, (1134), p. 92
 — Châlons —
- Dép. Sarthe*
 Mas, Iohannis del CZ 80, 1256, p. 183
 Mans, Huas del DE 177, 1133-4, p. 571
 — Le Mans —
- Dép. Seine*
 Sena, Pere de DP 159, 1178, p. 126
- Dép. Tarn*
 Angles, Maria de DP 164, 1180, p. 131
 — Angles —
- Dép. Tarn-et-Garonne*
 Mussach, Johan de DP 197, 1184, p. 157
 Muxach, Ramon de DP 160, 1178, p. 127
 — Moissac —
- Dép. Vaucluse*
 Avignon, Matheus de CZ 55, 1226, p. 152
 Ainyon, J. de CZ 77, 1254, p. 180
 — Avignon —
- Dép. Vienne*
 Pectauin, Johannes DP 39, 1144, p. 38
 Pictavinus, Iohannes CZ 43, 1211, p. 134
 petauin, Pere DP 128, 1172, p. 102
 — Poitiers —
- Dép. Haute-Vienne*
 Lemoges, Petrus de DE 25, 1122, p. 495
 Leimoges, Guilem de DE 185, 1135, p. 578
 — Limoges —
- Otros apellidos que indican lugar de origen:
 Gascon, Arnald DP 177, 1168, p. 93
 Gascon, Salvador DP 163, 1180, p. 130

Gascon, Sanz	DP 262, 1196, p. 211
Gascon, Bidal	DP 212, 1187, p. 168
Gasco, Raimundo	CZ 57, 1227, p. 155
Breton, Iudicher	DE 20, 1121, p. 490

A éstos habría que añadir algún otro apellido de lugar de origen francés, recogido en las colecciones diplomáticas de la provincia de Zaragoza.

(A. J. Martín Duque, *Cartulario de Santa María de Uncastillo (siglo XII)*, EEMCA, VII, Zaragoza, 1962.)

Gironde

Borrel, Johannes	SMU 54, 1161, p. 693
— Bordeaux —	
Franco, Enneco	SMU 95, 1189, p. 712

Resulta extraño encontrar este apellido junto a un nombre como Enneco. Puede muy bien tratarse de un hijo de franco, es decir, de un franco de la segunda generación.

(A. Canellas, *Colección diplomática de La Almunia de Doña Godina (1176-1395)*, Zaragoza, 1962.)

Filera, don Gazcho de	Alm. 6, 1182, p. 26
Gascon, don García	Alm. 12, 1187, p. 30

(C. Contel Barea, *El Cister zaragozano en el siglo XII: Abadías predecesoras de Nuestra Señora de Rueda de Ebro*, Zaragoza, 1966.)

Dép. Gers

Marcaanda, Gerardo de la	Rueda 8, 1162, p. 128
(Marchaona = Marcaoüe, arroyo que nace en Saint Soulan y desemboca en la Gimone.)	
Mauvezin, Raimundo Guillermo de	Rueda 11, 1162-64, p. 132
(Mauvezin, a 13 km. de Gimont.)	

El resultado final por departamentos franceses es el siguiente:

Allier 1, Ariège 3, Aveyron 1, Aude 4, Bouches-du-Rhône 3, Calvados 1, Cantal 1, Charente-Maritime 1, Cher 9, Eure-et-Loire 1, Gard 3, Gers 8 + 2, Gironde 8 + 1, Hautes-Alpes 1, Haute-Garonne 6, Haute-Loire 1, Hautes-Pyrénées 21, Haute-Vienne 2, Hérault 3,

Hay pobladores de muchas localidades francesas, pero, sobre todo, de Tarba (Tarbes: 14), Morlans (Morlaas: 7), Condom (6), Burgs (9) y Alanzon (Alençon; 6).

Los hombres procedentes del noroeste de Francia vendrían probablemente con Rotrou du Perche. Algunos otros, como ya vimos, llegarían a Zaragoza tras pasar por otras poblaciones peninsulares: Jaca, Huesca, etc. Muchos llegarían acompañando al clero.

Hay que destacar la abundancia de franceses de Tarbes, apellido que prácticamente no aparece en documentos de otras poblaciones y que, en Zaragoza, encontramos aún mucho a principios del s. XIII.

Para explicar esta presencia de colonos de Tarbes, Morlaas y Oloron, hay que pensar que la primera era la capital del condado de Bigorra y la segunda la del condado de Béarn. El papel desempeñado por Centulo de Bigorra y especialmente por su hermano Gastón de Béarn en la toma y repoblación de Zaragoza aclara por sí solo este asentamiento mayoritario de ultrapirenaicos de sus tierras. También los señores feudales vecinos trajeron a sus hombres del Lavedan, de Tolosa, de la zona de Mont-de-Marsan, etc.

LOS FRANCOS Y LA ONOMASTICA

Con la llegada de los francos, la onomástica peninsular sufrió profundos cambios¹⁸⁶. Lógicamente estos extranjeros poseían unos nombres propios normales en su tierra de origen, pero que, aquí, resultaban extraños. Algunos nombres eran comunes a ambos lados de los Pirineos, como Iohan o Iohannes y las formas derivadas de Petrus, pero la mayoría de ellos eran desconocidos hasta entonces

186. Al tratar este aspecto de la influencia cultural franca, tenemos en cuenta datos de otras zonas peninsulares. Por ello aparecen incorporados nombres de francos procedentes de las siguientes colecciones diplomáticas: P. Floriano Llorente, *Colección diplomática del Monasterio de San Vicente de Oviedo*, Oviedo, 1968 = *SVicent*; F. Fuentes, *Catálogo de los Archivos eclesiásticos de Tudela*, Tudela, 1944 = *CT*; S. A. García Larragueta, *El Gran Priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén*, Pamplona, 1957 = *SJJ*; A. González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, Madrid, MCMXXVI = *Tol*; J. M. Lacarra, *Colección diplomática de Irache (958-1222)*, Zaragoza, 1965 = *CI*; F. Marcos Rodríguez, *Catálogo de documentos del Archivo Catedralicio de Salamanca (siglos XII-XV)*, Salamanca, 1962 = *CSal*; E. Sáez, *Colección diplomática de Sepúlveda*, Segovia, 1956 = *CSepúl.*; L. Serrano, *Colección diplomática de San Salvador de El Moral*, Valladolid, 1906 = *Moral*; *El obispado de Burgos y Castilla primitiva (desde el s. V al XIII)*, Madrid, 1935 = *OB*; A. Ubieto, *Documentos de Casbas*, Valencia, 1966; V. Vignau, *Cartulario del Monasterio de Eslonza*, Madrid, 1885 = *MEsl*; *Indice de los documentos del Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1874 = *MSah*; Yela Utrilla, *El Cartulario de Roda*, Lérida, 1932 = *Roda*.

en la península, y sólo comienzan a surgir en nuestros cartularios a partir de los últimos años del siglo XI y los primeros del XII.

Henri Moreu-Rey, al estudiar la problemática de *Martín*, ha recogido los nombres propios más difundidos en Francia durante la Edad Media¹⁸⁷. Los datos que aporta son de gran utilidad para nuestro trabajo. En la zona meridional, durante los siglos XI y XII, Pere, Guillem, Ramon y Bernat son los nombres más utilizados, seguidos por Pons, Arnal y Esteban¹⁸⁸. Nos interesan especialmente los resultados que arrojan los documentos del condado de Foix, ya que reconocen nombres del sur y sudoeste de Francia e incluso algunos del norte de España. En ellos el orden de preferencia es el siguiente: Petrus, Guillelmus, Raimundus, Bernardus, Arnaldus, Berengarius¹⁸⁹.

Los datos que ofrece Moreu-Rey concuerdan con los que, en 1900, Henri Duffaut había obtenido como resultado de su estudio sobre los nombres propios en el Languedoc¹⁹⁰. En documentos que abarcan desde el año 880 a 1173, el nombre que aparecía con mayor frecuencia era Guillelmus, y sus formas derivadas, seguido de Petrus, Bernardus, Poncius y Arnaldus.

Pero, según se avanza hacia el norte, van cambiando las preferencias para los nombres de pila: en Normandía los más usados son Guillelmus, Robertus, Radulfus y Hugo¹⁹¹; en la diócesis de Chartres es Iohannes el que encabeza la lista; detrás van Guillelmus, Petrus, Robertus, Gaufridus, etc. Los mismos nombres, aunque en distinto orden: Iohannes, Petrus, Guillelmus, aparecen en los documentos de París y Sens¹⁹².

Vamos a comparar estos datos con los que nos pueden proporcionar nuestros documentos. Tomaré únicamente los nombres propios de aquellos francos asentados en España que presenten un apellido de lugar de origen francés, ya que esta es la única forma de asegurar su procedencia. Naturalmente esto hará que muchos

187. H. MOREU-REY, "*Martín*". *Problème philologique et historique*, en "Anuario de Estudios Medievales", 8, Barcelona, 1972-73, pp. 35-68.

188. *Ibidem*, pp. 47-51. Hay variaciones en el orden de preferencia según las regiones: Marsella pone en cabeza Pons, seguido de Petrus, Guillem, Raymond y Hug; Béziers y Nîmes dan, como nombre preferido, Guillem, seguido de Bernat, Ramon, Pere y Pons. Carcasona proporciona Guillem, Ramon, Pere y Bernat como los nombres más frecuentes en el siglo XII, predominando Guillem a principios de siglo, aunque pronto encabeza la lista Pere.

189. *Ibidem*, p. 49.

190. H. DUFFAUT, *Recherches historiques sur les prénoms en Languedoc*, en "Annales du Midi", XII, 1900, pp. 180-193.

191. MOREU-REY, *o. cit.*, p. 51.

192. *Ibidem*, p. 52.

otros francos queden excluidos del recuento y que éste no sea global, pero sí serán reales todos los casos que consideremos. Sumando así los nombres de los francos "españoles", nos encontramos ante el siguiente orden de preferencia: Pere ocupa con bastante diferencia el primer lugar, seguido por Guillem, Iohan, Arnal, Bernardus, Ramón y Stevan¹⁹³. Si comparamos estos nombres con los de las listas que presenta Moreu-Rey, vemos que prácticamente coinciden con los preferidos en la zona del sur francés y especialmente con los del condado de Foix, si bien hay que subrayar la presencia de Iohan en tercer lugar. Esta situación concuerda con lo que cabía esperar a partir de nuestra reconstrucción de la procedencia de estos franceses, ya que la mayoría provienen de la zona del sur francés lindante con los Pirineos. En lo que respecta al caso de Iohan, pienso que hay que tener en cuenta la presencia de repobladores del centro y norte de Francia, pero que, además, influiría en su extensión el hecho de ser un nombre muy empleado en la zona peninsular.

Sin embargo, no son los nombres más frecuentes los que llaman la atención al consultar las colecciones diplomáticas, sino los más extraños. La introducción de estos nombres importados marca una frontera bien definida y nos advierte rápidamente la presencia de un elemento extraño dentro de la sociedad peninsular. Ubieto señala estas circunstancias cuando, después de estudiar los documentos navarros y aragoneses del siglo XI, en los que los nombres más frecuentes eran Galindo, Enneco, Fortunio, García, Lope, Sancio, Petro y Eximino, encontraba en los primeros años del XII "una serie de nombres traídos por gentes ultrapirenaicas"¹⁹⁴.

Voy a dar una lista de los nombres propios que más abundan entre los repobladores franceses. A veces, su difícil fonética hace que los escribas españoles los transcriban de muy distintas formas: Achelmes, Ademar, Aimeric, Albert, Arlotus, Arnal, Artal, Auger, Aymat, Benedet, Bernardus, Bertrán, Bonet, Borrel, Brun, Dominicus, Donat, Druas, Duran, Enri, Franco, Francés, Estéfano, Galazian, Gualter, Garner, Gascón, Gassion, Gaucelmus, Gaufridus Iofre, Gauzbertus, Gilbert, Gil, Giraldus, Guillelmus, Huas, Humbert, Jordan, Lambert, Martín, Michael, Narbona, Oliver, Pascal, Pere, Peregrina, Poncio, Radulfus, Raymond, Reinald, Robertus, Rogerius, Rol-

193. Los nombres más utilizados son: Arnal, Bernardus, Bonet, Domingo, Durand, Franco, Gasco, Gasió, Gerardus, Iohan, Martín, Ramón, Stevan, Pere, Poncius, Vital, Willielmus/Guillem.

194. UBIETO ARTETA, *Sobre demografía aragonesa*, p. 586.

dán, Salvang, Stephania, Tedbald, Tolosana, Vital. La mayoría de estos nombres no aparecen documentados en España hasta después de la llegada de los francos.

Destaca entre ellos la presencia de *Poncius*, muy frecuente en los documentos aragoneses del siglo XII en todas sus variantes¹⁹⁵. Este nombre debe su popularidad a la devoción por el santo que protegía el monasterio de Tomeras. Aunque se encuentra entre los más usuales en el sur francés, únicamente en Marsella alcanza el primer lugar, con un 16 por 100, frente al 12 por 100 de *Petrus*¹⁹⁶. Este predominio de *Pons*, *Poncius* se explica por el radio de acción del monasterio de St. Pons, perteneciente a la diócesis de Montpellier¹⁹⁷.

M. Alvar llama la atención sobre la aparición de *Brunos*, en Aragón, justo después de la llegada de los ultrapirenaicos y lo considera nombre importado del sur de Francia por los repobladores¹⁹⁸. Dauzat afirma que este nombre se daba a los que tenían el cabello moreno, y lo documenta especialmente en el sur: "surtout Midi"¹⁹⁹. Sin embargo no considera la posibilidad de un culto temprano a San Bruno. Alvar se inclina a pensar que la difusión del nombre se debe a la devoción a San Bruno, que nació en Colonia pero vivió en Francia, donde fundó la *Grande Chartreuse*, cerca de Grenoble. Aunque no fue beatificado hasta 1514, supone la existencia de un culto local²⁰⁰. Ya Ubierto había señalado: "se da el nombre de Bruno en el Midi y en las poblaciones de francos"²⁰¹.

Un nombre cuya introducción se ha atribuido tradicionalmente a la "colonización" ultrapirenaica es *Martin*. Moreu-Rey ha investigado este aspecto, que parecía bastante claro, llegando a conclusiones sorprendentes: *Martin* aparece en muy pocas ocasiones y alcanza un porcentaje mínimo entre los nombres franceses más utilizados en la Edad Media. Apoyándose en recuentos de nombres propios realizados con documentos de toda Francia, afirma que "dans toutes les régions constituant actuellement l'État français, l'expli-

195. Por ejemplo, Poncio (DE II 131, 1126), Ponzet (DE II 205, 1138), Pontius (DE II 193, 1136), Poncius (DE II 235, 1144), Poncia (CH 548, 1199), Ponza (CH 207, 1154), Ponça (DE III 368, s. d.), Pons (DE I 313, 1125), Ponce (CH 110, 1112), Ponz (DE I 18, 1121).

196. MOREU-REY, *o. cit.*, p. 47.

197. ALVAR, "Colonización", p. 183, n. 51.

198. *Ibidem*, p. 184.

199. A. DAUZAT, *Dictionnaire étymologique des noms de famille et prénoms de France*, Paris, Larousse, 1976, p. 72.

200. ALVAR, "Colonización", p. 184.

201. Cit. por ALVAR, *ibidem*.

cation de la haute fréquence du nom de famille Martin portant d'une dense popularité du nom de baptême au Moyen Âge est insoutenable, puisque nulle part la condition requise ne s'est produite"²⁰². Refiriéndose a la presencia de *Martin* en Navarra, Aragón, Castilla León y Galicia, destaca su función como topónimo y la devoción de la que era objeto San Martín, el obispo de Tours. Sin embargo, esta devoción no parece haber influido en su elección como nombre propio²⁰³. Ahora bien, a partir de mediados del siglo XI, se produce una oleada de *Martin*, *Martinez*, en los documentos no catalanes de la península y, en menos de un siglo, *Martin* pasa a ser uno de los nombres más populares, después de Juan y Pedro. Y es aquí donde Moreu-Rey aplica los resultados obtenidos al consultar los documentos franceses y mantiene que, aunque esta explosión del nombre propio Martín coincida con la llegada de los francos, "il ne peut être question d'en appeler à des facteurs démographiques"²⁰⁴. Además, como se puede comprobar en nuestras listas de pobladores extranjeros, los franceses asentados en España se llaman muy pocas veces así; si los franceses no escogían el nombre Martín en Francia, no pudieron venir muchos llamados así. Y de hecho es esto lo que ocurre: la popularidad de *Martin* como nombre propio coincide con la llegada de los francos a la península, pero no fueron los repobladores quienes lo trajeron.

Moreu-Rey apunta la solución al señalar que el auge de *Martin* coincide con la implantación de la liturgia romana en Navarra, Aragón y Castilla²⁰⁵. Aunque San Martín de Tours se veneraba en el antiguo santoral hispánico el día 11 de noviembre²⁰⁶, fue la influencia de los clérigos, que tomaban nombres de origen latino, frente a los tradicionales preferidos por los laicos, la que determinó la popularidad de Martín.

Si consideramos que la Iglesia de los siglos XI al XIII estuvo totalmente en manos de cluniacenses y cistercienses, todos ellos de origen francés, podemos concluir que no fue la masa de repobladores franceses la que determinó la difusión de *Martin*, sino la élite eclesiástica, también integrada por ultrapirenaicos. Estamos, de todas formas, ante el resultado de una influencia francesa que encontró

202. MOREU-REY, *o. cit.*, p. 55.

203. *Ibidem*, p. 56.

204. *Ibidem*, p. 57.

205. *Ibidem*, p. 58.

206. J. PIEL, *Os nomes dos santos tradicionais hispânicos na toponímia peninsular*, Coimbra, 1950 (separata de "Biblos", vols. XXV-XXVI), p. 73.

su apoyo en la antigua devoción al santo galo, atestiguada por la toponimia²⁰⁷.

Dos nombres íntimamente ligados a las peregrinaciones y a las cruzadas aparecen en los documentos de esta época, principalmente en las familias de francos: *Jordán* y *Pelegrín* o *Peregrin*. Dauzat afirma que Jordán se convirtió en nombre propio como consecuencia de las cruzadas a Tierra Santa²⁰⁸, y Pelegrín se aplicó a quien había ido a algún centro de peregrinación como Compostela o Roma²⁰⁹.

Otros nombres introducidos en la península por los repobladores francos fueron Durand, Gaufridus/Iofre, Aymard, Amic, Almerich/Aimerio, etc., en su mayoría nombres germánicos²¹⁰.

Olof Brattö investigó sobre la penetración de *Felipe* y *Enrique* en Portugal y también en España. Fue Enrique de Borgoña, el que sería padre del primer rey de Portugal, quien trajo el nombre a la península. "Como *Filipe*, o nome *Henrique*, de inicio, empregava-se sobretudo nas camadas aristocráticas em quase toda a Europa. Só mais tarde se tornou popular"²¹¹. En nuestras colecciones diplomáticas estos nombres son muy poco corrientes²¹².

También *Raimundo* penetró en tierras hispánicas por vía aristocrática, pues ese era el nombre del marido de doña Urraca y padre de Alfonso VII de Castilla. Sin embargo, pronto se convirtió en un nombre muy empleado y, en los documentos de los siglos XII y XIII, resulta uno de los más frecuentes, incluso entre peninsulares. Además de la influencia de los francos, hay que pensar en la presión catalana, ya que este nombre lo llevaron varios condes de Barcelona. Brattö considera que también "o facto de ser usado pelos condes de Tolosa, contribuiu muito para difundi-lo"²¹³.

207. *Ibidem*, pp. 73-74.

208. DAUZAT, *Dictionnaire étymologique des noms*, p. 346.

209. Jordán de Baregge, Jordán de Riglos, Jordán de Roda, Jordán Correier, Iorda de Gall Dat, Iordan Marin, domna Iordana Orzandue, Jordán de Estela, don Jordan de Sunyen, etc. Pelegrin de Stella, Peregrino de Marzán, don Pelegrin de Jassa, Peregrin d'Atrussil, Pelegrin de la Barra, Pelegrin del Mercado, Peregrino de Boclone y otros más.

210. Duran Barbad de Morlans, Durant Bonet, Durandus Baldoín, Durant Perroneth, Duran Pixon, don Duran Rossel; Gaufridus de Alazon, Godafre de Argenton, Iofredus de Andavilla, Iofredo de Monte Pastelero, Jofre de Montfort, Gaufridus de Stella; Ademar Bernat, Aymard Ates, domno Aemar de Pampalona, Aymar Steylla, Adimar de Rastustegn, Aymar de la Tabla; don Amicx Mazeler, don Amico de Cabanyas, Amics de Iaca; Almerich cambiador, Aimerico de Chartras, Emeric Gallise, Aimerico de Isarn, Aimericus de Narbona, don Aimerig de Zaragoza, etc.

211. O. BRATTÖ, *Filipe, Henrique e outros nomes próprios em Portugal e na Europa*, Lisboa, 1958, p. 14.

212. Algunos ejemplos: Felip de Gebluc (CH 314, 1175), Felippus Bescos (CH 649, 1204), Anri de Burgs (DE II, 1129, p. 155), Enrich Dorletis (DP 4, 1123, p. 11), Enric de Orlens (SJJ, 1129, p. 12).

213. BRATTÖ, *o. cit.*, p. 17.

Al estudiar los nombres propios de los francos "españoles", encontramos, en bastantes ocasiones, un nombre de pila que hace referencia al origen ultrapirenaico de quien lo lleva. En general, no se trata de un apodo, sino de un verdadero nombre propio. Es lo que sucede con la mayoría de los casos de *Franco*, -a, con los frecuentísimos *Gasc*, *Gascón* y *Gasconia*²¹⁴, con los *Peitavi*, *Pictavinus*, *Petavina*²¹⁵, y algún *Normanus* y *Normando*²¹⁶. Sin embargo, este tipo de nombre propio no prosperó, dándose únicamente en un primer momento, tras la colonización franca. La mayoría de los ejemplos que encontramos son del siglo XII, mientras que en el XIII desaparecen prácticamente, dejando paso a los nombres de moda y a los incluidos en el santoral.

Tenemos que referirnos a la aparición de los nombres de *Roldán* y *Oliver* en nuestros documentos. Dauzat da *Olivier*, como nombre de persona, desde 1011 en la zona meridional francesa y atribuye su difusión posterior a la *Chanson de Roland*²¹⁷. En la zona aragonesa encontramos el nombre *Roldán* desde los últimos años del siglo XI, y en el XII en Burgos²¹⁸. La mayoría de los ejemplos proceden de la zona oriental de Aragón, del *Cartulario de Roda*, lo que nos hace pensar en una posible introducción del nombre desde dos puntos diferentes: Francia y la zona catalana²¹⁹.

El nombre *Oliver* aparece más tarde, a fines del siglo XII, en la zona aragonesa. Un francés de 1173, asentado en Zaragoza, une el nombre *Oliver* a un apellido de lugar: Morlans (Morlaas)²²⁰. *Oliver* no presenta variantes, como sucede en el caso de *Roldán* (Rodlan,

214. Gasconia, don Gasc Carnicer, Gascón de Burgos, don Gazco de Filera, don Gascón de Murel, etc.

215. Peitaul mercer, Petavina, Pictavinus.

216. Normanda, hija de Juan Seller, Normanus; Bretón, Tolosana, hija de Bernard de Tolosa, domnus Parisius, don París...

217. DAUZAT, *Dictionnaire étymologique des noms*, p. 456.

218. Rodlandus Raimundi (CR X, 1092, p. 60), Rollant de Rada (SJJ 67, 1191, p. 69), Rodland Odonis (CR XL, 1119-1133, p. 123), Rodlandus Ermengaudi (CR XL, 1119-1133, p. 23), don Rodland d'Alagon (DP 165, 1180, p. 132), don Roldán (OB 132, 1164, p. 222).

219. P. Aebischer encuentra, en San Cugat del Vallés, una pareja de hermanos llamados Olivarius y Rodlandus en 1145. Cita un Olivarius catalán de 1076. Dámaso Alonso cita un caso de Rodlandus en Ribagorza (1043). Vid. "La primitiva épica a la francesa a la luz de una Nota Emilianense", en *Obras Completas*, II, Madrid, Gredos, 1973, pp. 230 y 266.

220. Y también Oliver de Iohan Roy (Sta + 54, 1198, p. 87). No aparecen parejas de hermanos llamados Roldán y Oliver como las que documentó Rita Lejeune a partir de 1011 y que confirman la existencia de la leyenda hacia el año mil. Vid. R. Lejeune, *La naissance du couple littéraire Roland et Olivier*, en "Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientales et Slaves", X, 1950, pp. 371-401.

Rollant, Roldán...) ²²¹. Dámaso Alonso, al comentar el hallazgo de la *Nota Emilianense*, llamaba la atención sobre el hecho de que los nombres épicos que en ella se documentan aparecieran romanceados: Rodlane, Bertlane, Oggero, Guillelmo, Olibero, cuando el monje que la escribió intentaba hacerlo en latín. “No hay más que una razón: porque eran conocidos en esa forma vulgar, porque existían verdaderas tradiciones populares acerca de ellos” ²²². Y la aparición de *Roldán* y *Oliver* en nuestros documentos de los siglos XI y XII vienen a confirmarlo. Los nombres de persona, siempre sujetos a modas y épocas, recordaban a la famosa pareja épica.

Otro proceso que se da durante los siglos XI al XIII es el de la generalización de los apellidos, ya que es la época en la que los sobrenombres comienzan a hacerse hereditarios.

Se trate o no de apellidos totalmente estables, lo cierto es que, en los documentos peninsulares de los siglos XI al XIII, lo normal es encontrar un personaje individualizado, ya no sólo por su nombre propio, sino por una especificación que se le añade a éste. Al empobrecerse la onomástica y disminuir la capacidad de creación de nombres propios, el número de personas con el mismo nombre aumenta, siendo necesario otro elemento que evite la confusión entre unos y otros.

Poco a poco los sobrenombres se hicieron frecuentes. Estos “segundos nombres” estaban basados en una característica física o moral, lo que dio lugar al apodo, en el nombre del padre, que relacionaba al individuo con la familia de la que formaba parte, en el oficio que desempeñaba o en un nombre de lugar relacionado de alguna forma con el individuo. Apoyándose en ello, Dauzat clasifica los apellidos en cuatro grandes grupos: *a*) antiguos nombres propios; *b*) nombre de origen de la familia; *c*) nombres de profesión, estado o parentesco, y *d*) apodos en general ²²³.

Muchos de los franceses asentados en España recibieron como apellido el nombre de su oficio o su situación social. Era muy frecuente que aparecieran en los documentos con su nombre de pila seguido por una especificación de oficio, del tipo “Umfredo carnicero” o “Colberbe zapater”. Tenemos que recordar el destacado papel que desempeñaron estos hombres como comerciantes y artesanos, lo que explicaría que muchos de ellos fueran conocidos precisamente

²²¹. Para la evolución del nombre *Roldán*, véase Dámaso Alonso, *o. cit.*, p. 266.

²²². *Ibidem*, p. 221.

²²³. A. DAUZAT, *Les noms de famille en France*, Paris, Payot, 1949, p. 49.

por el oficio que ejercían. En el siglo XII encontramos muchos nombres ultrapirenaicos acompañados de su oficio: Lambert peliçer, Iuzbert moneter, Garner carnicer, Aimeric zabater, Guillem vinater, Robert zapater, Umfredo carnicero, etc. También vemos casos en los que el segundo elemento se escribe con mayúsculas, lo que nos puede hacer pensar en un paso hacia lo que será el verdadero apellido: Aner Çabater, Gilem Cuber, Giral Pintor, Giral Zabater, Bernard Pelizero, Bertrand Tiser, Girardo Albergador, Martin del Mercader, Pelegrin del Mercado, Gaucelmus Moneder, Gorfande Seller, etc.

Este tipo de denominación se fosilizaría más tarde y serviría para diferenciar a toda la familia, heredándose de generación en generación. En esta época resulta difícil saber hasta qué punto se trata de un verdadero apellido, porque también el oficio se solía transmitir de padres a hijos. De esta forma, por doble motivo, el nombre del oficio pasó a designar a la familia.

Por otra parte, el apodo es uno de los medios de individualización más típicos de las comunidades reducidas. Cuando un apodo lograba fortuna, pasaba de padres a hijos, como sucede aún hoy en los pueblos pequeños. Solían utilizarse nombres referentes a alguna característica especial del individuo: su tamaño, el color de sus cabellos, o la falta de ellos, defectos físicos, cualidades o defectos morales, aptitudes, etc. El apodo fue siempre motivado en su origen, pero, con el tiempo, se transmitió de padres a hijos, perdiendo casi siempre su valor como testimonio de algún rasgo físico o moral. Dauzat señala que el apodo es una creación, formada normalmente fuera de la familia. Se trata, pues, de un reflejo de la psicología popular y de la mentalidad de unas gentes²²⁴. Entre los francos encuentro algunos ejemplos:

Apres Petit	CSepúl. 1, 1076, p. 6
Gotafredo Lo Petit	DP. 22, 1137, p. 25
Julian Petit	Tol. 162, 1182, p. 119
Per Petit	DP. 39, 1144, p. 38
Raol lo Petit	CI. 266, 1212, p. 283
Roger Petit	CI. 127, 1135, p. 149
Vidal Petit	DP. 183, 1182, p. 145
Bernald Lo Grant	CI. 190, 1176, p. 208
Pere Gras	CH. 177, 1146

224. *Ibidem*, p. 180.

Bernard Lo gros	CH. 188, 1149
Martin Surdo	Sta † 48, 1191, p. 79
Alda la Tuerta	Tol. 128, 1176, p. 92
Dominico Alegret	Alm. 28, 1211, pp. 45-6
Petrus Rosinol	MEsP. 104, 1235, p. 257
Vilielmus Rosinol	Ibidem
Per de Rosinol	DP. 270, 1197, p. 219
Stephan Longo	CH. 254, 1168
don Duran Rossel	Casbas 4, 1173, p. 13
Galin Calbo	SMU. 80, 1167, p. 704
Domingo Crespo	Tol. 81, 1166, p. 58
Guilerm Bela Barba	Ub. II, Jaca, 1137, p. 595
Willelmo Lobo	CSal. 107, 1198, p. 29

Son más importantes, por su número, los apellidos que expresan parentesco. Parece que en todas las lenguas se crearon una serie de sufijos para indicarlo. En la Edad Media, cuando en los documentos se intentaba escribir en latín, los escribas señalaban la filiación de una persona colocando su nombre propio seguido del nombre de su padre en genitivo y eludiendo, normalmente, la aclaración *filius*, ya sobreentendida.

En nuestros documentos encontramos cuatro formas diferentes de señalar la filiación: *a*) se mantiene la forma latina con genitivo para el nombre del padre; *b*) se suprime el elemento de relación entre el nombre propio y el del padre, llegando a la mera yuxtaposición; es lo que suele ocurrir en el caso de los francos con patronímico en romance²²⁵; *c*) se adopta el sufijo hispánico *-ez* y se añade el nombre del padre, y *d*) se expresa la filiación por medio de la perífrasis nombre propio + hijo + de + nombre del padre²²⁶.

Nos interesa especialmente el tipo de apellido restante: el apellido de lugar, ya que nos ha permitido reconstruir el origen de muchos de los francos que aparecieron en la España de los siglos XI y XII. Sin embargo, no es únicamente este interés el que nos mueve a estudiarlo, sino la comprobación de un hecho curioso que se docu-

225. Hay que señalar varios casos en los que *Oliver* y *Roldán* aparecen como apellidos, todos ellos localizados en el CR y en OB, lo que los presenta como posibles descendientes de aquellos que llevaban *Oliver* y *Roldán*, en los mismos cartularios, como nombre propio: Guillelmus Oliver (AHN, Sta. Cristina. 1168, cit. Lacarra), Raimundus Rodlan (CR 37, 1133, p. 120), Martin Rollan (*ibidem*, p. 148), Johannes Rolland (OB 169, 1182, p. 275), Petrus Rolland (*ibidem*).

226. Gasconia hija de Durand de Morlans (CH 179, 1147), Adam filio de don Benedet Torbena (DP 189, 1182, p. 150), etc.

menta poco después de la llegada de los francos: los apellidos, poco a poco, van dejando su forma habitual y comienza a extenderse el nuevo tipo formado por la preposición *de* + nombre de lugar.

Samuel Gili Gaya señaló este hecho en los documentos que estudia en *Manifestaciones del romance en documentos oscenses anteriores al siglo XIII*²²⁷, pero sin indicar la relación que tiene con la inmigración franca de esos años.

Charles Higounet hizo un estudio sobre los desplazamientos de población en el sur de Francia, entre el siglo XI y el XV. Todos los datos para su investigación proceden de los apellidos "geográficos" o de lugar, muy frecuentes a partir del siglo XI. Con palabras suyas: "L'anthroponymie nous en donne ici des indices concrets et nous permet, dans une certaine mesure, d'en découvrir les régions d'origine et les courants"²²⁸.

Manuel Alvar ha dedicado varios estudios a la aparición de este nuevo tipo de apellidos. En "Onomástica. Repoblación. Historia"²²⁹ hace, a partir de los nombres de lugar que aparecen en los apellidos, una reconstrucción del origen de los francos que firman los *Etablimentz* de Jaca. En "La formación de los apellidos en los antiguos documentos aragoneses"²³⁰ recoge aquellos en los que surge "el lugar de origen convertido en apellido"²³¹.

Dejando a un lado los apellidos que hacen referencia a la casa o a la toponimia menor, vamos a centrarnos en los formados por un nombre de localidad que indica el origen francés de quien lo lleva.

Este tipo de apellido lo encontramos tanto en nobles como en simples colonos o artesanos. Se ha escrito que las Cruzadas favorecieron su desarrollo, ya que, en ellas, se reunieron muchos nobles que llevaban el mismo nombre y que se distinguían únicamente por el de sus tierras²³²: por ejemplo, Gastón de Béarn, Centulo de Bigorra, Rotrou du Perche, etc. Resultan más interesantes para nosotros los apellidos de lugar de origen en la masa de inmigrados ultrapirenaicos. En el estudio de estos apellidos tienen especial impor-

227. GILI GAYA, *o. cit.*, p. 115.

228. HIGOUNET, *Mouvements de population*, p. 7.

229. ALVAR, *Estudios sobre el dialecto aragonés*, I, Granada, 1973, p. 197 y ss.

230. *Ibidem*, p. 152.

231. Los repobladores son agrupados siguiendo la actual división de Francia por departamentos y, de este modo, la ordenación permite apreciar claramente las zonas que más repobladores dieron a Aragón.

232. DAUZAT, *Les noms de famille*, p. 131.

tancia los desplazamientos de población, ya que son éstos los que están en la base de su desarrollo.

Las denominaciones de origen empleadas para individualizar son uno de los más viejos métodos para formar apellidos. Aún hoy las utilizamos para identificar a una persona que viene de fuera. Para Dauzat: "La fréquence de noms de villages comme surnoms de personnes concorde avec l'émigration vers les villes, qui a comencé dès le XII.^e siècle, provoquée par le développement urbain, les franchises accordées aux cités, l'essor des divers commerces et industries d'artisans; cette émigration s'affirme de bonne heure dans le Midi, à la suite de la fondation des bastides ou villes neuves" ²³³.

Higounet, hablando precisamente de los movimientos de población en el sur de Francia, afirma que los testimonios más antiguos de apellidos de origen del Midi francés quizá sean los documentos españoles de los siglos XI y XII ²³⁴. Naturalmente esta situación hay que relacionarla con la oleada de francos que, abandonando su país, vinieron a instalarse al otro lado de los Pirineos, precisamente en esta época de explosión demográfica. Algunos de estos franceses conservaron su apellido pero, en gran parte de ellos, aparecen denominados por su nombre propio + de + nombre de su lugar de origen. Esto no significa que este tipo de apellido no se hubiera utilizado anteriormente. Manuel Alvar, examinando los documentos de Ramiro I y de Sancho Ramírez, encontró esta forma "unas quince veces" ²³⁵. Pero, verdaderamente, quince ejemplos son muy pocos frente a la cantidad que se advierte en nuestros documentos después de la repoblación de los siglos XI y XII.

La razón que explicaría la abundancia de esta clase de denominación para los extranjeros parece natural: cuando llegaron a su nueva tierra, su linaje no tenía ninguna importancia, era su origen el que como "elemento agrupador y diferenciador a la vez, caracterizaba cumplidamente, entre franceses y no franceses, al hombre que lo llevaba" ²³⁶.

Pero ¿eran o no apellidos? De hecho, su función era la de un apellido: individualizar. Sin embargo, hay que suponer que, en un principio, estas formas no estarían fosilizadas y serían una expli-

233. *Ibidem*, p. 135.

234. HIGOUNET, *o. cit.*, p. 2.

235. M. ALVAR, "La formación de los apellidos en los antiguos documentos aragoneses", en *Estudios sobre el dialecto aragonés*, I, p. 157.

236. *Ibidem*.

cación de la procedencia del repoblador. Pero, en la práctica, se utilizaban como apellidos, ya que servían para identificar a un Raimond de Morlaas, diferenciándolo de otro procedente de Lourdes²³⁷. La indicación del origen serviría para caracterizar a toda la familia, y se transmitiría, en algunos casos, de padres a hijos, tal como atestiguan algunos ejemplos: un Arnaldo de Luch, que vivía en Zaragoza en el siglo XIII, era hijo de Guillelmo Raimundi de Luch; Poncius de Montpesler, de Huesca, era hijo de Iohannes de Montpesler; Raimundo el Angevín, de Toledo, era hijo de Fernando el Angevín, etc.

Al pasar dos o tres generaciones, el topónimo que señalaba la procedencia perdería su valor indicativo. Para los franceses asimilados, Morlaas, Condom, Oloron, etc., pasaron a constituir su verdadero apellido, porque ellos eran ya verdaderos peninsulares. "Un recuerdo de aquella influencia lo tenemos en apellidos aragoneses actuales tales como Morlanes, y Morláns (Morlanes, de Morlás, ciudad bearnesa) y Gascón"²³⁸.

Dauzat advierte que no siempre el nombre de lugar añadido al de bautismo se refiere al origen del individuo, sino que también puede recordar la ciudad en la que vivió algún tiempo, el lugar lejano al que viajó, o aquel otro en el que realizó algo importante²³⁹. Esto es, precisamente, lo que ocurre con algunos apellidos de lugar de origen que, considerados literalmente, resultan chocantes. Apellidos como los de Bernard de Tripol (DP 285, 1200, p. 232), Gofre Babilonia (SVicent CCLXXXIX, 1166, p. 457) y Robert de Mauritaniae (Doc. III 329, 1131, p. 551, Tudela), sólo pueden indicarnos que estos ultrapirenaicos habían tomado parte en las Cruzadas.

Igualmente, hay que considerar que el ámbito en el que podemos encontrar un determinado nombre de lugar dependerá de la importancia del lugar en cuestión²⁴⁰. Apellidos formados con nombres de pueblos sólo se podrán encontrar dentro de su misma región, donde son conocidos. Cuando se trata de una ciudad más o menos grande, su fama puede pasar los límites del país, y esto es lo que sucede en el caso de los francos de España.

237. Para este problema véase el resumen de Díez Melcón, en el que se incluyen las posturas de Aebischer y Michaëlsson. G. Díez Melcón, *Apellidos castellano-leoneses (siglos IX-XIII)*, Universidad de Granada, MCMLVII, pp. 226-227.

238. R. del ARCO, *Huesca en el siglo XII*, p. 101.

239. DAUZAT, *Dictionnaire étymologique des noms*, IX.

240. DAUZAT, *Les noms de famille*, p. 135.

Creo que Higounet tiene razón cuando afirma que sólo se pueden reconstruir las regiones de las que partió la emigración, regiones y no puntos determinados, "car il est évident qu'à distance c'est la ville principale qui désigne le pays d'origine: Morlaas, connue partout par sa monnaie, était synonyme de Béarnais; Cahors et Limoges valaient pour tout le Quercy et tout le Limousin"²⁴¹. Esto amplía el ámbito del nombre de lugar de origen, cuando se trata de una ciudad famosa, ya que el repoblador precedente de un pueblecito cercano a Cahors, diría que venía de Cahors, no de un lugar desconocido. Ahora bien, en los documentos españoles encontramos, como apellido, nombres de poblaciones francesas no lo suficientemente famosas como para ser conocidas de este lado de los Pirineos. Esto se explica si consideramos que los francos viven en colonias propias, en las que esos nombres sí tenían un significado y que, además, la mayoría de ellos procedían de tierras cercanas entre sí. Cuando esta identificación por el lugar concreto falla, se tiende a utilizar, como apellido, un adjetivo que designa la región de origen —Bretón, Normando, Gascón, etc.— o incluso el país: Franco.

Los apellidos de lugar de origen francés aparecen en nuestros documentos bajo distintas formas. La más usual es la que une el nombre del lugar al nombre propio mediante la preposición *de* (nombre propio + de + nombre de lugar). A este tipo pertenecen la mayoría de los casos que hemos clasificado y es el que más ejemplos proporciona: Auger de Oloron, Aymat de Tolosa, Tomás de Falesa, Guillermo de Condon, Iofredo de Monte Pastelero, Bernalt de Lomoges, Aimerico de Chartras, etc. La preposición *de* es el elemento de relación entre el nombre propio y el de lugar, y expresa los lazos existentes entre el hombre y la tierra donde nació o vivió. Pierre Tucoo-Chala, en su edición de los *Cartulaires de la Vallée d'Ossau*, comenta que en el siglo XIII, en Béarn, "les noms de famille dérivait des noms des exploitations agricoles, des 'ostaus'"²⁴².

La preposición *de* da origen, en muchas ocasiones, a formas aglutinadas, sobre todo cuando el nombre de la localidad comienza por vocal: Gassion Dagen (DE I, 1126, p. 40), David Delmans (CT 16, 1139, p. 5), Roberto Delmas (CI 190, 1176, p. 208) o Petrus Doloron (DP 208, 1187, p. 165). En otros casos, el nombre propio aparece seguido directamente por el nombre de la localidad francesa, sin

²⁴¹. HIGOUNET, *o. cit.* p. 7.

²⁴². P. TUCOO-CHALA, *Cartulaires de la Vallée d'Ossau*, Zaragoza, CSIC, 1970, p. 32.

preposición. Pueden darse dos explicaciones: o bien esa forma procede de la que vimos anteriormente, con pérdida de la preposición, o bien la preposición nunca se empleó en ella ²⁴³. Sin embargo, la presencia mayoritaria de formaciones con *de* y el hecho de que un mismo individuo aparezca unas veces con apellido en el que entra la preposición, y otras sin ella, me hace suponer una forma originaria con *de* ²⁴⁴. Podría pensarse en un descuido del escriba, pero también encontramos formas “intermedias” que quizá fueran el paso entre uno y otro tipo: se trata de apellidos en los que el nombre de la localidad comenzaba por vocal y favorecía, por lo tanto, la pérdida de la *-e* de la preposición, llegando a soluciones de este tipo: Arnal d’Agen, Bernart d’Agen, Guilhem d’Agen, Artal d’Alanzon, Eimet d’Alanzon, etc. Con el tiempo, el nombre de lugar dejó de indicar el origen, para convertirse en un apellido como otro cualquiera, fosilizado ya, y la partícula de relación perdió su razón de ser. De ahí que la mayoría de los ejemplos sean de f. del s. XII:

María Baiona	CO 158, 1184, p. 140
don Arnal Claramont	Casbas 7, 1178, p. 19
Wuilelmo Condom	DE II, 1146, 240
Domenge Digon	CH 551, 1199
Arnald Engolesme	CH 745, 1212
don Michel Falesa	Sta. † 131, 1256
Guillelmus Garone	Sig. 19, 1194, p. 53
Petro Marcella	DP 240, 1192, p. 193
Margant Mez	DE I, 1121, 20
Arnaldus Mont Pastelero	DE I, 1125, 45
Oliber Morlans	DP 130, 1173, p. 103
María Paris	Tol. 299, f. XII, p. 240
Pedro Paris	Tol. 135, 1177, p. 97

Otro sistema para determinar el origen por medio de un apellido fue el de añadir al nombre propio un adjetivo étnico sustantivado. Este tipo de apellido suele hacer referencia a una ciudad, a una región o a un país. Dauzat piensa que es más difícil que se dé en el caso de las ciudades, ya que entonces se preferiría la forma

243. DIEZ MELCÓN, *o. cit.*, p. 237.

244. Por ejemplo: don Druas Alanzon (DE I, 1128, 56) y Druas d’Alazon (DE III, 1123, 308). También Aimerico de Chartras (CI 178, 1170, p. 193) y Americ Chartres (CI 214, 1193, p. 230) que, indudablemente, son el mismo individuo. Otro caso lo encontramos en Arsenius de Lorda (DE II, 1157, 261) y Assiu Lorda (DP 73, 1156, p. 61).

de + nombre de ciudad, que estaba más extendida y sería más simple que la utilización de sufijos²⁴⁵. Sin embargo, encontramos varios ultrapirenaicos con este tipo de apellido: Arnal Caorcín (Salamanca, s. XII), B. Lemoian (Jaca, s. XII), Pedro Limojan (Burgos, siglo XII) y Arnaldo Tolosano (Toledo, s. XIII), aunque alterna con la forma *de* + nombre de ciudad y es mucho menos empleado.

Ciertamente, este tipo de apellido se utiliza más haciendo referencia a regiones amplias e, incluso, al país. Las más frecuentes son: Aluernaz (Auvergne), Angevin (Angers, Anjou), Breton (Bretaña), Gascón (Gascuña), Normant (Normandía), Pectavin, Pitevin (Poitiers, Poitou) y Pilcardos (Picardie). Ya vimos cómo Franco suele indicar la procedencia ultrapirenaica de un individuo, y resulta curioso observar que, según nos alejamos de la zona pirenaica y disminu-
nuyen las referencias a un lugar concreto, Franco aumenta como apellido.

Muy pronto los propios franceses y sus descendientes propagaron el nuevo tipo de apellido, pero esta vez de lugar español. Cuando la asimilación se va haciendo realidad, los franceses recurrirán al nombre de la población en la que viven, no de la que proceden, para formar su apellido. Pero, ya desde el primer momento, podemos encontrar entre ellos formas de este tipo.

El paso intermedio lo atestiguan casos de francos que, conservando su sobrenombre habitual, le añaden el nombre de su lugar de residencia:

Guillem Bernard de Barrio Novo	DP 142, 1175, p. 112
Pere Palmer de Stella	CZ 5, 1127, p. 89
Petro Dart de Stella	CI 147, 1145, p. 168
Dominicus Broter de Stella	CI 152, 1146, p. 17
Petro Marbui de Stella	CI 134, 1139, p. 156
Stephanq Alexandro de Stella	CI 158, 1152, p. 176
Ponz Guillem de Iacca	CH 177, 1146

Ejemplos de nombre de pila + de + nombre de localidad española abundan en documentos del siglo XII y de comienzos del XIII. Destacan los franceses que, en la *Colección diplomática de Irache*, llevan "Stella", el nombre de su población, como apellido. También

245. DAUZAT, *Les noms de famille*, p. 158.

en los documentos de la Catedral de Huesca encontramos los apellidos “de Osca”, “de Iaca”.

Bernero de Stella	CI 69, 1090, p. 91
Bodino de Stella	CI 126, 1135, p. 147
don Brun de Stella	CI 126, 1135, p. 148
Egidius de Stella	CI 178, 1170, p. 193
Gaufridus de Stella	CI 86, 1106, p. 109
Gaucelmo de Stella	CI 120, 1131, p. 141
Guido de Stella	CI 83, 1104, p. 107
Guillermo de Stella	CI 135, 1140, p. 157
Pelegrin de Stella	CI 247, 1209, p. 263
Peirona de Stella	CI 200, 1181, p. 218
Picart de Stella	CI 83, 1104, p. 107
Rogero de Stella	CI 88 (C. 1106), p. 111
Amics de Iaca	CH 203, 1153
Assio de Iaca	CH 392, 1184
Borrel de Iaca	CH 196, 1151
Magneth de Iaca	CH 196, 1151
Ponça de Iacca	CH 179, 1147
Iofred de Osca	CH 180, 1147
Bernardus de Osca	CH 419, 1187
Passagareth de Osca	CH 177, 1146

También en los *Documentos* publicados por José María Lacarra hay muchos ejemplos de este tipo ²⁴⁶.

Basoin de Berdun	DE 52, 1126
Gaget de Longares	DE 83, 1134
Galdoi de Osca	DE 33, 1124
Helias de Stella	DE 19, 1121
Benedictus de Pampilona	DE 33, 1124
Raol de Pampilona	DE 24, 1121
Richer de Oscha	DE 20, 1121
Robertus de Iaca	DE 33, 1124
Gili de Osca	DE 88, 1135
Phormon de Iacha	DE 28, 1122
Azelme de Iacha	DE 33, 1124

²⁴⁶. En el trabajo de Manuel Alvar sobre “La formación del apellido...”, aparecen agrupados muchos de ellos en el apartado dedicado a “Apellidos que se refieren a tierras y localidades peninsulares”.

2.^a serie

Pere de Barbastro	DE 254, 1150
Bernard de Villa Noua	DE 285, s. a.
Pere de Capella	DE 234, 1144
Arcaet de Cotanda	DE 199, 1136
Garssio de Belforat	DE 195, 1136
Garner de Pampilona	DE 125, 1125
Gaston de Biel	DE 164, 1131
Gili de Osca	DE 190, 1135
Gilibert de Tutela	DE 228, 1142
Gualter de Zaragoza	DE 186, 1135
Gualter de Pampilona	DE 185, 1135
Guilelmo de Cortes	DE 198, 1136
Calbert de Tramaceto	DE 243, 1147
Guilem de Epila	DE 226, 1142
Paian de Nagera	DE 189, 1135
Willem de Arguedas	DE 125, 1125
Porziel de Arguedas	DE 134, 1127

3.^a serie

Aimerig de Zaragoza	DE 309, 1124
Aldeger de Iacha	Ibidem
Arnaldus de Villanoua	DE 314, 1125
Bonet de Barbastro	DE 369, 1148
Guarner de Pampilona	DE 316, 1125
Gielm de Iaças	DE 354, 1144

Los peninsulares adoptaron enseguida esta forma de denominación. Nuevas circunstancias contribuyen a ello. La Reconquista hizo que los hombres se desplazaran hacia el sur y este continuo traspase de pobladores favoreció su empleo ya durante el siglo XII.

Díez-Melcón, estudiando los apellidos castellano-leoneses desde el siglo IX al XIII, observa que esta forma de apellido comienza en el siglo X, “pero en pocos cartularios, y en mínima proporción”²⁴⁷.

Tampoco en el siglo XI demuestra mucha vitalidad, pero en el XII, aparece en todos los cartularios y ocupa un lugar bastante destacado. En el siglo XIII ya “predomina en casi todos los cartularios” y en la mayoría “es un salto brusco y repentino”²⁴⁸. Este

247. Díez MELCÓN, *o. cit.*, p. 250.

248. *Ibidem*, pp. 251-253.

paso brusco se puede explicar por influencia de los repobladores franceses. Confrontando los mapas en los que Díez-Melcón refleja el avance de los topónimos en los apellidos²⁴⁹ se puede comprobar un hecho significativo: el empleo de topónimos se introduce por el este, es decir, procede de la zona navarro-aragonesa, y son los cartularios más cercanos a esta región, la de mayor inmigración francesa, los que alcanzan el porcentaje más elevado de topónimos en sus apellidos (20 al 30 por 100).

La aparición de estos apellidos en gran número de repobladores francos, y la casi falta de ellos en los documentos anteriores a su llegada, explican la generalización posterior de una clase de apellido prácticamente desconocido hasta entonces en España. Así, como indica Manuel Alvar, un uso casi exclusivamente galorrománico "pasó a gentes cispirenaicas que propagaron una formación de apellidos que no les era familiar"²⁵⁰.

249. *Ibidem.*

250. ALVAR, "Colonización", p. 185.